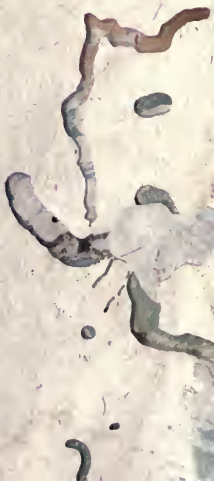


Arteaga 73

MEMORIAS

HISTÓRICAS Y CRÍTICAS

ACERCA

DE LOS MAS CÉLEBRES INGLESES

QUE ACTUALMENTE VIVEN.

TOMO II.

Se hallará en la librería de Don Domingo Alonso, *frente á las gradas de san Felipe el Real.*

12 D
8

MEMORIAS
HISTÓRICAS Y CRÍTICAS

ACERCA

DE LOS MAS CÉLEBRES INGLESES

QUE ACTUALMENTE VIVEN.

Esta obra contiene gran número de noticias relativas al estado que tienen en aquel reyno la literatura, la política, las ciencias y las artes.

TRADUCIDA

DE LA TERCERA EDICION INGLESA AL FRANCES

POR UN ANÓNIMO,

Y DEL FRANCES AL CASTELLANO

POR D. FERNANDO NICOLAS DE REBOLLEDA.

TOMO II.

MADRID
IMPRENTA DE LA CALLE DE LA GREDA.
1807.

UNIVERSIDAD FRANCISCO MARROQUIN
BIBLIOTECA DE
JOSE [illegible]
DEL [illegible]
Guatemala

MEMORIAS

HISTÓRICAS Y CRÍTICAS

ACERCA

DE LOS MAS CELEBRES INGLESES

QUE ACTUALMENTE VIVEN.

Esta obra contiene gran número de noticias relativas al estado que ocupan en el reyno la literatura, la política, las ciencias y las artes.

TRADUCIDA

DE LA TERCERA EDICION INGLESA AL FRANCES

POR UN ANÓNIMO,

Y DEL FRANCES AL CASTELLANO

POR D. FERNANDO NICOLAS

DE KEMPELEN.

TOMO II.

MADRID

IMPRENTA DE LA CASA DE LA CIENCIA.

1807.

MEMORIAS

HISTÓRICAS Y CRÍTICAS

ACERCA DE LOS MAS CÉLEBRES INGLESES QUE ACTUALMENTE VIVEN.

EL CONDE DE STANHOPE.

Carlos, conde de Stanhope, hijo segundo del difunto conde Felipe y de Grisel Hamilton, nieto de Tomas, conde de Haddigton, nació en Agosto de 1753. Este personage, acérrimo defensor del pueblo, cuenta entre sus ascendientes á otros muchos que se distinguieron por sus talentos y por su patriotismo; por lo que creemos será del gusto de nuestros lectores un resumen de la vida de los primeros condes de este título.

Nació Santiago, conde de Stanhope, en 1673 : descendia de una antigua familia del condado de Nottingham. Puesto al servicio desde muy niño, se halló baxo Guillelmo III en la guerra contra la Francia, en la qual una accion brillante que executó en el sitio de Namur, atraxo la atencion del príncipe, que inmediatamente le dió una capitanía de infantería, y poco despues le hizo coronel del regimiento treinta y tres. Hallándose con su regimiento en Portalegre en las guerras de sucesion, fue rodeado de las tropas de Felipe V, y hecho prisionero con todos sus soldados. En 1705 fue ascendido al grado de brigadier general, y en la campaña siguiente se distinguió en el sitio de Barcelona baxo las órdenes del lord Peterborough.

En 1708 conquistó á Menorca : desembarcado con tres mil hombres á pocas millas de San Felipe, fortaleza principal de la isla, levantó las baterías, y

echó en la plaza muchas balas, en que iban cartas escritas en frances y español, amenazando á la guarnicion que la enviaria á presidio si inmediatamente no se rendia. Constaba aquella de mil y seiscientos hombres, á las órdenes del coronel la Junquera. El general acampó sus tropas de modo que creyesen los sitiados que tenia un exército de diez mil hombres, y lo consiguió por medio de esta estratagema: la guarnicion capituló; y el gobernador de tal modo se apesadumbró quando reconoció el corto número de los sitiadores, que se arrojó por una ventana, y se mató: el coronel fue sentenciado á un encierro perpetuo, y la oficialidad incurrió en la indignacion de Luis XIV.

Nuestro general mandó en 1710 el exército de las potencias reunidas, y llegó hasta la corte; pero antes de concluirse la campaña tuvo un reves de fortuna, y quedó hecho prisionero en la batalla de Brihuega con dos mil hom-

bres de tropa escogida, por cuya desgracia incurrió en la de la cámara alta.

A la instalacion de Jorge I al trono fue nombrado el Conde primer secretario de estado, y miembro del consejo privado; y se le confiaron tambien varias negociaciones importantes con otras naciones. En 1717 se le hizo tesorero mayor y canciller del fisco, y á poco se le creó par de la Gran Bretaña. El 13 de Octubre de 1718 presentó á la cámara alta un bill relativo á modificar algunos artículos del *test*, y despues de haber experimentado el proyecto la mas violenta oposicion de los obispos y de los pares de la faccion tory, fue aprobado por las dos cámaras, y sancionado por el Rey.

Este ilustre personage, igualmente célebre como general, como senador y como estadista, murió en 1720, llorado del monarca, de quien era ministro favorito, y respetado de la nacion, de quien habia sostenido los in

téreses y la gloria con un zelo infatigable.

Su hijo Felipe quedó de siete años, y puesto baxo la tutela del célebre Felipe, último conde de Chesterfield, que entregado al cultivo de las bellas letras, desdeñaba el de las demas ciencias, tanto que prohibió á su pupilo el estudio de las matemáticas, á las que parecia naturalmente inclinado; pero á pesar de esta prohibicion, que á la verdad hace poco honor al juicio del difunto Conde, el joven lord á proporcion que iba creciendo se apliçó con tanto ardor á su estudio favorito, que llegó á ser uno de los primeros matemáticos de su siglo; pero sin que su inclinacion á las ciencias exâctas le impidiese adquirir un profundo conocimiento de la literatura: aprendió perfectamente el griego y latin, y poseia tambien la Iliada y la Odisea, que las recitaba sin pararse en la lengua de Homero. Distribuia el tiempo entre la lectura de los poetas é his-

toriadores de la antigüedad, y la solucion de los problemas de la geometría sublime: igualmente estudió las lenguas vivas, y las hablaba con la misma facilidad que la suya.

Ya se infiere que quien tenia sus delicias en el estudio de las ciencias y de las bellas letras, no tendria la ambicion de hacer un gran papel en los negocios públicos: asi fue que solo asistia al parlamento quando su obligacion le llamaba. En él se halló quando en 1742 la cámara alta tuvo en consideracion los enormes gastos que ocasionaban las tropas extrangeras que el gobierno tenia á su sueldo, con cuyo motivo pronunció el Conde una elegante y patética arenga, al fin de la qual propuso á la cámara que dirigiese una respetuosa representacion al Rey, suplicándole se sirviese de "libertar los vasallos, ya oprimidos con exôrbitantes imposiciones, de la carga de las tropas mercenarias tomadas al servicio del estado

sin consentimiento del parlamento."

Su nombre se halla escrito entre los de los ciudadanos valerosos que hicieron frente á los proyectos opuestos á la constitucion. Acaso no se hallará otro de mas desinteresada conducta, ni mas sólidos principios. Hallábase en Génova quando el ministerio manifestó el proyecto de someter la América y de oponerse á la eleccion del condado de Middlessex. Vuela á él á oponerse á tan funestos designios; pero viendo que sus esfuerzos eran infructuosos, se volvió al continente á disfrutar los placeres del retiro entre su familia y sus libros; pero en el curso de estos debates era tan semejante la sencillez de su exterior á la de sus modales, que presentándose un dia en la cámara alta, fue repelido por el uxier, que no le conocia. Entraba sin acordarse siquiera de decir quien era, y el uxier, tomándole de un brazo, le dixo: "A dónde vais, buen hom-

bre ; aqui no teneis nada que hacer.

En 1774 dexó á Génova, donde permaneció diez años estimado y querido de quantos le conocieron. Aun dura en aquella ciudad la memoria de la generosa beneficencia con que acogia asi á los ciudadanos de la república como á sus compatriotas que la curiosidad llevaba á ella.

No parece que á su vuelta á Inglaterra tomase parte en los negocios; pues casi todo el resto de su vida le pasó en el condado de Kent en su posesion de Chevening, donde sin interrupcion se entregó al estudio y á la lectura.

Es de sentir que solo cultivase las ciencias por divertirse, y que no publicase los frutos de cincuenta años de trabajo: no obstante debemos á su magnificencia las obras póstumas del Dr. Roberto Simson, que hizo imprimir á sus expensas, y de las quales envió exemplares á todos los cuerpos literarios de Europa, y á los matemáticos

mas conocidos. Debémosle tambien la mas completa edicion de las *obras del gran Archimedes*, revistas por el sabio Borelli de Verona, é impresas en Oxford en 1792.

El gran número de obras dedicadas al Conde, y entre las quales se hallan los *Logarithmos de Dodson*, y el tercer tomo de las *Experiencias del Dr. Priestley*, prueba que fue toda su vida generoso protector de los sabios.

Murió en 7 de Mayo de 1786, dexando un hijo, cuyo retrato vamos á bosquejar, y una viuda, que á pesar de sus años goza la mas robusta salud, y la consagra en actos de beneficencia. ¡Plegue al cielo que goce largo tiempo el placer de hacer felices!

Tuvo el Conde dos hijos, Felipe, que murió en 1763, y Carlos, de quien nos vamos á ocupar. Quando aquel carácter [illegible] creyeron sus padres que el clima de Génova le sería mas favorable que el de Inglaterra; mas ape-

nas se establecieron en aquella agradable ciudad, tuvieron el dolor de perder el hijo. Persuadido el Conde que el ayre frio de la Gran Bretaña fue la primera causa de aquel funesto accidente, resolvió educar en Génova el único hijo que le quedaba, y confió su educacion al sabio Mr. Lesage, á quien profesa su ilustre discípulo tanto respeto, que dice con freqüencia que es el mayor sabio de Europa; pero el público, de quien es poco conocido, no es del mismo dictamen.

No parece que cultivase el Conde en Génova las lenguas muertas, á cuyo estudio tuvo la misma aversion que su pariente á las matemáticas y á las ciencias exâctas; mas no por eso se abandonó á la inaccion, que los de su clase creen ser su patrimonio. Con tanta aplicacion estudió la física experimental, que á la edad de diez y ocho años compuso sobre la estructura de la péndola un *Tratado*, que mereció el pre-

mio de la academia de Stockolmo; y despues ha sido traducido del frances, en que se escribió, á muchas lenguas, aunque no á la inglesa.

El lord Mahon, título que heredó por muerte de su hermano Felipe, no se distingue menos en los exercicios que requieren valor y destreza: se alistó en la milicia genovesa, y se hizo tan gran tirador, que acertaba una moneda puesta á larga distancia; y se dice que aun hoy hace lo mismo.

Los ingleses concurrian entonces mas á Génova, donde eran mejor recibidos que antes por la estimacion en que los ciudadanos tenian al Conde y su familia. El lord Mahon se dexaba querer de todos los jóvenes de la ciudad: concurria á todos sus juegos, y les excedia en sus exercicios militares. Se adhirió al partido popular, y esto principalmente le concilió la estimacion general, asi como sus ilustres padres la tenian á todas las clases del estado.

Por esto no es extraño que los genoveses hiciesen resonar los lamentos que les costó la partida del Conde. "Yo le he visto partir, dice en cierta parte el Dr. Moore: apenas el coche podia romper por la multitud que le rodeaba: muchos ciudadanos socorridos secretamente publicaban á voces los beneficios. El joven lord salia muchas veces del coche á abrazar á sus amigos y compañeros, que corrian en gran número á despedirle, á manifestarle el sentimiento en que su ausencia los dexaba, y los votos que hacian por su felicidad. Sus padres derramaban lágrimas de alegría; y toda la familia se llevó consigo la estimacion y la amistad de todos los ciudadanos."

A la eleccion general de 1774 los lores Mahon y Montmorres parecieron como candidatos de Vestminster; pero despues de emplear algunos dias en solicitar el honor de representar aquella ciudad, cedieron á sus competidores.

El año siguiente publicó un pequeño tratado, titulado: *Ensayo sobre los medios de impedir la moneda falsa.* En él se proponia recomendar el uso de un cuño, que solo los del oficio pudiesen imitar, creyendo que estos no se expondrian al rigor que las leyes fulminan contra los monederos falsos; pero se engañaba, pues los que se abandonan á este infame delito no pueden ser otros que los mejores artistas. Su método, bueno sin duda para una pequeña república como Génova, donde es facil seguir al delito las huellas, hubiera sido inutil en Londres, donde á los que pudieran cometerle les sería facil vivir cómodamente, empleando en una profesion util la mitad de la habilidad que se necesita para cometer el crimen.

En 1777 hizo un gran número de experiencias para hallar el medio menos costoso de preservar del fuego los edificios. Su método, que consiste en cu-

brirlos de planchas de hierro, es en algo semejante al de Mr. Hattley, como que uno y otro se fundan en este principio tan sencillo como cierto: el fuego no exerce su accion donde el ayre no circula. La experiencia siguiente prueba la verdad del axîoma.

Aplicada una hoja de papel sobre una plancha de hierro de modo que no pueda el ayre penetrar entre estos dos cuerpos, aunque se acerque una luz encendida no arde el papel; pero por poco que el ayre penetre, inmediatamente el papel arde.

El lord hizo esta experiencia en su palacio de Chevening á presencia de dos mil personas, y entre ellas Mr. Pitt, el lord Chatham, el lord corregidor de Londres y el presidente de la sociedad Real, que con la mayor tranquilidad estuvieron tomando sorbetes en una sala, baxo de otra á la qual se había aplicado un fuego violento, pero dexándola aislada segun el método de su dueño.

Tres años despues se prendió fuego en el palacio, é hizo horrorosos estragos, hasta que llegó á aquella parte precavida, donde se contuvo.

Diremos tambien acerca de algunos otros descubrimientos del lord, que pueden ser muy útiles á la arquitectura.

Ha hallado un nuevo modo de quemar la cal: sírvese para ello de un horno construido con corta diferencia como un hornillo de viento, y por él obtiene un calor capaz de vitrificarla. La materia asi quemada produce un cimento mas durable que el mortero ordinario; y seco se endurece hasta el extremo de resistir á los instrumentos mas agudos. El lord se lisonjea de que este cimento tiene todas las propiedades del de los antiguos.

Tambien ha hallado el medio de hacer los techos de las casas con una composicion, que se reduce á una mezcla de brea, greda y arena; y por este medio se pueden construir orizontal-

mente los techos, y hacer que los quartos altos sean tan cómodos como los otros: el inventor se ha asegurado de que para cubrir los edificios de este modo se necesitan menos maderas que por el ordinario.

Igualmente se sirve de una mezcla de brea y greda molidas para cubrir las heridas que hace á los árboles la monda. Mr. Forget ha sido premiado por el parlamento por una invencion semejante; pero la del lord parece muy preferible.

En 1779 publicó *los principios de la electricidad* en un pequeño volumen en 4.°, cuya obra la compuso con motivo de la disputa suscitada entre los fisicos ingleses sobre el mejor medio de preservar los edificios de los rayos. Mres. Wilson y Nairne son de distinta opinion: aquel da la preferencia á conductores muy cortos y terminados en globos; y este, que es discípulo del Dr. Franklin, sostiene al contrario que son preferibles los conductores largos

terminados en punta : sometiéronse los dos métodos á la experiencia, que dió el resultado mas lisonjero á la teoría de Franklin.

El Lord, que estuvo siempre por este sistema, hizo reiteradas experiencias para ilustrarle y confirmarle ; y de ellas hace una narracion exâcta en la obra que publicó con dicho título.

Ha empleado mucho tiempo y trabajo en probar la exîstencia, y explicar la naturaleza de lo que llama repercusion eléctrica, esto es, la vuelta del fuego eléctrico al cuerpo de donde salió al principio. Hace ver que la repercusion del trueno puede matar los animales y los hombres, y hacer daño en los edificios aun á la distancia de dos ó tres millas del sitio donde cayó el rayo. En apoyo de esta teoría trae lo sucedido á Juan Lauder y dos caballos que en Escocia mató un rayo que cayó muy lejos de ellos. Patrick Brydone ha dado en el tomo LXXVII de

las *Transacciones filosóficas* una interesante descripcion de este triste suceso.

Por el mismo tiempo se distinguió entre los que procuraban hacer una reforma en el parlamento: el condado de Kent le nombró por uno de sus diputados, y la junta de esta provincia por su presidente. Con este motivo mantuvo una correspondencia muy activa con Mr. Wywil, uno de los diputados de la de Yorck, y el mas acérrimo partidario de la reforma, que verificada hubiera causado un gran trastorno.

Poco tiempo despues obtuvo por el influxo del conde de Shelburne la representacion de Wycombe, y se puso de parte de la oposicion, que hacia entonces los mayores esfuerzos por que se terminase la guerra de América; y cumplió con la mayor exâctitud las obligaciones de un miembro de la cámara de los comunes, pero sin procu-

rar distinguirse como orador. Asistia incesantemente á todos los debates relativos á la independencia y libertad americana: mas como si tuviese la mayor desconfianza de sus talentos evitaba con cuidado atraerse la atencion de la cámara.

Desde el año de 1783 hasta 1786 hizo los mayores aunque inútiles esfuerzos por detener la corrupcion con que se hacian las elecciones de los miembros del parlamento. Esperaba con razon que si los sugetos medianamente acomodados alcanzasen el honor de representar á sus conciudadanos, se veria suceder una reforma tanto mas saludable, quanto estaria mas exênta de los males que son anexos á las innovaciones. Sosteníale Mr. Pitt, que sin embargo no obraba con el zelo que debia esperarse de un ministro, que él mismo se confesaba partidario de la reforma.

Por muerte del conde de Stanhope,

su padre, acaecida en en 1786, heredó su título.

Por aquel tiempo Mr. Pitt, que estaba íntimamente unido á él, quiso levantar el edificio de su reputacion, discurriendo el medio de reducir la deuda pública, á cuyo fin consultó al sabio doctor Price, que habia consagrado una parte de su vida en la meditacion de tan importante objeto. Con efecto, le propuso este tres medios, de los que, si hemos de creer á William Morgan, adoptó el menos eficaz, y le hizo aprobar en el parlamento; mas el lord Stanhope se opuso vivamente á este proyecto, substituyendo otro con el título de *Observaciones sobre el plan propuesto por Mr. Pitt para la reduccion de la deuda nacional.*

Entra exâminando la debilidad é ineficacia del proyecto adoptado por el ministro. Discute despues sobre el que Mr. Fox propuso á la cámara de los comunes; y concluye exponiendo un

proyecto suyo, reducido á disminuir la quarta parte del capital de la deuda, y aumentarle en los réditos; y ademas agregó á su obra los prolijos cálculos, cuya exâctitud comprobaba una máquina aritmética inventada por él. Sómosle deudores de dos máquinas aritméticas: una del grandor de un tomo en 8.°, compuesta de muchos quadrantes y pequeños caractéres, que puestos en movimiento por una aguja de acero, hacen con la mayor exâctitud las operaciones mas complicadas de la adiccion y substraccion: y la otra, aun mas curiosa, es del tamaño de una mesa pequeña de escribir. Por medio de un simple tornillo se resuelven todos los problemas de la multiplicacion y division; pero lo mas singular es que si el que los hace se equivoca, y hace dar al tornillo una vuelta mas, inmediatamente sale de la tabla una bolita de marfil á advertirle que se ha equivocado.

Quando la funesta enfermedad del Rey dió motivo á que se ventilasen las prerogativas de la regencia, empleó el Lord todas sus fuerzas en sostener el dictamen del gobierno. Sostuvo que las dos cámaras tenian derecho de determinar los medios de suplir la falta de exercicio de la sancion real. Traxo en apoyo de su discurso las condiciones con que el príncipe de Orange y la princesa María aceptaron la corona; asi como las formalidades que se siguieron quando la casa de Hanover subió al trono de la Gran Bretaña.

En medio de los asaltos que se daban, y esfuerzos que se hacian por los dos partidos, defendiendo el uno las prerogativas del príncipe de Gales, y el otro los derechos del parlamento, el lord Stanhope permaneció inflexible y constante en sus principios.

Habiendo el duque de Yorck enunciado en una bella arenga sentimientos

conformes al espíritu de la constitucion, tomó el Lord inmediatamente la palabra para pedir que se consignase de un modo auténtico el dictamen del príncipe. "No confiemos, dixo entre otras cosas, á la palabra fugitiva el cuidado de transmitir á la posteridad tan preciosa comunicacion, que confirma la existencia de una parte esencial de la constitucion de este imperio."

El 17 de Febrero de 1789 se presentó á la cámara alta un bill relativo á proveer á la custodia de la Real persona, y al exercicio de su autoridad mientras la enfermedad durase, el qual contenia una cláusula que quitaba al regente el derecho de dar su consentimiento á los proyectos que tuviesen por objeto anular el acta de uniformidad. Con este motivo pronunció el Lord una larga arenga, en que fixó la atencion de la cámara sobre la multitud de leyes establecidas en Inglaterra contra los que no profesan la religion del es-

tado. Procuró en ella presentar con la mayor claridad los inconvenientes que traian en la Gran Bretaña, y la cesacion de los motivos por que se establecieron; y despues de traer en su apoyo la opinion de los condes de Chatan y de Mansfield, que aunque en todo lo demas opuestos, convenian en la justicia de que se tolerase la religion católica; propuso que del bill se borrase la cláusula que mantenia el acta del *test*. Pero la oposicion de los obispos hizo desechar esta novedad.

El 18 de Mayo del mismo año intentó de nuevo que se anulasen algunas leyes absurdas y crueles que deshonraban la legislacion inglesa, y podian servir de instrumentos de opresion y ruina. Protestó que el bien comun era el que le servia de guia en todas sus instancias y en todos sus deseos.

Ya llegamos á la época en que principió á declararse la revolucion fran-

cesa, que ha ofrecido á los hombres el mas asombroso espectáculo que de tarde en tarde producen los siglos.

Las opiniones del Lord, el partido que tomó, su presidencia de la sociedad, creada en Londres con este motivo, la carta que en nombre de ella escribió á la asamblea nacional francesa, felicitándola por sus operaciones, la honrosa respuesta que la asamblea dió á la sociedad, la correspondencia que tuvo con todas las sociedades patrióticas francesas, la particular que mantuvo con el abad Volfio, y quanto en esta materia pensó é hizo, es de todos bien sabido.

Pero lo que da una idea precisa de su actividad es que sin embargo de todos estos cuidados y ocupaciones políticas tuviese tiempo que dedicar á las artes de su gusto.

En aquel mismo tiempo hizo muchos ensayos, que tenian por objeto mover un barco á impulso del va-

por, á cuyo fin construyó tres ó quatro en Rotherthiltre, y en ello invirtió considerables sumas; pero no parece que el resultado haya producido ventajas á la ciencia de la navegacion.

En 1792 presentó Mr. Fox á la cámara de los comunes su famoso bill sobre los libelos, el qual defendió nuestro lord con teson quando de él se trató en la cámara de los pares. La importancia de la doctrina que el bill aclaraba, y la violenta oposicion que halló empeñáron al Conde á que publicase una obra titulada: *Defensa de los derechos de los jurados, &c.*

Este libro es un resumen de las arengas pronunciadas por el mismo Conde en el parlamento sobre el particular. En ellas reyna por lo comun una dialéctica clara y persuasiva: raciocinios fundados en las leyes, y un zelo por la libertad individual que á cada página se descubre. El trozo que corona la obra dará

una idea del modo con que está escrita.

"Esta importante fortaleza es sola la que ha resistido y triunfado de todos los ataques que se la han dado por el espacio de siglos enteros: la única que no ha sido posible tomar por asalto, ni arruinar con la mina. Si es que aun componemos una nacion independiente: si la Inglaterra es el pais mas rico y mas feliz de Europa, á las funciones de los jurados lo debemos; sí, á sus funciones, que son el Gibraltar de la constitucion. El parlamento defenderá en lo sucesivo este muro de la seguridad, como anteriormente le ha defendido; y yo, como simple particular, me creo obligado á defenderle hasta mi última hora."

A fines del mismo año hubo una junta extraordinaria de las dos cámaras, se fortificó la torre de Londres, y se tomaron otras precauciones que anunciaban un inminente peligro; pero á los ojos de los que estaban instruidos de las ma-

niobras políticas no era mas que un juego que ocultaba el designio de declarar la guerra á la república : y con efecto en Junio de 1793 se hiciéron preparativos hostiles , y se dió orden al embaxador frances para que saliese del reyno. El lord Stanhope opuso la mas firme resistencia á estas funestas disposiciones y los mas vigorosos esfuerzos para probar á la cámara alta , que segun el último tratado de comercio era la Inglaterra la agresora , puesto que en él se decia que el acto de licenciar un embaxador sería mirado como una declaracion de guerra.

Nada diremos de la constancia con que ha procurado detener el curso de esta funesta guerra. En el mes de Abril de 1794 hizo á la cámara de los pares una proposicion , que si se hubiese adoptado hubiera impedido que los ministros se mezclasen en el gobierno interior de Francia.

El 6 de Junio de 1795 renovó con

el mismo desgraciado éxito su mocion; y ora le descontentase la acogida que tuvo de los pares, ora lo estuviese de los incesantes debates del parlamento, se resolvió á no volver á asistir á las deliberaciones de la cámara; pero antes hizo insertar en el registro en forma de protesta los motivos de su conducta presente y futura.

Hasta el mes de Febrero de 1800 no volvió á ocupar su silla en el parlamento: á su entrada pronunció un largo discurso, despues del qual propuso á la cámara alta suplicase humildemente á S. M. pusiese fin á las calamidades de la guerra.

Este ligero bosquejo dará al lector una idea del caracter del lord Stanhope, distinguido en el senado por una eloqüencia siempre enérgica, y alguna vez original; pero su accion, destituida de gracias y nobleza, favorece poco á la belleza de sus discursos. No obstante, los que estiman en poco las qua-

lidades superficiales, miran al Lord como un talento de orden superior.

Dos veces ha sido casado: la primera con la hija mayor del conde de Chatham, que le dexó tres hijas, tan bellas como amables; y la segunda con la hija y heredera del difunto Mr. Grenville, gobernador que fue de las Barbadas, y embaxador en Constantinopla: tres hijos de mérito son el fruto de este segundo matrimonio: el lord Mahon, que es el mayor, reune las qualidades y talentos necesarios para presentarse con esplendor en el mundo.

EL DOCTOR WILLIAM MAVOR.

Nació William Mavor en Aberdeen en 1.° de Agosto de 1758 : sus mayores, que residieron mucho tiempo en Turreff, se unieron en matrimonio con las familias de los Gordons, los Fordyces y los Wenisses. Fuéron adictos al partido jacobita, que por fortuna ya no exîste : pero era tal el respeto que inspiraban sus virtudes, que quando William Mavor de Turreff, tio segundo del personage que vamos á retratar, interceptó en 1745 los despachos del gobierno, y causó con esta imprudencia la ruina de las tropas del Rey en Inveruri, los ciudadanos de la primera distincion de la ciudad de Aberdeen, aunque adictos á la casa reynante, solicitaron con el mayor empeño que se le perdonase; y con efecto se le puso en libertad despues de haber estado al-

gun tiempo con su hijo mayor en la torre de Londres. Este último se casó y fixó en la corte, y una de sus hijas fue primera guardarropa de la difunta princesa Amelia.

Por parte de madre está el Dr. emparentado con los Lewic y los Robertson, dos familias que en otro tiempo gozaban de la mayor consideracion en el condado de Buchan; pero por una desgracia harto comun en el mundo no correspondian á sus virtudes las facultades de sus parientes. Su temprana inclinacion al estudio determinó á su padre á darle una esmerada educacion, y le puso en el colegio de Newdeer, donde tuvo por condiscípulo al escudero William Taylor, que hoy es tan conocido en la república de las letras, mas á poco pasó al de Turreff, donde empezáron á desenvolverse sus talentos naturales, y donde conoció á Francisco Duncan, que ha hecho varios adelantamientos en la física, á Francisco

Garden de Delgati, sobrino del difunto lord Gardenstone, y á otros muchos jovenes distinguidos por su mérito y su sabiduría.

Nuestro Dr. empezó desde muy jóven á acariciar las musas, consagrando á la lectura de los poetas el precioso tiempo que comunmente los jóvenes pierden en los placeres. Concluidos sus estudios en la universidad, dexó su pais, y se vino á probar fortuna á Londres.

Despues de permanecer algun tiempo alli, entró en clase de catedrático en la escuela de Burdorf, pequeña ciudad del condado de Oxford, donde permaneció siete años, cumpliendo exâctamente las obligaciones de su destino, estudiando con un zelo infatigable, y visitando alguna vez la universidad de Oxford, donde contraxo varios conocimientos, y tuvo la dicha de atraerse la atencion del difunto John Smith y del Dr. Savilian, que le presentaron al sa-

bio Dr. Bathurst, canónigo de la iglesia de Cristo, cuya amistad es tanto mas apreciable, quanto solo la concede á la virtud y al talento.

Resuelto á entrar en el estado eclesiástico; y habiendo sufrido los correspondientes exámenes, fue ordenado por el actual obispo de Hereford; y poco despues abrió escuela en Woodstock, de la que no supo sacar todo el partido posible; de modo que á pesar de su diligencia y de su economía no mejoró de fortuna, pues toda la que le produxo fue vivir en una honrada independencia.

Las primeras parroquias que se le confiaron fueron las de Sarsden y Curchill, y posteriormente la de Great-Barington, donde la difunta condesa de Talbot habia fixado su residencia. Fue muy particular su zelo en el desempeño de las funciones evangélicas; pero como estos curatos estuviesen muy distantes de donde tenia su residencia ordina-

ria, solicitó y obtuvo despues el de Kiddington, que sirvió catorce años. El difunto Tomas Warton, poeta laureado, que era el rector de esta parroquia, le tenia el respeto debido al talento, y le dió útiles consejos acerca de sus obras; y nuestro doctor se honra hoy de la amistad que le tuvo este estimable é ingenioso autor.

La reputacion de que Mr. Mavor gozaba en Woodstock no podia menos de llamar la atencion de la familia de Marlborough; y asi fue que los duques le empeñaron á que se encargase de la educacion de ladys Ana y Amelia, y de los lores Enrique y Francisco Spencer, cuya confianza desempeñó á medida de los deseos de los que con ella le honraron; pero sin faltar en lo mas mínimo á sus obligaciones pastorales, ni á su inclinacion al estudio. Adquirió muy recomendables conocimientos en el palacio de Bleinheim, donde fue recibido del modo mas lisonjero de las per-

sonas mas distinguidas, que prendadas de su modestia y de su ingenio, le excitaban á que enteramente se consagrase al estudio.

En 1789 le recibió por uno de sus miembros la universidad de Aberdeen; y comisionó al ilustre Mr. Bealtie para que le presentase el grado de doctor: tributo que la universidad se complacia en ofrecer á un sugeto, cuyo mérito la era tan conocido.

Por el mismo tiempo Mr. Mavor obtuvo del duque de Marlborough el curato de Hurley, que valia cien libras esterlinas de renta; y á poco fue nombrado rector de la escuela de Woodstock, recibido de vecino en la ciudad, y nombrado miembro de su consejo. El conde de Dumries le hizo su capellan, y el conde de Northampton le dió el curato de Tyroc, que renunció en un amigo suyo.

A esto está reducido todo la que la fortuna ha hecho por Mr. Mavor, que

sin duda merecia le hubiese distinguido con mas favores, no obstante de que aunque es su caracter amabilísimo, carece de aquella docilidad que se humilla hasta pedir lo que no le dan. No es posible á su juicio que dexe de conocer su mérito; pero tampoco lo es á su modestia hacer de él ostentacion.

Aunque jóven, ha escrito ya mucho. Lo que le distingue de los escritores de su siglo es su respeto á la religion, á las leyes y á las costumbres; y que todas sus obras tienen un objeto util. Tenemos de él la *Stenografia universal*, impresa en 1779: el *Almacen geográfico*, en 1781: el *Diccionario de historia natural*, en 1784: la *Batalla de Bleinheim*, poema, con una descripcion del castillo de este nombre, en 1789: un tomo de poesías, en 1793: un *Sermon sobre el juicio final*, y otro de *Accion de gracias*, en 1797: *Compendio de los viages*, en veinte tomos, en 1797: el *Don de un padre á sus hijos*, en 1798:

la *Historia natural para uso de las escuelas*, en 1799: *Compendio de las vidas de los hombres ilustres de Plutarco*, en 1800.

Ademas de estas obras ha hecho insertar en el *Gentleman's magacine* varios *Poemas*, *Críticas*, y algunas otras producciones, baxo el nombre de Morva, anagrama de Mavor. Ha escrito tambien las *Cartas de Numa*, que sucesivamente han parecido en el *Saint-James-Chronicle*. Hemos visto la carta que el secretario Dundas le escribió dándole gracias por el dictamen que le dió sobre la facilidad con que se acogian los emigrados en Inglaterra, y sobre el peligro que podia ocasionar el permitir que se propagasen los principios democráticos.

Antes que Mr. Recves publicase su plan habia ya conocido Mr. Mavor la necesidad de formar sociedades contra los niveladores: y para recompensarle de los servicios hechos á la causa

pública, acaba S. M. de mandar hacer en provecho suyo dos ediciones completas de sus obras.

En 1782 se casó: llegó á verse padre de cinco hijos y una hija, la qual y otro de sus hermanos murieron en la infancia, y aun los llora. Hace poco se le ha muerto el hijo mayor, joven que daba grandes esperanzas. Este golpe le ha sido tan sensible, que ni le ha dexado gusto para estudiar, ni menos voluntad de buscar ninguna otra distraccion. Esperanzas malogradas, desgracias domésticas, y continuos estudios con una excesiva sensibilidad le han destruido los principios de la vida. Sin ser visto querer penetrar los decretos de la providencia, puede decirse que Mr. Mavor no volverá á ser lo que ha sido, á menos que no venza el dolor que le oprime, y se halle en situacion mas análoga á su inclinacion y á su gusto.

EL DOCTOR JOHN GILLIES.

A mediados del siglo XVIII nació el Dr. Gillies en Brechin, ciudad de Escocia en el condado de Angus, de una familia de las mas principales del condado, cuya capital ha sido por mucho tiempo la de una de las mas antignas diócesis de la Gran Bretaña.

Aprendidos en ella los rudimentos de la latinidad, pasó á continuar sus estudios en la universidad de Glascow, que gozaba entonçes de la mayor reputacion, y á la que dió principio Hutcheson por sus lecciones de moral, cuya fama eclipsó Smith. En la misma universidad enseñaba entonces matemáticas Simpson con general aprobacion. Millar leia sus instituciones de jurisprudencia, que en dictamen de los sabios son las mejores que se conocen en Europa: Moor enseñaba el griego con

tanto acierto, que inspiraba á sus alumnos el mayor entusiasmo por la literatura de los antiguos: Leechman hacia revivir en su cátedra de teología la moderacion de Hutcheson y de Taylor de Norwich; y en fin, Roberto y Andres Foulis, con los caractéres de Wilson, hacian las ediciones de los autores clásicos, tan apreciadas por su belleza y correccion.

Tales eran los maestros baxo cuya direccion hizo sus estudios el Dr. Gillies, que tardó bien poco en distinguirse por sus progresos en el griego, en la moral y en el arte de escribir su propia lengua. Moor, su maestro, estaba mas versado en la literatura griega que en la inglesa; pero el discípulo estudiaba los autores modernos con la atencion necesaria para poder compararlos á los antiguos, y formar una idea exâcta de las bellezas que distinguen á unos y otros. De los antiguos leia con preferencia los oradores y poetas,

y de los modernos los historiadores y los filósofos que han producido Inglaterra y Francia. Aun era muy joven quando ya manifestaba su pasion por la gloria literaria, y obtuvo todos los premios que la universidad adjudica al mayor mérito. Algunos de los ensayos de su juventud se imprimieron, entre otros la *Defensa del estudio y de la literatura clásica*; obra cuya elegancia y erudicion le hicieron mucho honor.

Salió de la universidad, y entró en casa del difunto conde de Hopeton de ayo de su hijo Mr. Hope, cuyo encargo aceptó con condiciones útiles y honrosas. Acompañó á su educando al continente, permaneció muchos años en Alemania, y recorrió lo mas digno de verse en Europa, y de fixar la atencion de un viagero ilustrado, mereciendo con su conducta la estimacion del conde y la amistad de su hijo.

En estos viages adquirió los conocimientos que no se hallan en los li-

bros. Un literato que no salga de su biblioteca tendrá menos conocimientos que el labrador ó el simple mercader, cuya vista se extiende á una multitud de objetos nuevos. Magliabecchi y Wauby no tiene duda que eran menos instruidos que el capitan Cook; y si nuestro viagero no lo hubiese sido, si no hubiera vivido en el gran mundo, no obstante que fuera un erudíto de primer orden, no tuviera aquella experiencia práctica tan necesaria para escribir con acierto la historia. Es sin embargo necesario convenir en que si no hubiera llevado la instruccion preliminar que se adquiere en los libros, tampoco hubiera sacado tanta utilidad de sus viages.

En su mansion en el continente no disminuyó nada su aplicacion al estudio, antes bien compuso en él una de sus mas principales obras. Adquirió tal conocimiento y facilidad del frances y del aleman, que aun los habla con la

misma soltura que el ingles. Sus observaciones sobre la lengua y costumbres de los alemanes le convencieron de que los habitantes del condado de Angus y de los paises orientales de Inglaterra descienden de los antiguos germanos.

En Italia visitó y exâminó con el mayor interes la pequeña república de San Marin. Habiala recorrido antes Addisson; pero el quadro que de ella hace en sus viages es menos interesante y menos curioso que las anécdotas que Mr. Seward ha recogido de boca del mismo Gillies.

Asi fue como nuestro Dr. se preparó para entrar en la carrera literaria, en la que veremos los progresos que hizo.

La primera obra que publicó fue la traduccion de las *Arengas de Lisias y de Isócrates*. El Dr. Leland se habia grangeado mucha reputacion por la de *Demósthenes*, y sir William Jones por su traduccion de *Iseo* acababa de dar á conocer á los ingleses el modo de vi-

vir de los atenienses, y las mas minuciosas descripciones de las fórmulas de los tribunales. Nuestro Dr., resuelto á seguir las huellas de estos literatos, traduxo á *Lisias*, porque casi todas sus arengas son del género jurídico, y de consiguiente una mina mas fecunda en anécdotas domésticas, y descripciones de las costumbres que los *Caractéres de Teofrasto*, y las *Comedias de Aristófanes*. Traduxo tambien á *Isócrates*, porque sus discursos fueron el modelo de la elegancia ática, y contienen excelentes lecciones de moral y de política. El menor mérito de esta traduccion es su gran fidelidad: el estilo es grave y nervioso, y sin embargo facil, corriente y lleno de gracias. Mr. Gillies la enriqueció con un gran número de notas para la inteligencia del texto: á cada arenga precede una introduccion particular en que bosqueja la historia, y manifiesta el fin que en ella se propuso el orador; y á la obra entera una

introduccion general sobre la historia de la Grecia, y sobre los siglos en que vivian Isócrates y Lysias. Este trozo está escrito con una pureza y una elegancia de estilo, una exâctitud y profundidad de investigaciones que harian honor al mismo Isócrates.

Una obra de este mérito no podia dexar de ser favorablemente recibida; y así no fue mas pronto conocida de los capaces de apreciarla, que su autor colocado entre los primeros escritores de su siglo. Son pocos los libros en que se hallan tantas descripciones, ni tantas anécdotas curiosas sobre la vida de los antiguos, ni que sean mas útiles á los que se dediquen á conocer las artes, las leyes y las antigüedades de la Grecia. Solo es de sentir que no se le haya dado una forma menos voluminosa, y mas asequible para aquellos cuyas facultades son inferiores á sus deseos de saber.

Algun tiempo despues publicó la *His-*

toria de Grecia, en la que esperaba fundar su fortuna y su fama, y esperaba bien. Los sabios consejos de Bolingbroke, y las obras maestras de los historiadores de Grecia y Roma, y de la Italia moderna excitaron á mediados del último siglo al Dr. Hume á escribir la primera *Historia filosófica y general* que ha enriquecido la literatura inglesa. Robertson, con genio mas dramático, mas correcto y nervioso estilo, pero acaso con menos penetracion y gusto, vino á ser digno émulo de Hume. Gibbon, ansioso de borrar con la gloria literaria el bochorno de haber sido excluido de la universidad de Oxford, procuró seguir las huellas de Hume y Robertson; y para ello escogió una época, cuyos sucesos no habian merecido la atencion de los historiadores ni de los filósofos. Estos fueron los maestros que Mr. Gillies se propuso seguir y rivalizar. Se desconocia en las lenguas modernas una historia á un mis-

mo tiempo elemental y filosófica del origen, progresos, grandeza y decadencia de las repúblicas de Grecia, de quien la Europa ha recibido el beneficio de la civilizacion. En ella consultó su autor no menos la utilidad pública que su inclinacion particular, y el género mas análogo á sus conocimientos.

Luego que pareció en 1785 se la juzgó digna de compararse á las mejores producciones de la literatura inglesa. Adviértese en ella una gran fidelidad en la exposicion de los hechos, un arte inimitable en fundir y ligar las partes á un todo, una fuerza y valentía de pincel de que la historia adquiere su mayor interes, una feliz eleccion en las particularidades mas interesantes, el uso mas acertado de la moral y la política de los antiguos, y de la filosofia y legislacion de los modernos, un justo aprecio del mérito de los griegos en las artes y en las ciencias, y en fin, una eloqüencia rica, abundante, y casi tan

magestuosa como la de Homero y Platon. Esta obra tuvo por su novedad un suceso prodigioso, que de dia en dia se aumenta, sin que le perjudique la excelente *historia de la Grecia* por Mr. Milford.

A la muerte de Federico el Grande compuso nuestro autor, que habia estado en la corte de aquel príncipe, una obra tan agradable como instructiva, baxo el título de *Paralelo entre Federico rey de Prusia, y Felipe rey de Macedonia.*

Ya hace algun tiempo que ha fixado su residencia en Londres; y la afabilidad de sus modales, y el agrado de su conversacion hacen apreciable su compañía. No es rico; pero una pension del conde de Hopeton, las utilidades de su historia, y algunos otros emolumentos le facilitan lo necesario para vivir cómodamente. Quando las letras perdieron á Mr. Robertson, el gobierno, por un discernimiento que le

hace honor, confirió á Mr. Gillies el empleo de historiógrafo del reyno de Escocia con 200 libras esterlinas anuales de sueldo. Poco despues se casó con una dama no menos bella que amable, y tomó una agradable casa en las inmediaciones de Portsman-Square.

Las obras de Aristóteles han fixado por mucho tiempo su atencion: quanto mas le leia, mas originalidad hallaba en él, mas profundidad, juicio y solidez. Era ciertamente una grande empresa restituir al príncipe de los filósofos griegos su antigua popularidad: no obstante se atrevió á tentarla nuestro autor, con el fin de oponer la moral y la política de Aristóteles á las futiles y peligrosas teorías de nuestros modernos novatores. En 1798 publicó el *Analisis general* de los escritos de aquel autor, y la traduccion de sus *Tratados de política y de moral*. Ha hecho Mr. Gillies por Aristóteles lo que el ilustre Pope por Homero. Traduxo los

grandes principios de aquel filósofo con tanta precision y limpieza, que no nos admirariamos de verle recobrar su antiguo imperio en el mundo sabio. Los críticos severos que notaban al autor de haber empleado un estilo demasiado buscado en sus primeras obras, convienen en que ha conservado en esta la autoridad de Aristóteles, y que se ha contenido en los ornamentos propios de la materia.

Dícese que se propone publicar la continuacion de la *Historia de Grecia*, cuya segunda parte deberá contener la historia de las conquistas de los griegos, la de sus colonias, su dispersion, su abatimiento baxo el yugo extrangero, y su influxo sobre la civilizacion de la Europa moderna; y no dudamos que un asunto tan vasto y variado sea en la pluma de Mr. Gillies un fecundo manantial de instruccion y de luces.

HUGO BLAIR.

El Dr. Hugo Blair nació en Edimburgo en 1718: es hijo de un ministro presbiteriano de mucha reputacion, que lo era de la antigua y nobilísima familia de los Blair de Blair, una de las mas distinguidas de Escocia despues de las que estan decoradas con los honores de la pairia.

Fue cursante en la universidad de Edimburgo, y en ella recibió el grado de maestro en artes, y las órdenes en 1742. Antes se miraba ya aquella universidad como una de las mas sabias de Europa, y en la que con particularidad se estudiaba mejor la medicina. El ilustre Maclaurin, el amigo y mejor intérprete de Newton, inspiraba á sus discípulos el mayor gusto á la física y á la geometría sublime. Acaso se cultivaban con menos fruto las bellas letras,

la lógica, la moral y la teología: mas los elementos de estas diferentes ciencias se habian escrito por sabios escritores ingleses, y los estudiantes de aquella universidad los leian y estudiaban con la mayor aplicacion; y así fué como los escoceses empezaron á abandonar su bárbaro dialecto, y escribir el ingles con pureza y correccion. Arbuthnot, Thomson, Mallet, y algunos otros sabios que vinieron de Escocia á establecerse en Inglaterra, habian adquirido alli una gran reputacion literaria: la juventud escocesa los miraba como modelos, y ardia en deseos de imitarlos. El historiador David Hume, Enrique Horne, y el lord Kaimes publicaron sus primeras obras; y hácia aquel mismo tiempo todas las universidades de aquel reyno substituyeron la lengua inglesa á la latina, de que antes se servian en todos sus exercicios.

Hugo Blair dió pocas muestras, al principio, de sus progresos en las cien-

cias, pues hasta que estudió teología no dió rienda á su ingenio. Escribió sus primeras tesis con tan elegante estilo, con tanto gusto y tanta precision de pensamientos, que excitaron la mayor emulacion entre sus condiscípulos. Esto le llenó de entusiasmo, y no tardó en hacer que se admirase la solidez de su juicio, la viveza de su imaginacion, y la nobleza y pureza de su estilo.

Los primeros sermones que como ministro presbiteriano predicó en Edimburgo, se miraron como los mejores que se habian oido en toda la iglesia escocesa: y en verdad que necesitamos convenir en que hasta que Mr. Blair dió principio á esta carrera, el estilo de los predicadores escoceses diferia poco del de el famoso padre Gerard.

Creia un predicador haber llegado á la perfeccion quando recitaba con énfasis una insulsa homilía en tono cantado, ó una larga disertacion ó confusa mezcla de puerilidades y máxîmas

religiosas. Un predicador que quisiese distinguirse por medio de producciones mas dignas debia revestirse de valor para despreciar los elogios y la censura de los críticos ignorantes. Esto hizo Mr. Blair. Los que tenian ideas de lo que debe ser la eloqüencia del púlpito le aplaudieron, y pronosticaron que llegaria dia en que fuese el apoyo y ornamento de la literatura escocesa.

En 1742 obtuvo el curato de Collesie en el condado de Fife; y aunque los beneficios eclesiásticos suelen ser un escollo para los jóvenes que anuncian buenas disposiciones, porque la comodidad sufoca sus deseos de cultivar las letras y las ciencias, supo Mr. Blair resistirse á los halagos de la molicie; antes bien su promocion reanimó los deseos que tenia de hacerse nombre en la república literaria y eloqüencia del púlpito. Se familiarizó con los grandes hombres que produxeron Grecia y Roma: estudió los modelos de eloqüencia fran-

cesa, y leyó con cuidado las obras verdaderamente clásicas de los Afterbury, de los Swift y de los Bolinbrocke, y se exercitó al mismo tiempo en la composicion con tal constancia, que muy luego adquirió la mayor facilidad, y fue el principio del feliz éxîto que tuvo su aplicacion.

No permaneció mucho en Collesie, de cuya parroquia se trasladó á la de Connegate en Edimburgo; y subiendo por todos los empleos eclesiásticos, ya en 1758 se halló nombrado primer ministro de la iglesia presbiteriana de Escocia.

La universidad de San Andres, que es la sociedad sabia mas antigua de aquel reyno, se apresuró á hacer homenage al talento de Mr. Blair, enviándole el bonete de doctor. En 1761 abrió en Edimburgo el primer curso de literatura que se habia conocido en Escocia, pues aunque Adam Smith, autor de la *Riqueza de las naciones*, habia

leido públicamente antes algunos discursos inconexôs sobre el mismo asunto, dexó esta empresa luego que se le nombró profesor de filosofia moral de la universidad de Glascow. El curso, en fin, mereció la general aprobacion de todos los sugetos distinguidos en Escocia por su sabiduría, su mérito y su cuna.

El célebre Enrique Horne, el lord Kaimes, y el historiador David Hume contribuyeron con sus elogios á su feliz éxîto; y S. M. creó inmediatamente para Mr. Blair una cátedra de retórica y bellas letras en la universidad de Edimburgo, donde era tan crecido el número de los que concurrian á oirle, que se llenaba el aula, y se quedaban muchos á la puerta por no caber dentro, y comunmente se decia que de todas las clases, de la suya era de la que mas fruto sacaban los alumnos.

Los progresos que hacia como profesor de literatura le decidieron á escribir para el público, y dió principio

por su *Disertacion crítica sobre los poemas de Ossian*, que son de una incierta antigüedad, escritos en lengua scoto-céltica. Creese hoy que Macferson los ha alterado de modo que no es posible distinguir lo que pertenece á Ossian, de lo que su pretendido traductor ha querido añadirlos. Mr. Blair tomó parte en la disputa, y se declaró en público adversario de Macferson, é indicó las bellezas de algunos fragmentos, cuya autenticidad es reconocida, pero cuya naturaleza nadie antes que él habia explicado. Esta disertacion es la mejor obra crítica que posee la literatura inglesa: reune la precision y sagacidad de Aristóteles á la elegancia de Longino. Se han hecho de ella muchas ediciones, y corre comunmente al frente de los poemas.

En 1777 publicó un tomo de sermones, predicados por él en Edimburgo con tanto aplauso, que los ministros jóvenes de la iglesia presbiteriana los

miraban como modelos, y procuraban imitarlos, y de aqui la feliz novedad que se hizo en la oratoria sagrada.

Estos sermones los envió manuscritos á Mr. Strahan, célebre impresor de Londres, que despues de haberlos leido, le aconsejó por medio de una carta que no los imprimiese; y ved aqui uno de los infinitos exemplos de la desgracia que experimentan los buenos libros. Mas habiendo prestado casualmente el librero aquel manuscrito al Dr. Johnson, le puso la siguiente nota:

"He leido el primer sermon del Dr. Blair, y es una obra maestra."

Con este conocimiento procuró Mr. Strahan disculparse con el Dr. Blair, le escribió inmediatamente, y le compró el tomo en cincuenta libras esterlinas. No es decible el entusiasmo con que fue recibido de todas las clases de lectores, tanto que viendo el impresor un despacho superior á sus esperanzas, tuvo la atencion de obsequiar al

autor con cincuenta guineas.

El público en general confirmó la opinion del Dr. Jonhson, y el rey permitió al conde de Mansfield, gran protector de la literatura escocesa, que leyese uno en su presencia, y le pareció tan sobresaliente que concedió al autor una pension de doscientas libras esterlinas; y quando renunció la cátedra que para él habia creado, despues de haberla servido veinte años, aumentó S. M. cien guineas á la pension.

La primera edicion se despachó en poco tiempo, como que se hizo moda leerla; y aun aquellos que en su vida habian abierto un libro de moral ni religion devoraban los sermones de Blair, y muchos ministros de la iglesia anglicana los predicaban en sus iglesias particulares: las ediciones se multiplicaron rápidamente, y los impresores animados por el éxito empeñaron al autor que publicase nuevos sermones. Cedió á sus instancias, y envió el segundo

tomo, por el que recibió doscientas guineas.

Poco despues publicó el tercero, que vendió en seiscientas guineas, y se dice que por el quarto le dieron dos mil (diez mil pesos fuertes.) La celebridad de sus sermones no se ha limitado á la Gran Bretaña: ha recorrido la Europa y atravesado los mares. Se han hecho ediciones surepticias en Irlanda, y aun en América; y se han traducido en frances, en holandes, en aleman, en esclavon y en italiano.

Oprimido del peso de los años, dimitió la cátedra en 1783, y se dedicó á revisar y perfeccionar su *Curso de literatura*, del que corrian en el público un sin número de copias inexâctas, hechas muchas por sus discípulos mientras le estaban oyendo; y se determinó á publicarle para prevenir que los errores con que corria perjudicasen la reputacion de quien no los habia cometido.

La impresion confirmó el juicio que de él se hizo en la universidad ; y generalmente convienen todos en que ninguna lengua antigua ni moderna posee en los tesoros de su literatura reglas de crítica y principios de gusto mas juiciosos , mas extensos , ni escritos con mas elegancia. Esta , asi bien que las demas obras suyas , ha sido traducida en muchas lenguas , y reimpresa en Irlanda y en América. Solo los libreros de Londres han hecho seis ediciones, y los compiladores la han compendiado , y refundido de mil modos: hasta ahora no ha producido la literatura inglesa nada tan perfecto en este género : nótase en ella mucha precision y originalidad en los pensamientos ; y en el estilo , todo el ornato que corresponde á esta clase de obras : es pues la guia mas segura de los que quieren perfeccionarse en la poesía ó en la elocuencia. El autor vendió el manuscrito en mil y quatrocientas libras esterlinas.

El caracter de Mr. Blair no es inferior á su mérito literario. No se ha limitado al estudio de la teología y bellas letras: la moral, la física y la historia natural han sido objeto de su aplicación. En su librería se hallan reunidos los mejores libros que se han compuesto sobre los diferentes ramos de los conocimientos humanos. Desconoce el orgullo, es dulce, benéfico y generoso; sus modales políticos y urbanos, y su conversacion agradable, festiva é instructiva.

Jamas se le ha visto hacer el papel de un eclesiástico turbulento é inquieto: debe su elevacion á su talento y á sus virtudes, y no á la ambicion ni á los manejos.

Hace algunos años que sube menos al púlpito; pero quando sube no cabe en el templo el pueblo devoto que concurre á oirle. Han sido sus contemporáneos, admiradores y amigos Kaimess, Smith, Hume, Robertson, Bos-

well y Fergusson. Ha sido constante protector del mérito y de los talentos agenos. Robertson le comunicaba sus manuscritos antes de imprimirlos; y despues que eran cuidadosamente exâminados por *su amigo Blair*, no le inquietaba el pensar sobre la suerte que tendrian. Los sabios y literatos de Escocia nada publicaban sin consultarle: el difunto Mr. Bruce de Keinnair, el mismo que subió hasta el origen del Nilo, sometió á su censura los materiales de una segunda edicion de sus viages, que se proponia dar al público; pero la muerte le impidió realizar su proyecto.

El Dr. Blair y el Dr. Robertson vivian en la mayor intimidad literaria: uno y otro ponian los mayores conatos en los adelantamientos de sus discípulos que daban grandes esperanzas. Quando este murió se creia que aquel le sucediese; pero Mr. Blair opuso su muchos años á los que querian elevarle á tan importante empleo, y el pú-

blico vió con sentimiento nombrado otro para desempeñarle.

Ha sido siempre inflexîble partidario de la constitucion británica en medio de las disensiones ocasionadas en Inglaterra por la revolucion francesa. La autoridad y el influxo que le da su mérito personal han contribuido poderosamente á mantener el espíritu de fidelidad y lealtad que reyna en Escocia.

Es parecido á Milton en que como él gusta de novelas: *Don Quixote*, los *Cuentos árabes* y *Mil y una noche* hacen sus delicias. Es uno de los mas enérgicos admiradores de mistris Radcliff, y por sus elogios ha contribuido á la reputacion de *Emma Corhett*, novela de Mr. Pratt; mas no son solas las obras de esta clase las que tienen la dicha de agradarle, pues posee una de las mas numerosas y mejores colecciones de libros que hay en Edimburgo. Compónese de todo lo que Gre-

cia, Roma, Francia, Italia é Inglaterra han producido mas perfecto en todos los géneros de literatura.

Mr. Blair ha hecho muchos viages á Londres en el discurso de su vida, y entablado conocimiento con todos los sabios que contiene esta corte, y muy particular con el difunto Dr. Samuel Johnson.

Nunca ha tenido el ceño y tono de soberanía que con razon se vitupera en los literatos, ni jamas ha tomado parte en ninguna disputa literaria, de modo que creemos no tenga siquiera un enemigo.

Aunque de ochenta y dos años de edad,[1] goza de todas las facultades del alma y del cuerpo. Ha hecho un considerable caudal, y tiene una casa perfectamente amueblada. Hace tiempo que se le murió la única hija que tenia, y despues su esposa, que era de la m

1 En 1800.

ma edad que Mr. Blair, cuyas pérdidas sintió como merecian la belleza y talentos de aquella, y la ternura y recomendables circunstancias de esta. Es generalmente amado de sus compatriotas, que respetan en él un hombre que es el ornato y la gloria de Escocia. Quando la providencia se sirva llamarle á mejor vida, llorarán su pérdida como una calamidad pública.

JOSEF BANKS.

Sir Josef Banks desciende de una noble familia sueca. Su abuelo vino á establecerse á Inglaterra, y adquirió un inmenso caudal en el exercicio de una profesion honrosa. Su padre pasó la mayor parte de su vida en una posesion que tenia en el condado de Lincoln.

Nació sir Josef en 1740, y aprendidos los primeros elementos de la gramática, fue á estudiar á la universidad de Oxford, donde se hizo notar por su aplicacion y adelantamientos. Aplicóse con particularidad al estudio de la historia natural, deseando hacer progresos en tan importante ramo de los conocimientos humanos.

Un hombre de talento es regularmente arrastrado del gusto de su siglo, y de las circunstancias particulares en

que se halla ; y asi fue que se dedicó sir Josef á la historia natural en un tiempo en que esta ciencia principiaba á hacerse comun. Linneo habia clasificado los seres en un orden, que es acaso el mas ingenioso sistema imaginado por la filosofia. Sus discípulos recorrian por todas partes el mundo por hacer descubrimientos, con un zelo é intrepidez, como si se tratase de propagar una nueva religion, ó conquistar los tesoros de México. Las inmortales obras de Buffon eran en Francia el objeto de la admiracion de la corte y de la nacion entera ; y en Inglaterra se establecian por todas partes y á mucha costa gabinetes de historia natural, que ofreciesen recurso á los sabios, é inflamasen la emulacion de los jóvenes que aspirasen á serlo.

El nuevo mundo llamaba la atencion de los naturalistas, porque contenia tesoros de ciencia menos conocidos, y de consiguiente mas curiosos que los

del antiguo. La Jamaica, las Barbadas y la Virginia eran el teatro en que los naturalistas ingleses exercian sus talentos con un éxîto propio á excitar á los jóvenes á que siguiesen sus pasos. Un nuevo reynado, principiado baxo los mas felices auspicios, parecia ofrecer el favor del gobierno á los descubrimientos brillantes.

Un viage por el continente era una ocupacion futil á los ojos de un joven que aspiraba á ensanchar los límites de la historia natural. *Taedet harum quotidianarum formarum.* Hacer descubrimientos; contemplar la belleza y magestad de la naturaleza en los sitios en que aun no la habia adulterado el arte; tentar empresas dificiles que necesitan constancia y valor, encienden la imaginacion y fortifican el cuerpo: tales eran los únicos proyectos que podian agradar al genio y á la virtud; y tales fueron probablemente los motivos que determinaron á sir Josef Banks á

que en 1763, esto es, al salir de la universidad, hiciese un viage á las costas de Terranova y del Labrador. No era esta una empresa sin peligro; pero quedó recompensado con los conocimientos de que enriqueció su espíritu, y los objetos de historia natural que traxo á Europa.

El zelo con que el nuevo Rey propagaba entre sus vasallos el gusto de los nuevos descubrimientos, estimuló muy luego á Mr. Banks á emprender un viage mas largo y difícil que el que habia ya hecho admirar su ensayo en la carrera.

El viage del almirante Anson era una grande empresa militar, que tenia por objeto arruinar los establecimientos españoles en el mar del Sur, y apoderarse de los despojos de su comercio; y aunque no executó mas que una parte del proyecto, dió á su vuelta las noticias necesarias para completarle en lo sucesivo. La relacion de este

viage fixó la atencion de los ingleses y del gobierno sobre el mar del Sur, que ofrecia conquistas á la política, y útiles descubrimientos á los sabios. Por nuestra desgracia tardaron mucho los españoles en declararse en la guerra de 1756, de modo que se concluyó la paz antes que la Inglaterra pudiese enviar una esquadra que destruyese su comercio en el Océano pacífico; no obstante á esta misma paz debemos la ocasion de haber realizado parte de los proyectos del almirante, pues se formó un establecimiento en las islas Falkland, y se enviaron navegantes al descubrimiento de un vasto continente, cuya existencia se suponia baxo el polo austral.

El commodoro Biron, que dió la vuelta al mundo en 1764, llegó á una gran latitud meridional, y abrió camino á mayores descubrimientos. La relacion de su viage inflamó la curiosidad, y dió nuevas esperanzas: al mes

partió el capitan Wallis á continuar los descubrimientos principiados por Biron, y volvió en 1768 despues de recorrer toda la mar del Sur. Habiendo sido separado el capitan Carteret, que mandaba en esta expedicion la *Golondrina*, del *Delfin* que montaba Wallis, sobrepujó los mayores obstáculos, penetró mucho al mediodia, y no volvió hasta 1769.

Despues que volvió Wallis, encargó el gobierno al Teniente Cook que continuase estos descubrimientos, que observase la altura de Otahiti y el paso de Venus sobre el disco del sol; y á este viage se ofreció sir Banks, cuyo zelo fue de todos admirado, y del gobierno tenido en consideracion, por lo que se apresuró á proveerle de todos los medios necesarios para hacer un viage agradable.

Pero lejos de pedir nada al gobierno, contribuyó con sus caudales al feliz suceso de la empresa; y empenó al Dr. Solander, sabio discípulo de Linneo,

que habia dexado la Suecia su patria por venir á establecerse á Inglaterra, á que le acompañase en calidad de director de las investigaciones que tuviesen por objeto la historia natural. Llevó tambien consigo dos pintores, uno para llenar las figuras y perspectivas, y otro lo concerniente á la historia: un secretario y quatro domésticos completaron su comitiva. Procuró proveerse de los instrumentos necesarios para hacer las observaciones, y de las comodidades mas propias á conservar las curiosidades que recogiese, sin olvidarse de una multitud de objetos utiles que pudiesen servir á mejorar la condicion de los salvages.

En 26 de Agosto de 1768 partió de Plimouth el *Endeavour* para esta grande empresa, comandada por el teniente Cook, pero sin ir obligado sin Banks á sufrir lo que no le agradase. En el principio de su viage no tuvieron adversidad alguna. En la altura de la Made-

ra descubrieron sir Josef y su compañero muchos peces que los naturalistas no habian observado. En la travesía de la Madera á Rio-Janeiro fue recompensada su vigilancia, siempre activa, con interesantes observaciones; pero la desconfianza de los portugueses les impidió hacer en aquel rio las investigaciones de que esperaban sacar ventajas. En una escursion que hicieron en las costas de la tierra del Fuego á exâminar sus producciones, se hallaron ámbos muy á pique de perecer entre la nieve; y á costa de los mas increibles trabajos, y despues de pasar toda una noche en las agonías de la muerte, y de perder tres compañeros, volvieron á la marina, y pudieron embarcarse.

Llegó el *Endeavour* á Otahiti el 12 de Abril de 1769, en cuya isla y las adyacentes permanecieron tres meses, recuperándose de sus trabajos, haciendo las observaciones astronómicas, que

eran el objeto principal de la expedicion, cultivando la amistad de los naturales, renovando las provisiones, levantando planos de diferentes islas, recogiendo objetos de historia natural, estudiando la lengua, las costumbres y los usos de los isleños, y poniendo el navio en disposicion de continuar el viage.

El 15 de Agosto se hizo á la vela de Oteioah, última de este grupo de islas en que estuvieron: el 6 de Octubre se descubrió la Nueva-Zelanda, que hasta entonces solo habia percibido Tasman. Un sacerdote de Otahiti, llamado Tupia, que voluntariamente seguia á nuestros viageros, les sirvió de intérprete con los habitantes, que hablaban la misma lengua. El teniente Cook dió la vuelta á las dos islas que componen lo que se llama Nueva-Zelanda, exâminó el estrecho que las separa, é hizo levantar el plano. No les costó poco entablar algun comercio con los

insulares: no obstante sir Banks hizo una gran coleccion de producciones de la naturaleza y de curiosidades del arte: y aunque no encontró la variedad de animales y vegetales que parecia debia prometerse de tan gran extension, traxo objetos dignos de entrar en un museo de historia natural.

De estas islas pasaron á la Nueva-Holanda, y siguieron la costa septentrional hasta Botani Bay, cuyo nombre la pusieron por las muchas riquezas vegetales que en ella recogieron: tambien hallaron nuevas especies de animales. El interior del pais les pareció favorable al establecimiento de una colonia. Despues recorrieron las costas orientales de aquel gran territorio, y dieron el nombre de Nueva-Gales Meridional á los paises situados en frente. En este viage dió el navio en un escollo, y se hizo una grande abertura en la sentina: los viageros estuvieron á pique de perecer, y solo por mi-

lagro escaparon de la muerte: mas el peligro no intimidó á sir Josef, que opuso un valor y presencia de espíritu comparables solo á la grandeza del riesgo. Luego que llegaron á la embocadura de un rio, que llamaron Endeavour, repararon como pudieron el daño; pero como para ello tuviesen que llevar la nave á la costa, penetró el agua repentinamente hasta el sitio en que se hallaba la rica coleccion de Banks, y necesitó sacrificar una parte de ella por salvar el resto. En la continuacion de sus viages por el norte recogió en la costa peces y conchas hasta entonces desconocidos, y añadió el kangoroo á la lista de los quadrúpedos; y mientras él enriquecia la historia natural, hacia Mr. Cook observaciones astronómicas. En 23 de Agosto de 1770 partió de aquella costa, é hizo vela para la Nueva-Guinea.

Detúvose poco en aquellos mares, ya exâminados por otros navegantes, y lle-

gó á Batavia ; cuyo clima exerció su funesto influxo en sus compañeros. Tupia , el Sacerdote de Otahiti , murió de calentura , y Tayeto su criado de inflamacion de pecho : sir Josef y el Dr. Solander estuvieron á lo último , y todos en fin corrieron el mismo riesgo, excepto un marinero viejo de mas de setenta años , que todos los dias se emborrachaba. Siete murieron en Batabia, y mas de veinte y tres en las seis semanas siguientes á la salida de ella. Los que tuvieron la fortuna de sobrevivirlos llegaron á las Dunas el 12 de Junio de 1771 , y tomaron tierra en Deal el mismo dia.

Sir Josef Bancks fue recibido en Inglaterra con las mayores demostraciones de reconocimiento y admiracion. El objeto con que emprendió aquel viage ; la prudencia , valor y actividad que habia manifestado en él ; los peligros que habia corrido , las preciosas observaciones que habia hecho , los ri-

cos tesoros que para la historia natural habia recogido, le colocáron en la estimacion pública en mas alto lugar que á los jóvenes que solo los distingue su cuna ó sus riquezas. Mirábasele como á un bienhechor de la humanidad. Fue igualmente respetado de la corte que de la ciudad y de los sabios de todos los paises. Poco tiempo despues quiso el gobierno renovar la misma empresa, y Mr. Banks fue el primero que solicitó el permiso de embarcarse; pero cedió á las instancias de sus amigos que le hicieron desistir. Sin embargo contribuyó por sus conocimientos y luces al buen éxîto del viage.

La Irlanda, que contiene una multitud de curiosidades naturales no podia menos de llamar la atencion de quien habia rodeado el mundo por instruirse. Con efecto fletó un navio, y pasó á ella con el Dr. Solander su amigo. Las Hebridas, que forman un grupo de islas en las costas septentriona-

les de Escocia, se hallan en el camino; y nuestros viageros aprovecharon esta ocasion de visitarlas. Entre otros objetos curiosos que en ellas descubrieron fue un inmenso lecho de rocas talladas en columnas colocadas por capas unas sobre otras. Este fenómeno, que se habia ocultado á la observacion de todos, tan luego como fue conocido por la descripcion que de él hizo su descubridor, excitó la curiosidad de todos los sabios de Europa. Las montañas volcánicas, las fuentes calientes, las rocas de pedernal, los animales y los vegetales de Islanda fueron exâminados con la mayor atencion en este viage: ambos naturalistas traxeron consigo una rica coleccion que les indemnizó de sus fatigas y de sus gastos. Si no me engaño llevaron por compañero de viage al Dr. Vontron, sabio eclesiástico danés, que llevó á su patria las observaciones de Mr. Banks, de las que el gobierno dinamarques se sirvió despues para me-

jorar la agricultura y el comercio de Irlanda.

De vuelta á Inglaterra fixó su residencia ya en Londres, ya en su posesion del condado de Lincoln. Tratába con los literatos y personas distinguidas por su nacimiento y dignidad de sus empleos: tenia correspondencia seguida con los naturalistas y filósofos mas célebres de Europa: asistia asiduamente á las sesiones de la sociedad Real: reunia materiales para la historia natural, y procuraba aplicar esta bella ciencia á los usos ordinarios de la vida, pues ha consagrado siempre sus vigilias y sus caudales al bien de la humanidad, que es el objeto mas digno que puede proponerse un verdadero filósofo.

Dimitida por sir John Pringle en 1777 la presidencia de la sociedad Real, pusieron sus individuos la mira en [illegible] Banks, como el mas capaz de mantener la gloria de su instituto. Pero si bien es un destino bastante á lisonjear

la ambicion, exîge en recompensa qualidades dificiles de hallar reunidas en un solo individuo. Es necesario para desempeñarle disfrutar las preeminencias del nacimiento y las que proporcionan las riquezas, aquellas para tener relacion con los grandes, y estas para que le suministren los medios de desempeñar con honor sus funciones: necesita sobresalir en las ciencias, particularmente en el conocimiento de las artes útiles á los hombres: necesita mucha política y dignidad en sus modales para sostener y hacer amar su dignidad; y necesita mucho tino y eloqüencia para representar la magestad, la imparcialidad y verdad de la ciencia: tales son las qualidades y circunstancias que exîge la presidencia de la sociedad Real de Londres, y tales las que en un eminente grado poseia sir Josef Banks. Hízosele presidente, y por aquel mismo tiempo se le confirió la dignidad de baronet.

El establecimiento de la sociedad Real

se confunde con el nacimiento de la física y de la filosofía natural. La sociedad de los arcades de Roma, la de los artistas de Florencia y la academia francesa son casi las únicas sociedades sabias, cuyo establecimiento sube á una época anterior á la de la sociedad Real de Londres. La utilidad de su instituto fue bien conocida por los sabios mucho tiempo antes que se pensase en realizarle. Bacon habia manifestado quan necesario era, sentando el principio de que el espíritu humano se ilustra y se perfecciona por las observaciones y las experiencias de los filósofos de todos los paises y de todos los siglos. Couley imaginó el plan de una academia. Milton habia hecho el de otra muy semejante al que se siguió despues en la fundacion de nuestra sociedad. Pero el desprecio en que quedaron sepultadas las letras, la moral y la religion durante el reynado de Cromwel, no permitió pensar en un establecimiento de

esta clase. Los sabios se dedicaban á la física, única ciencia que podian cultivar sin ofender los vecinos, ni atraerse los zelos del tirano que oprimia su patria. Estaba reservado á Carlos II echar los cimientos de la sociedad Real, que tuvo por objeto perfeccionar las ciencias físicas y matemáticas, descubrir los grados por que proceden en todos los paises los inventores de las artes, describir y clasificar los objetos de la naturaleza, y en fin, ensanchar los límites de los conocimientos humanos.

Compúsose la sociedad en su origen de sabios y de cierto número de grandes, que se asociaron los mas eminentes profesores que en todo se conocian, para de la reunion de sus conocimientos formar un conjunto de luces que bastase á iluminar inmediatamente la Inglaterra, y por ella el mundo entero.

No se contentó el Rey con ser el fundador y protector, fue uno de los

miembros mas zelosos y activos ; particularidad que generalmente han omitido los historiadores , y hace mucho honor á la memoria de aquel príncipe: hacía por sí experimentos , y dirigia á los demas en sus investigaciones. No cultivaba las ciencias como un frívolo apasionado , sino como quien queria perfeccionar la marina , la guerra y todas las artes utiles. El célebre Villiers, duque de Buckingham , fue tambien de los primeros individuos , y empleó en realizar utiles proyectos sumas considerables , que la sátira le reprehendia de disiparlas en los crisoles de la alquimia.

Los fundadores se propusieron grandes miras , é hicieron no menores esfuerzos para realizarlas. Recibieron con entusiasmo lo que sus compatriotas y los extrangeros les comunicaban : exáminaron los diferentes ramos de las ciencias y de las artes : hicieron experiencias é investigaciones para suplir lo que les faltaba , unas á presencia de todos

los individuos, otras se encargaban á juntas particulares, y las menos importantes á conocidos individuos. Sostenida por la nacion, extendió sus investigaciones á todas las partes del mundo: se procuró exâctos pormenores del modo de manipular en las artes, cuya práctica aun no se habia exâminado, y todos los fenómenos de la naturaleza llamaron su atencion. En la química Hooke, uno de sus miembros, descubrió la teoría de la combustion y la diferencia específica de los ayres, que Lavoisier y sus discípulos han hecho renacer en nuestros dias; é hizo en presencia de la sociedad bellas experiencias para probar la verdad de su teoría, que sin duda se hubiera desde entonces clasificado entre las ciencias demostrables si no hubiera sido opuesta á las observaciones é ideas vulgares. Otros muchos ramos de la física germinaron, por decirlo así, en aquel tiempo. La perfeccion de la agricultura y de las

manufacturas tiene en Inglaterra su orígen desde que la sociedad empezó á establecer las relaciones que necesariamente existen entre las ciencias y las artes. Es innegable que los desvelos de los fundadores dirigieron al gran Newton al descubrimiento de la gravitacion universal y de la teoría de la luz. No tuvieron sus sucesores el mismo entusiasmo; y no obstante han contribuido á que las ciencias progresen. ¡Quantos fenómenos se han explicado! y si se han perfeccionado las artes, y las ciencias son mejor conocidas, ¿no es á ellos á quien se les debe? Ellos son los que han continuado las investigaciones de Newton, y han confirmado por la experiencia la parte del sistema de este grande hombre, que no tenia mas apoyo que la analogía; y ellos, en fin, han enriquecido la historia natural de una multitud de hechos interesantes. *Las Transacciones* contienen lo mejor que las ciencias matemáticas han producido en el

siglo XVIII. La fisiología y la botánica han sido ilustradas por sus trabajos. Los descubrimientos que poco hace se han hecho sobre la naturaleza y diferencia de los ayres, nacieron entre los individuos de la sociedad: ellos son los que han hecho la mayor parte de experiencias sobre la electricidad: en fin, á excepción de la academia de las ciencias de Paris ninguna de Europa ha producido nada que pueda compararse á las *Transacciones filosóficas.*

En 1778 fue, pues, electo presidente sir Josef Banks, que desde entonces se consagró enteramente al cumplimiento de los deberes de tan noble empleo. Tuvo su zelo los mas felices efectos: la sociedad tuvo comunicaciones de la mayor importancia, que sin él acaso no las hubiera tenido. Los grandes y los ministros solicitaban el honor de ser miembros de un cuerpo, que con otra cabeza hubieran desdeñado por no asociarse á una compañía de filósofos.

El empleo de presidente es anual; pero los individuos no dudaron reelegir á Mr. Banks. En los tres ó quatro primeros años reynó en la sociedad la mas perfecta armonía para bien de las artes y de las ciencias, pues acaso desde su fundacion no ha producido *Memorias* como las que se han insertado en sus *Transacciones* en el curso de estos tres ó quatro años.

No obstante, á pesar del zelo, la asistencia y la imparcialidad con que sir Josef desempeñaba sus obligaciones, y de los grandes efectos de su actividad, empezáron los miembros mas distinguidos á manifestar su resentimiento contra él, y vituperaron su conducta como presidente. Decian que era un insulto de la ciencia que un aficionado ocupase le silla de Newton: que Mr. Banks deshonraba la sociedad, haciendo reynar en ella la intriga, la calumnia y los artificios de un alma envilecida y corrompida: que se habia

abrogado exclusivamente el derecho de admitir nuevos individuos, con que llenaba la sociedad de miembros qué no tenian mas mérito que el del nacimiento y las riquezas, mientras excluia con desprecio los inventores de las artes, los literatos y los sabios; y se añadia con el tono del dolor y de la indignacion, que la aversion que tenia á las matemáticas haria que se descuidase su estudio si presidia por mas tiempo la sociedad, y que sería la causa de que los extrangeros robasen á los ingleses la preeminencia que les habian asegurado los descubrimientos de Newton. Decíase con iniquidad que el presidente, desprovisto de conocimientos y luces, solo contribuia con su dinero al esplendor de la sociedad; y en fin, que se habia hecho el tirano de ella sin tener aquella superioridad de talento, que es lo que podia hacer llevadero su despotismo.

Pero aunque asi se le haya vitupe-

rado por sugetos respetables, y aunque estos vituperios no hayan dexado de hacer bastante impresion, no por eso son menos injustos.

El gobierno de la sociedad Real está confiado al presidente y á un cosiliario que se eligen anualmente; pero pueden obligarles los electores á que den cuenta de su conducta; y aun en ciertos casos se someten sus operaciones al exámen de la sociedad entera. Elevado sir Josef á la presidencia, quiso gozar de los derechos y prerogativas que la eran anexas; pero se le opusieron los secretarios y los individuos mas antiguos, queriendo arrogarse una autoridad injusta, que hubiera anonadado la del presidente, y esparcido la confusion en la sociedad. No bastaba que los opositores fuesen de un mérito relevante, y que si puede decirse, sus talentos justificasen su pretension, pues el presidente hubiera faltado á lo que como tal se debia, si no hubiera pro-

curado hacer que se reconociese su autoridad.

Hacia algun tiempo que los filósofos extrangeros notaban á la sociedad de no ser escrupulosa en la elección de individuos, y aun de que admitia por cierta suma sugetos poco dignos de este honor. D'Alambert decia chusqueándose á los viageros que partian para Londres, que por poco deseo que tuviesen de ser individuos de la sociedad, lograrian á poca costa este ligero favor. Por lo que zeloso sir Josef de conservar la gloria de tan célebre junta, resolvió no prodigar las recepciones en lo sucesivo, y con esta mira estableció la regla siguiente:

"Todo sugeto de buenas costumbres que sobresalga considerablemente en las ciencias y en las artes, que son el principal objeto de la sociedad, tendrá derecho á ser recibido entre sus individuos."

Hizo otro reglamento concebido en estos términos:

"Los simples aficionados no serán recibidos á ménos que no realcen la gloria de la sociedad por su nacimiento, y contribuyan con sus caudales á sus progresos."

No parece posible adoptar principios mas capaces de sostener la reputacion y la dignidad de la sociedad.

Tuvo ademas otra consideracion en la eleccion de los nuevos miembros: hacia algunos años que los deistas, los ateos y los novatores de toda clase se atraian prosélitos en toda Europa, y aspiraban á la honrosa gloria de detener los progresos del entendimiento humano, y de destruir el orden social. Mas el presidente que previa las funestas conseqüencias de este espíritu de vertigo, resolvió no admitir en la sociedad los discípulos de la nueva filosofia; y en ello procuraba el mayor servicio á las ciencias en general, y á la Inglaterra en particular.

Era imposible que llenando esta im-

portante obligacion, dexase alguna que otra vez de ofender sugetos de un verdadero mérito: hizo muchos descontentos; y la disension tardó poco en reynar en la sociedad. El Dr. Hutton, filósofo del mas distinguido talento, fue precisado á hacer dimision del empleo de secretario de la correspondencia extrangera que de la sociedad tenia. Irritáronse sus amigos, y lo atribuyeron á las trazas del presidente, cuya conducta tuvo tambien sus apologistas, de modo que inmediatamente se formaron dos partidos encarnizados el uno contra el otro: el Dr. fue acusado de negligencia en su empleo; pero se defendió tan bien que la sociedad aprobó completamente su conducta.

Esto fue un triunfo para los enemigos del presidente, y una desgracia para este, que le reducia á hacer su dimision, ó á oprimir los descontentos. En junta celebrada en 8 de Junio de 1783 hicieron sus amigos esta

proposicion: "La sociedad proroga la presidencia á sir Josef Banks, y hará los mayores esfuerzos por mantenerle en ella." Esta mocion fue vivamente contestada por los adversarios; y habiendo sido muchas veces interrumpido el Dr. Horsley, y mas, irritado por las reprehensiones del lord Malgrave, se levantó de nuevo, y con esta eloqüencia, que solo pertenece al genio, amenazó de retirarse con sus amigos, y formar una sociedad rival siempre que por mas tiempo fuese el objeto de los ultrajes de los partidarios de Mr. Banks. "Señores, dixo para concluir, si no es posible restablecer el sosiego de la sociedad, tomaremos el único partido que nos queda, el de retirarnos. Dexaremos al presidente con su caterva de adicionados, y con la muñeca que está sobre la mesa. Nosotros nos llevaremos el genio de esta sociedad, en que reynaba la filosofia en tiempo que presidia en ella el gran Newton su ministro."

Con dificultad se hallará en Demóstenes ni Ciceron un rasgo de eloqüencia mas vehemente ni mas sublime.

Sin embargo la sociedad no pudo olvidar los servicios que la habia hecho su presidente; y la mocion fue aprobada por la mayoría.

La dulzura natural de sir Josef contuvo al partido victorioso para que no triunfase con orgullo. Animada la minoría por la moderacion del presidente, pidió se le repusiése en su empleo al Dr. Hutton. Esta concesion hubiera deshonrado al presidente á los ojos de la sociedad. En conseqüencia se denegó; pero la sociedad le dió al presidente un honroso testimonio de que nada habia hecho que desmereciese su confianza ni su estimacion; al mismo tiempo que juzgó conveniente proveer aquel destino en quien no tuviese ninguna prevencion contra el presidente: cesó la division, y los que en ella se habian señalado fueron los primeros á

olvidarla, y procurar que desapareciese hasta de la memoria.

Volvió la sociedad á emprender con nuevo zelo sus ocupaciones; y si bien al presidente no le era posible aumentar el que tenia á las ciencias, favoreció sus progresos, olvidando generosamente los motivos de resentimiento que sus profesores y apasionados le habian dado, y procurando destruir las preocupaciones que algunos individuos conservaban contra él, de modo que á las divisiones intestinas sucedió el espíritu de emulacion, que es el origen de los grandes descubrimientos; y todos convienen en que la presidencia de Mr. Banks es, despues de la de Newton, la época mas brillante de la sociedad; y que aunque le valiese diez mil libras esterlinas no la desempeñaria con mas zelo ni actividad.

Mas no solo como presidente es el bienhechor de la sociedad: hace muchos años que es su casa el punto de

reunion de los que por sus talentos se distinguen. Todos los domingos da mesa á los sabios y extrangeros de mérito conocido. Los favoritos de las artes y las ciencias, sea la que quiera su fortuna, se reunen allí, y se complacen en comunicarse mutuamente sus investigaciones y sus descubrimientos. Todas las novedades del mundo científico se controvierten en aquella asamblea. El gabinete de historia natural y la Biblioteca de Mr. Banks estan igualmente abiertos á todos los aficionados y profesores.

Casi todos los viageros que de veinte y cinco años á esta parte han emprendido hacer algun descubrimiento, han sido dirigidos por el presidente: la sociedad africana le debe en cierto modo su exîstencia: Ledyard, Lucas y Houghton se han aprovechado de sus luces y su crédito. El ingenioso Mungo Park, que acaba de internarse tanto en el Africa, no emprendió su interesante viage hasta

que obtuvo la aprobacion de Mr. Banks.

El feliz suceso con que se ha trasplantado el árbol del pan á nuestras islas de América, la prosperidad de la colonia de la Nueva-Gales-Meridional, las riquezas que la historia natural ha recogido en la Nueva-Holanda, y en fin, la paz y la union que han reynado en el mundo sabio en medio de la cruel guerra que desolaba el mundo político, son otros tantos beneficios que aseguran á sir Josef la estimacion y el reconocimiento de los amantes de las ciencias. Pasados algunos años tendrá la satisfaccion de ver á la sociedad de Africa, que trabaja baxo de sus auspicios, abrir este vasto pais á la geografia, al comercio y á las investigaciones filosóficas. Sómosle ademas deudores de la publicacion del *Viage* de Mr. de Entrecasteaux; pues á su instancia dió el ministerio ingles al gobierno frances el diario de esta importante expedicion.

Débenle las artes parte de los progresos que han hecho en estos últimos tiempos: sus consejos y sus estímulos han hecho á sir John Sainclair emprender su *Estadística de la Escocia*, obra que se estima como merece. Las sociedades de agricultura se han hecho mucho mas útiles desde que el presidente de la sociedad Real les ha señalado el camino que deben seguir; y en fin, ha dado terminantes pruebas del ilustrado patriotismo que le anima en la mejora de las castas de obejas, en el desagüe de los pantanos de la provincia de Lincoln, y en la perfeccion de los instrumentos oratorios.

Sus nobles tareas han tenido la recompensa que se las debia. El Rey, protector y juez ilustrado del verdadero mérito, le ha honrado manifestándole su particular aprecio. Acostumbran los príncipes de Alemania dar el título de consejero honorario á los que descuellan en la carrera de las ciencias y

de las letras. Mas ha hecho S. M. por Mr. Banks, pues le ha nombrado miembro activo de su consejo privado y caballero del orden del Baño; honor que hasta ahora solo se ha concedido á los príncipes, á los pares y á los generales.

Las naciones extrangeras respetan el nombre del presidente de la sociedad Real como la ciencia misma.

Entregado á la filosofia, nunca se ha presentado en el teatro de la política, ni aun ha pretendido solicitar una plaza en el parlamento. Sin embargo los habitantes del Lincolnshire, en donde se hallan sus posesiones, le tienen aquel miramiento que comunmente no se tienen mas que al poder.

Sir Josef Banks es alto, bien proporcionado, de una constitucion robusta. Hace algunos años que suele atacarle la gota, única indisposicion que siente aunque tiene sesenta y ocho años: es urbano en sus modales, su fisonomía llena de dignidad, y su conversa-

cion sumamente instructiva. Los que no le conocen solo le miran como un aficionado á la historia natural : pero este es un error. Mr. Banks está dotado de un talento superior, y en grado superior posee los principios elementales de las ciencias.

LORD GRENVILLE.

William Wyndham Grenville es hijo segundo del célebre Jorge, hermano del conde Temple, y primer ministro al principio del presente reynado. Jorge fue, como es público, un profundo político, y mas habil rentista. Despues que se retiró Mr. Pitt, y antes que se presentase Mr. Fox, se le miraba como uno de los mayores oradores de la cámara de los comunes: murió en 1770. Jorge, su hijo mayor, heredó de su tio el título de conde de Temple, y muy luego fue creado marques de Buckingham. Despues ha aumentado sus estados casándose con la hija y heredera del difunto lord Nugent. El conde Temple su hijo se ha casado con la heredera de Chandos, de modo que en la casa de Buckingham han entrado quatro muy considerables.

William Wyndham, hijo segundo de Mr. Grenville, nació en 25 de Octubre de 1759, algunos meses despues de su primo hermano, que hace poco representa tan gran papel en el ministerio. Desde muy niño empezó nuestro William á dar muestras de un juicio exâcto y animado ingenio, y se consagró al estudio de las letras y de la política. Su menor edad fue sin duda el obstáculo que tuvo para no ser comprehendido en la eleccion de 1780; y no entró en el parlamento hasta algunos años despues: se adhirió al partido de Mr. Pitt, y se opuso con él al bill propuesto por Mr. Fox, relativo á la organizacion de la compañía de la India. Adquirió una gran reputacion por el modo con que defendió algun tiempo despues los diferentes proyectos que propuso Mr. Pitt en el primer año de su ministerio; y de tal modo se distinguió quando los irlandeses entablaron sus consabidas pretensiones, que desde entonces le mi-

raron los dos partidos como digno por sus talentos de los mayores empleos. Quando se trató de negociar un tratado de comercio con Francia dió pruebas de su profunda instruccion en los intereses de ambas naciones. En la causa de Mr. Hastings se declaró desde luego favorable al acusado; pero despues que exâminó con madurez los cargos que se le hacian, se puso de parte de sus enemigos.

Sus grandes conocimientos de las fórmulas establecidas en el parlamento le grangearon el ser nombrado orador de la cámara de los comunes, donde se hizo admirar por el modo con que desempeñó tan importantes funciones. En 1791 se le tuvo por el mas capaz de suceder al duque de Leeds, secretario de estado, encargado del departamento de los negocios extrangeros. Habiéndose manifestado en aquel tiempo la revolucion francesa, se hacia de dia en dia mas peligrosa nuestra comu-

nicacion con aquella potencia ; y era necesaria la mas fina política á fin de intimidar á los apóstoles de una doctrina antisocial sin atraerse el odio de una nacion que la ponia en práctica. Anunciada que fue por Luis XVI su aceptacion de la nueva constitucion, dió Mr. Grenville á los ministros de aquel monarca una respuesta sabia y mesurada, en que no dixo bien ni mal del nuevo orden establecido en Francia.

Por el mismo tiempo fue creado par de la Gran Bretaña, y electo orador de la cámara alta. Ya entonces reunia á una gran experiencia el mas profundo conocimiento de los principios generales de la política, como lo convencieron los debates suscitados con motivo de nuestra intervencion en las desavenencias de la Rusia y la Puerta Otomana, desenvolviendo con la mayor precision los motivos que dirigian la Inglaterra respecto de las potencias continentales. "Hace algun tiempo, dixo,

que una preocupacion vulgar se ha apoderado del espíritu público: parece que la nacion cree que sin aliados puede pasarse: este es un error; y si es cierto que no podemos pasarnos sin ellos, no lo es menos que no tenemos proyectos ambiciosos: nada ganariamos en ellos: no deseamos mas que ser lo que somos; y nuestras alianzas concurren á este objeto manteniendo la balanza del poder. Nuestros principios son pacíficos, y por tales conocidos en Europa; y nuestra gloria consiste en que hacemos que nuestro poder sirva á conservar la paz."

"Este fue el verdadero objeto de nuestra última intervencion. La Prusia nuestra aliada recelaba justamente de los progresos que la Rusia hacia contra la Puerta. El equilibrio tan necesario á la tranquilidad general iba á perderse. Es evidente que la Rusia quiere hacerse marítima; y pregunto: ¿podrá lograrlo sin perjuicio de Inglaterra? Dí-

cese que la Rusia no sacará ventaja alguna de poseer á Oczakow: este es otro error. Esta plaza fuera en sus manos de la mayor importancia: les serviria para acometer, en lugar de que los turcos solo se sirven de ella para defenderse. Esto fue precisamente lo que alarmó á la Prusia, y esto lo que dirigió las operaciones del ministerio."

"El objeto que constantemente ha tenido la Inglaterra en sus negociaciones con las potencias continentales ha sido restablecer las cosas á su antiguo pie, á fin de conservar el equilibrio; y esto la ha determinado á interponer su mediacion para que el emperador y la Puerta tomen el *statu quo* por basa de un tratado. Ha hecho que los Paises-Baxos vuelvan á la casa de Austria, y ha restituido á los belgas su antigua constitucion. Pues sobre el mismo fundamento descansa la paz concluida entre la Rusia, la Suecia y la Puerta Otomana. Esta conducta ha probado al

mundo las pacíficas intenciones de Inglaterra: y ¡quan glorioso no debe serla servirse de su influxo, no para realizar proyectos ambiciosos, sino para mantener la paz general!"

En la misma sesion discutió el parlamento algunos principios análogos á la revolucion francesa: y el lord Grenville pronunció una arenga llena de juicio y de discernimiento, en que se limitó á probar que los principios revolucionarios eran inadmisibles en Inglaterra; pero sin zaherir en lo mas mínimo á las naciones que los adoptaban.

Los sucesos acaecidos poco tiempo despues en Francia proporcionaron al lord la ocasion de desplegar su talento. La monarquía se habia aniquilado, y el monarca vivia; y aunque la Gran Bretaña estuviese neutral en la guerra entre Francia y Alemania, los franceses se manifestaban enemigos de nuestra constitucion: nosotros no nos mezclábamos *abiertamente* en sus negocios,

y ellos querian mezclarse en los nuestros, y mantenian correspondencia con las sociedades é individuos enemigos del gobierno. Esta era una conducta impolítica. El lord Grenville tuvo con Mr. Chauvelin una correspondencia, en la que manifestó una severidad de principios que tiene pocos exemplos en las discusiones políticas.

Entretanto la conquista de la Bélgica y el peligro de las Provincias-Unidas obligaron á la Inglaterra á que tomase disposiciones hostiles. El ardor con que los franceses propagaban sus principios revolucionarios alarmaba al ministerio ingles. Los diputados de algunas sociedades establecidas en Londres fueron recibidos con honor en la barra de la convencion nacional; y el gobierno, que velaba sobre sus pasos, tomó las precauciones que parecia exigir la conservacion y la tranquilidad pública.

Sostenia que la intencion de la Francia era declarar la guerra á la Ingla-

terra: que ya despreciaba las leyes y los tratados de las naciones, creyéndose autorizada á abrir la navegacion del Escalda: que alarmaba á la Europa con sus conquistas, y amenazaba á todos los gobiernos con sus decretos. Mr. Chauvelin procuró justificar la conducta que el consejo executivo observaba con la Inglaterra y sus aliados. La correspondencia que el secretario de estado tuvo sobre el particular con el enviado de la república es un monumento histórico de la mayor importancia: igualmente presenta los dos principales rasgos del caracter del lord Grenville: una paciencia infatigable hasta penetrar lo interior de los asuntos, y un talento superior que generaliza las ideas, establece principios, y abraza los mas vastos resultados.

Exâminada la conducta de la Francia, sentó por principio que ella aspiraba á revolver la Europa. "Si la Francia, decia en aquella correspondencia,

tiene derecho para despreciar las convenciones relativas al Escalda, igualmente le tendrá para violar todos los tratados que ha concluido con la Inglaterra y demas potencias. No es posible que abra la navegacion del Escalda sin hacerse dueña de los Paises Baxos, ó sin hallarse en disposicion de dar la ley á toda la Europa. Nunca consentirá la Inglaterra que se arrogue la Francia el poder de anular á su arbitrio, y baxo el pretexto de un pretendido derecho natural, desconocido hasta ahora, el sistema político de Europa, que descansa en solemnes tratados, y le aseguran todas las naciones."

Ved aqui como se explica con motivo de los progresos de engrandecimiento concebidos por la república: "Constante la Inglaterra en las máxîmas que ha seguido por mas de un siglo, no mirará con indiferencia que la Francia se haga directa ni indirectamente soberana de los Paises Baxos, y

árbitra de los derechos y de la libertad de Europa."

Declarada la guerra tomó el lord las mas prudentes precauciones para asegurar la tranquilidad interior y exterior. Habia entonces en Inglaterra un gran número de extrangeros. Las intenciones de muchos de ellos dieron lugar á que se les sometiese á una pesquisa rigurosa, y *al bill de los extrangeros* que el lord presentó á la cámara alta.

No nos detendremos mas sobre su caracter : solo añadiremos que se le ha mirado en aquella cámara como el agente y el eco del ministro que tuvo en la última guerra las riendas del gobierno. Sin duda es muy digno de representar á Mr. Pitt ; pero se le ha motejado de desplegar en sus arengas mas furor que razon, y mas obstinacion que medios de conciliacion y de paz.

ENRIQUE ADDINGTON,

CANCILLER DEL ECHIQUIER.

El que desde la obscuridad repentinamente se eleva á un puesto eminente, atrae sobre sí la atencion pública. Todos se preguntan: ¿quales son sus qualidades, sus talentos y su mérito? Todos desean saber por que camino ha llegado á la celebridad, y todos conocen su nacimiento, su educacion, su género de vida y sus conexîones, con la esperanza de descubrir en ello los motivos secretos de su elevacion.

Es Mr. Addington hijo de un médico célebre, muerto algunos años hace, y que fue no menos instruido en la política que en la medicina. Tuvo á su cargo en su juventud una casa de locos en Reading: se casó con mis Hi-

ley, hija de un maestro de niños de aquella ciudad, y en poco tiempo ganó una suma de 150 libras esterlinas: vino despues á Londres, echó coche, y tardó poco en hacerse famoso en su facultad; y aumentado considerablemente su caudal, se retiró á pasar el resto de sus dias en Berkshire.

Enrique, hoy canciller del echiquier, nació hácia el año de 1756. Púsosele muy niño á la escuela de Cheam, dirigida por Mr. Gilpin. No será inutil observar que desde esta época Enrique y su hermano Hylei no se han separado nunca, y que constantemente han recorrido juntos la carrera de las ciencias y el laberinto de la política. De la escuela de Cheam pasaron sucesivamente á la del Dr. Warton en Winchester, y á la de Ealing, á cargo entonces del Dr. Goodenaegh; y en seguida pasaron á concluir sus estudios á la universidad de Oxford, donde estudió su padre.

Este tenia las mismas opiniones que el difunto conde de Chatam, de quien era médico y amigo, y que se complacia en abrir á sus hijos el camino de la fortuna. Tenia el Dr. en el mas alto concepto la integridad y talento del ministro, que á una eloqüencia mas brillante que la del heredero de su nombre, reunia un grande amor al trabajo, el mayor odio á la opresion, y tan noble entusiasmo por la virtud, que le irritaba hasta la apariencia del vicio. Tenia el Dr. con el conde la mayor intimidad; y tan bien se supo grangear su confianza, que fue nombrado para negociar secretamente la vuelta del difunto lord Bute al ministerio.

Es muy natural que la amistad de los padres se transmitiese á los hijos; y asi vemos que los jovenes Pitt y Addington se la profesaban muy estrecha, y que se aumentó quando William Pitt llegó á ser individuo de la sociedad de Lincoln'sinn, donde tuvo á Enrique

Addington por condiscípulo y comensal.

Seguia este la carrera del foro, y sin duda en ella hubiera obtenido con el tiempo algun destino provechoso; pero coonoció muy luego *que otra especie de peluca* diria mas bien á su figura que la de presidente de un tribunal de provincia: y no le engañaron sus esperanzas, pues su amigo, que hacia en el ministerio un papel tan brillante, le abrió la carrera de la ambicion.

No tardó mucho en verse en la cámara de los comunes, donde se opuso al partido del lord North y de Mr. Fox, y al bill propuesto por este relativo á la compañía de la India, y contribuyó con la dulzura de su eloqüencia á que triunfase su amigo.

Tan luego como Mr. Pitt llegó á la suma del poder empezó Mr. Addington á disfrutar los favores de la fortuna, de la que al presente es el supremo distribuidor; mas no ascendió á tan honroso y eminente empleo hasta 1789.

Elevado Mr. Grenville al ministerio, se creyó que Mr. Addington fuese el mas digno de sucederle en el de orador de la cámara de los comunes. A este fin el marques de Graham hizo su elogio en cámara plena, y propuso se le diese la presidencia. Mr. Welbon Ellie, hoy lord Meudip, propuso á sir Gilbert Elliot; pero Mr. Addington tuvo una mayoría de setenta y tres votos, y tomó las insignias de su nueva dignidad. En la arenga que con este motivo hizo ante el Rey, dixo con modestia, "que no se creia dotado del talento que exîgia la dignidad á que la cámara acababa de elevarle, y que esperaba que S. M. desaprobase la eleccion que en él se habia hecho, á fin de que la cámara pusiese los ojos en quien fuese mas capaz de desempeñar un empleo de tanta importancia."

Habiendo el Rey convocado poco despues un nuevo parlamento, fue reelecto unánimemente Mr. Addington,

á quien la acusacion contra Mr. Hastings ofreció muy pronto ocasion de desplegar su talento. Tratábase de decidir si la acta de acusacion subsistia aun despues de disuelto el parlamento que la habia formado.

Mr. Speaker probó por principios de derecho y monumentos de la historia que la disolucion del parlamento no anulaba una acta de acusacion.

Mr. Addington sostuvo lo mismo, y demostró que la resolucion del parlamento era lo único que podia anular una acusacion intentada baxo un parlamento precedente; y suplicó á la cámara tuviese en consideracion que la menor duda que en esto se pusiese, arriesgaba los derechos del parlamento; y lo importante que era no dar á la corona un medio tan facil de anular una acusacion intentada en nombre de los representantes de la nacion.

Los miembros imparciales adoptaron esta opinion tanto mas gustosos, quan-

to mas conforme era á la justicia y á la constitucion.

En todas las ocasiones que se le han presentado ha procurado mantener los privilegios de la cámara de que era presidente. Habiendo juzgado los pares en 1791 que convendria hacer una ligera correccion á un bill sobre rentas, lo que les daba la iniciativa en esta materia, dió parte de esta novedad á la cámara, que adoptó su parecer, y devolvió el bill.

No se limitaba únicamente á las obligaciones de su empleo: quantas veces procedia la cámara como junta de comision, otras tantas tomaba partido en las discusiones, ventilando las mas importantes qüestiones; y su opinion era comunmente de mucho peso.

Combatia por lo regular baxo las banderas de Mr. Pitt; y oxalá no las hubiera abandonado en la interesante qüestion del comercio de negros por pasarse á las de Mr. Dundas, que tuvo la ha-

bilidad de mantener este odioso comercio á despecho de la nacion entera, que con el mayor ardor deseaba se aboliese.

Es verdad que Mr. Addington caracterizó este tráfico "de un crimen que le habia excitado siempre horror é indignacion;" pero tambien lo es que mostró mas sensibilidad por los intereses de los colonos que se enriquecen con este crimen.

Mientras Mr. Addington se distinguia en la presidencia por su imparcialidad, y por el orden y decencia que hacia reynar en los debates, repentinamente acaeció un suceso tan extraordinario como inesperado que mudó su situacion. Este fue la dimision de Mr. Pitt y sus cólegas: resolucion tan equívoca, de que aun hoy no se conocen bien los motivos. Todos se preguntaban quien sería el nuevo ministro, quando supieron con admiracion que el Rey habia mandado llamar á Mr. Addington, y

que todos los dias le hablaba. Hízose al principio con sigilo, á cuyo fin un príncipe de la sangre [1] prestó su coche; pero todas estas precauciones fueron inutiles: el público traslució el secreto, y no sin complacerse, tanto mas quanto Mr. Pitt en los últimos años de su ministerio era mas temido que amado de los ingleses.

El cuidado en que á todos puso la segunda enfermedad del Rey, hizo al canciller del echiquier que dexase para otro tiempo su dimision. Pero la convalecencia de S. M. se la ofreció bien pronto; con lo qual, así él como los que por la misma causa retenian sus empleos, los dexaron, y los que les sucedieron los ocuparon con entera satisfaccion de unos y otros.

Mas el repentino paso de Mr. Addington de presidente á ministro atrajo la atencion pública. Esperábase que

1 El duque de Kent.

despues de una larga y cruel guerra el nuevo ministro se ocuparia de la paz. Es necesario confesar que la nacion ha estado mas contenta con la franqueza y dulzura de su conducta, que con la fiereza de su predecesor.

Pero habiendo procurado Mr. Addington justificar el último gobierno, se ha asociado en cierto modo con él, y se ha hecho responsable de sus errores y de sus faltas. La suspension del acta de *habeas corpus*, los débiles gritos de una conspiracion, la ley marcial dexada en su vigor en Irlanda, y el sistema de las prisiones secretas seguido en Inglaterra, inutilizan su popularidad, y manifiestan la puntualidad con que sigue las lecciones de sus maestros. No obstante necesitamos convenir en que ha tomado las riendas del gobierno en un tiempo y en unas circunstancias muy críticas. Mr. Pitt, que aun goza del favor y confianza del Rey, es en realidad el depositario del poder.

Un ilustre joven, pariente muy cercano de Mr. Pitt, ha dicho públicamente del actual gobierno *an administration of shreds and patches*; y se dice que hay una secreta inteligencia entre el antiguo y nuevo ministerio; pero solo el tiempo podrá descubrir este misterio.

Los proyectos de rentas de Mr. Addington no han correspondido á la esperanza del público: ni el bill que tuvo por objeto excluir al clero de la cámara de los comunes ha tenido gran séquito.

Sin embargo su conocida moderacion y el respeto que supo conciliarse de orador de la cámara de los comunes, le dan un grande influxo. Si hemos de creer lo que de público se dice, S. M. le manifiesta cada dia mas confianza, y aun le ha hecho preparar una casa en el parque de Richmond para tenerle mas á menudo cerca de sí.

En su vida privada es sumamente

amable, amigo sincero, hermano afectuoso, buen padre y buen marido. Heredero de un rico patrimonio; [1] y poco inclinado á la prodigalidad, no es de temer codicie aumentar su caudal, ni que agote el erario en establecer sus parientes, siendo todos riquísimos hacendados. Pero por otra parte aun no ha dado suficientes pruebas de si tiene el talento necesario para el gobierno; y dentro de pocos años, ó acaso meses, veremos si está destinado á extender ó marchitar la gloria del imperio, ensalzar ó destruir la libertad de su patria.

Tiene un hermano y quatro hermanas: aquel, miembro de la cámara de los comunes, y rico propietario: estas casadas respectivamente con un médico, un hacendado, un fabricante de paños, y un condiscípulo del minis-

1 Le producen los arriendos de sus posesiones 20 libras esterlinas cada año.

tro, miembro de la cámara de los comunes. El ministro se ha casado con una señora pobre, pero muy bella, y de la que tiene muchos hijos.

JORGE JOHN,

CONDE DE SPENSER, VIZCONDE DE ALTHORPE, VIZCONDE Y BARON DE SPENSER, &c.

Es sumamente doloroso ver á nuestra noble juventud de cada vez mas entregada á los placeres desordenados. Por fortuna no es general la corrupcion; mas se ven con demasiada freqüencia los herederos de los legisladores disipar lo mejor de su vida en ocupaciones que degradan el alma y entorpecen el juicio. Quando los vemos acompañados de bribones y *jockéis* freqüentar el *New-Market* y las casas de juego de San-James-Street, y quando les vemos disipar sus patrimonios con las cortesanas, no podemos dexar de compadecerlos, y llorar el destino futuro de nuesta patria: pródigos en la juventud, degeneran en baxos y serviles en la mayor edad; y

en lugar de hacer revivir las virtudes de sus mayores, que defendieron con su sangre y sus vidas la causa pública, restituyendo el poder á las leyes, vienen á ser unos viles aduladores, que infamemente se prosternan ante el ministro que los paga y los mantiene.

Esto hace que con tanto gusto fixemos la vista en el ilustre personage de que vamos á hablar. Consagrado al estudio y los negocios, exênto de los vicios que deshonran su siglo, buen marido, buen padre, buen amo, y buen ciudadano, es, en una palabra, un excelente modelo de las virtudes domésticas.

Jorge John Spenser, conde de Spenser, &c. &c. nació en 1.º de Setiembre de 1758. Su familia es antigua: algunos genealogistas lisonjeros la hacen proceder de aquel Hugo Spenser, el espensero, ó despensero, conocido con todos tres nombres, que sucedió á Gavestor en el favor de Eduardo II, y

que los Barones hicieron morir ignominiosamente con su padre. Mas en verdad que con dificultad se hallará medio mas despreciable de obsequiar á un sugeto tan recomendable por su mérito y su cuna, que hacerle descender del favorito de un príncipe como aquel.

Dexando la senda de las conjeturas por el camino de la verdad, diremos que John Spenser, nieto de John, duque de Marlboroug, casó al principio del último siglo con una hija del conde de Granville, de quien hubo á John, que fue creado vizconde y baron de Spenser por Jorge II en 1761, y conde de Spenser por Jorge III en 1765. Georgiana su hija casó con el duque de Devonshire el 6 de Junio de 1774: de modo que á la muerte del lord Spenser, sucedida en 1783, su hijo único reunia á la prerogativa de ser cabeza de una ilustre casa, adicta al partido de los whigs, el haberse enlazado con otra

no menos ilustre, y de la misma faccion: consideracion que parece en sí misma poco importante, pero que influye poderosamente sobre la suerte del estado y de los particulares.

El conde de Spenser, conocido en vida de su padre con el título de lord Altorpe, fue puesto de muy niño con un ayo; pero conociendo que haria mayores progresos excitada su emulacion por otros niños de su misma edad, se le envió á la escuela de Harrow, adonde despues ha enviado él á su hijo. Su padre, consiguiente á su excesiva vanidad, le puso casa con criados y coche, que fue una novedad en aquel colegio: pero si por esto es reprehensible, merece elogios por la eleccion que tuvo en el ayo: en acordándose de que este fue sir Willam Jones, es necesario aplaudir el discernimiento del padre, y felicitar al hijo de haber sido educado por un hombre en quien se reune la sabiduría y la virtud. Por desgra-

cia mas serias ocupaciones le impidieron tener mucho tiempo á su cuidado el ilustre alumno, que pasó en seguida al del Dr. Heath, director del colegio.

Estudiadas en él las humanidades pasó al de la Trinidad de Cambridge, donde ganó el grado de maestro en artes.

Recorrió las principales cortes de Europa, y á su vuelta fue elegido miembro del parlamento; pero ni una ni otra cámara le han visto nunca complacerse en largos discursos.

Dichoso en haber escapado del torrente de corrupcion de su tiempo, por lo que acaso se resolvió á casarse tan joven, tuvo tambien la dicha de agradar á una de las mas amables damas de su siglo, con quien se casó en 1781. Es esta Lavinia hija del conde de Lucan, rico irlandes, de la que tiene tres hijos y una hija. Dos años despues heredó el lord los titulos y caudales de su padre, que eran quantiosos.

Descendiente de una familia wigh, y educado segun los principios de sus mayores, fue el lord un whig en la acepcion rigurosa de esta palabra. No entró en la cámara alta hasta despues de la paz de América; y no dudamos que si hubiese entrado antes no hubiera dexado de declararse abiertamente enemigo de los ministros que la habian decretado. Unióse estrechamente á sus sucesores, á fin de reparar las desgracias que habian atraido á su patria: y contento con asistir á las deliberaciones de la cámara, hablaba poco y pocas veces, pero siempre constante en sus principios, de modo que inmediatamente los amantes de la libertad le miraron como uno de sus mas zelosos defensores.

Un suceso memorable ha dividido, acaso para siempre, el número de oradores y estadistas, que habian jurado un eterno odio á la violencia. La revolucion de Francia ha causado un

cisma fatal entre los whigs, y ofreció al último ministerio la ocasion de declarar la guerra á la Francia, llenar la Inglaterra de soldados sin la sancion del parlamento, y de suspender la ley de *habeas corpus* sin que hubiese motivo de temer insurreccion ni invasion.

Fuera injusto presumir que indecorosos motivos influyesen en la conducta del lord Spenser. Si se puso de parte de Mr. Pitt, y si aceptó la plaza de presidente del almirantazgo, es muy posible que hiciese la reflexîon del almirante Blake, que acostumbraba decir, que si servia baxo las órdenes de Cromwel era por impedir que los extrangeros nos dañasen.

Comenzó felizmente á desempeñar las funciones de su empleo: por de contado llevó á él un caracter irreprehensible, y una conducta sin tacha: en segundo lugar, no habia llegado la marina inglesa al grado de reputacion á que llegó despues; y en tercero, tuvo

la felicidad de suceder á un personage, que á pesar de su mérito no habia sabido hacerse amar.

Por otra parte á los grandes conocimientos que tenia en la marina agregaba mas zelo y aplicacion que su antecesor : á todas horas era accesible, á todos recibia, á todos respondia, y proporcionaba ascensos ú otras recompensas á todos quantos oficiales las merecian. Aun no fue esto solo : hizo que los artesanos de los astilleros cumpliesen mas exâctamente con su obligacion; y era tal su diligencia, que aun antes de amanecer solia salir del palacio del almirantazgo, y visitaba los almacenes y arsenales antes que los trabajadores empezasen. Nótasele, y no sin algun fundamento, de desatender á veces el verdadero mérito ; pero nosotros nos persuadimos que estas injustas preferencias le han sido arrancadas por sus consocios y por una autoridad superior.

El lord Spenser ha correspondido á

las esperanzas del público. Su gobierno abraza la época mas brillante de la historia de la marina inglesa. En tiempo de su presidencia batió el conde de San Vicente la esquadra española: el lord Duncan se apoderó de la holandesa, comandada por el almirante de Winter, y el lord Nelson ganó á los franceses la memorable batalla de Aboukir; victorias todas tres que no tienen exemplo en nuestros anales.

La retirada de Mr. Pitt fue para los subalternos del ministerio la señal de retirada: los motivos secretos que tuvo para ello el ministro estan cubiertos de un velo misterioso que aun no ha podido penetrarse; y los públicamente confesados no le han justificado á los ojos de sus enemigos, ni aun á los de sus partidarios.

Si el lord ha seguido el exemplo del canciller del echiquier, no se le puede atribuir á aficion que tenga á su persona, ni menos á sus principios. Creemos, sí,

que ha hecho su dimision porque el honor y la delicadeza no le permitian conservar su destino, pues los que con él partian la autoridad, abandonaban las riendas del gobierno. Desde entonces ha fixado su residencia en su posesion de Wimbledon Park.

Vamos á considerarle ahora baxo otro punto de vista. La mayor parte de su vida la consagra al cultivo de las letras. No dexa de ser raro el que un sugeto acostumbrado á entender en los grandes negocios, halle en la lectura una ocupacion seria. Aun hay mas: al gusto de un aficionado reune el talento de un autor; pues ha hecho un índice de las variantes que se hallan en las mejores ediciones de los clásicos, griegos, latinos é italianos.

No debemos omitir que á imitacion de los Medicis se complace en abrir su biblioteca á los sabios de todos los paises, y mucho mas en tratar con ellos.

Tiene dos bibliotecas igualmente pre-

ciosas, una en su posesion de Wimbledon, y otra en su casa de Londres: aquella mas numerosa: esta mas primorosa y rara. Los ignorantes se admirarán de lo que en esto ha expendido; y los que no ven en las riquezas mas que un medio de enriquecerse mas, se irritarán contra su magnificencia. Acaba de dar ciento veinte y nueve guineas por un exemplar original del *Dante*, impreso en 1472, aunque tiene muchos exemplares de las obras de este poeta. En una ocasion despreció trece mil libras esterlinas, que el célebre librero Mr. Peyne le ofreció por algunos centenares de exemplares originales de los clásicos italianos. Ambas bibliotecas son menos notables por su numerosidad, que por los libros raros que las componen. Dicho librero graduaba que valdrian veinte y cinco mil libras esterlinas para un particular.

LORD HOOD.

El almirante Hood nació en Butleigh, parroquia del condado de Sommerset. Desde luego manifestó su inclinacion, y se le puso en un navio en clase de guardia marina. Hizo las primeras campañas baxo las órdenes del almirante Smith, el mismo que présidió el célebre consejo de guerra que condenó al desgraciado Byng. Tardó poco en distinguirse su intrepidez: un dia se presentó con una chalupa armada ante un navio enemigo, y le forzó á rendirse; en recompensa de lo qual se le dió el grado de teniente.

Al principio de la guerra de siete años se le confirió el grado de capitan, y obtuvo el mando de la *Vestal*, de treinta y dos cañones. En 1759 salió de Portsmout con el almirante Holmes, y columbró la *Bellona*, fragata fran-

cesa, comandada por el conde de Beauhonoir: la atacó, y despues de quatro horas de combate la rindió.

En esta accion tuvo una gran ventaja sobre el enemigo, pues salia de los puertos de Inglaterra con una nave nuevamente armada, quando el conde hacia muchos meses que faltaba de Europa, y volvia de la Martinica, que acababa de rendirse á los ingleses. Sin embargo hizo este combate tanto honor al capitan Hood, que el célebre marino lord Anson, que se hallaba de presidente del almirantazgo, le presentó al rey Jorge II, que en recompensa le dió el mando del *Africa*, navio de linea de sesenta y seis cañones.

Hecha la paz de 1763 se casó con miss Susana Lindzee, hija del corregidor de Plymouth, y al siguiente año tuvieron un hijo, que es hoy uno de los mas célebres oficiales de la marina inglesa, y muy conocido, particularmente por la habilidad con que se es-

capó del puerto de Tolon, donde había entrado en la inteligencia de que aun estaba por los ingleses.

Quando el fuego de la guerra civil empezó á abrasar la América, pasó el capitan á Boston; y lo que le hace honor es que mientras el general Gage engañaba la nacion y el ministerio sobre las divisiones pacíficas de los colonos, tuvo él valor para decir la verdad, y probar que aquel pais se hallaba en un estado de fermentacion extraordinaria.

La Francia se aprovechó de tan bella ocasion para separar las colonias de la metrópoli; y para debilitar la Gran Bretaña, resolvió defender la causa de los americanos: y así fue que desde que el general Burgoine fue hecho prisionero, concluyó Luis XVI un tratado de alianza con los insurgentes, lo que obligó al rey de Inglaterra á declararle la guerra.

El ministerio ingles resolvió al ins-

tante atacar las colonias francesas. Sir Samuel Hood, que acababa de ser hecho baronet y almirante, dió vela para América con una numesosa esquadra, y se cubrió de gloria batiendo al conde de Grasse, que tenia fuerzas superiores á las suyas. Este oficial, ya conocido en América por sus bellas acciones, quiso hacer un desembarco en las Barbadas; pero llevado por la corriente, resolvió atacar á San Kilt, y se presentó delante de esta plaza con veinte y nueve navios de linea, mientras el almirante ingles no tenia mas de veinte y dos; pero hizo una tan acertada maniobra que obligó al enemigo á levar el áncora. Al dia siguiente fue atacado por la esquadra francesa, á la que recibió tan bien, que la forzó á huir. A pesar de esta victoria San Kilt se rindió al general Bouillé, que despues de haberse señalado contra los ingleses, ha venido en estos últimos tiempos á pedirles un asilo.

El almirante Hood mandaba en segundo en el célebre combate que el almirante Rodney libró al conde de Grasse el 12 de Abril de 1782. Vease aqui el testimonio que el lord Rodney dió de su valor:

"La conducta de los oficiales y soldados que tengo el honor de mandar, debe hacerlos apreciables á todos los que amen á su rey y á su patria. La prudencia y valor de sir Samuel Hood, segundo comandante, son superiores á todo elogio."

Despues del combate dió orden el almirante á sir Samuel Hood para que cruzase á la altura del estrecho de Morca, para cerrar el paso á los navios enemigos que por alli quisiesen huir; y con efecto sir Samuel tomó alli dos navios de linea y dos fragatas, sin mas pérdida que la de veinte hombres entre muertos y heridos. El almirante pasó á la Jamaica con todas las presas y bastimentos maltratados en el combate,

y dexó á sir Samuel con el resto de la esquadra, en observacion ante el cabo Frances.

Hízose la paz por aquel tiempo, y segunda vez se interrumpieron las expediciones del almirante Hood: fue creado par de Irlanda; y de Inglaterra el comandante Rodney, por lo que se creyó que la ciudad de Westminster nombraria en su lugar al lord Hood para que la representase en la cámara de los comunes; pero no se realizó esta esperanza, y tuvo su hijo que borrar el nombre de su padre de la lista de los candidatos.

Disuelto el parlamento en 1784, volvió á insistir el lord Hood, y triunfó de todos los obstáculos, pues tuvo la satisfaccion de ser el primer nombrado, sin embargo de que tuvo por concurrentes á Mr. Fox y á sir Cecilio Wray. En 1788 fue electo lord del almirantazgo; y en 1790 electo segunda vez diputado de la ciudad de Westminster.

Pero su adhesion al ministerio desagradó á los electores; y asi quando se procedió á la última eleccion general tuvo la prudencia de preferir la pairía á la dignidad precaria de miembro de la cámara de los comunes, que acaso no hubiera obtenido.

Apenas se traslució la última guerra, quando la opinion pública llamó al lord Hood al mando de las fuerzas navales de la Gran Bretaña. El gobierno le confió una esquadra numerosa para que cruzase en el Mediterraneo. La Francia era entonces víctima de las disensiones civiles. El ministerio ingles se unió á los realistas del mediodia para proceder á la desmembracion de aquel imperio, ó al menos destruir uno de sus mejores puertos; y en conseqüencia el almirante Hood se apoderó de Tolon: pero un reves de fortuna le restituyó muy pronto á la república. El general O'hara, que hizo una salida contra los sitiadores fue herido, y hecho prisionero: y no dexó

de zaherirse el indiscreto modo con que el lord Hood habló de este suceso en sus despachos. Algunos dias despues de la derrota de O'hara, el general Dugomier, que comandaba los franceses, se apoderó de las alturas que dominan á Tolon; y Bonaparte, que estaba al frente de la artillería, desplegó tanto valor y prudencia que no se pudo sostener la plaza.

En conseqüencia los ingleses se resolvieron á evaquarla, dando un asilo en sus naves á los que dexaron sus hogares por seguirlos; pues hubiera sido la mayor crueldad exponerlos á la venganza de sus compatriotas.

Lleváronse consigo tres navios de línea y quatro fragatas; y sir Sidney Smith reduxo á cenizas el resto de la esquadra francesa.

El lord Hood salió de la rada de Tolon, y se dirigió con la suya á las islas de Hieres, donde halló un buen surgidero.

No limitó sus expediciones á la destruccion del arsenal de Tolon: en el mismo año bloqueó el puerto de Génova, lo que se miró como una infraccion al derecho de gentes, y una violacion de la neutralidad que se debia observar con aquella república: y tambien precisó al gran duque de Toscana á que accediese á los deseos de la Gran Bretaña.

Despues tentó apoderarse de la isla de Córcega; pero habiéndose frustrado esta empresa necesitó retirarse á Porto-Ferrayo para ponerse al abrigo de las tempestades. Mas tardó poco en hacer segunda tentativa contra la Córcega, que fue mas feliz que la primera, pues reunió á la Gran Bretaña aquel pequeño estado, que Génova en otro tiempo calificó de reyno, y que colocó una estéril corona en la cabeza de Teodoreto. Los ingleses tuvieron la fortuna de perder esta conquista despues de haber hecho grandes sacrificios por conservarla.

Acreditado ya por un gran número de expediciones, volvió el lord á su patria á gozar del descanso que merecia; bien que aun cargado de años la serviria con el mismo zelo que en su juventud.

S. M. ha tenido presentes sus méritos para recompensarlos. Le creó baronet en el viage que hizo en 1783 á Portsmouth, donde sucedió al almirante Pey en la plaza de almirante del puerto: baron de Irlanda en el mismo año, y vizconde de la Gran Bretaña en el de 1796. Alexandro-Artur-Hood, que hoy exerce las funciones de vice-almirante, fue creado por entonces caballero del orden del Baño y baron de la Gran Bretaña.

El lord Hood obtiene algunos años hace el gobierno del hospital de Greenwich.

LORD HOBART.

Es poco comun que un joven obtenga grandes empleos, y aun menos el que obtenidos los desempeñe dignamente; y esto es lo que hace al lord Hobart merecedor de ocupar un lugar distinguido en estas memorias.

Habiendo emprendido muy joven la carrera militar, sirvió con honor en América, donde obtuvo una compañía en los establecimientos irlandeses. En 1779 pasó de América á Irlanda, donde su tio el conde de Buckingham, lord-lugarteniente de aquel reyno, le hizo su edecan; y supo conciliarse tan bien la amistad de los irlandeses, que permaneció entre ellos muchos años sin echar de menos su pais natal. Con motivo de nombrar un regente se suscitaron entre su tio y el parlamento algunas diferencias; y puestos los ojos

en el lord Hobart, como el mas á propósito para restablecer el sosiego, fue nombrado secretario del lord-lugarteniente del reyno, y justificó por su conducta el acierto en la eleccion.

Electo gobernador de Irlanda el lord Westmoreland en 1790, continuó el lord Hobart en su secretaría. Empezó á desplegar sus talentos al nivel de su situacion; y asi decia el mas eloqüente adversario que tuvo en aquel parlamento, que los obstáculos daban nueva fuerza á su talento.

Quiso el lord Westmoreland ilustrar su gobierno por la reconciliacion de los protestantes y de los católicos. En aquel reyno es el pueblo católico; pero las riquezas y el poder estan en manos de los protestantes: aquellos estan privados de los derechos que goza todo vasallo en los paises bien civilizados; y no era posible tolerar un orden tan contrario á la sabiduría y á la filosofia de la jurisprudencia moderna.

Grandes obstáculos se ofrecian á una reforma saludable : era necesario luchar no solo contra las preocupaciones y las pasiones, sino tambien contra grandes intereses: era necesario no solo extinguir los zelos hereditarios, sino tambien abolir los derechos establecidos por una larga prescripcion. Pero el lord Hobart se conduxo con tanta prudencia y habilidad que llegó á conseguir tan grande empresa: restituyó á los católicos sus legítimos derechos sin comprometer los de los protestantes, y sin oponerse á los principios de la revolucion de 1688.

No porque atribuyamos esta feliz mudanza al lord Hobart intentamos defraudar al gobernador de la parte que en ella tuvo ; pero se sabe que este necesita confiar la direccion de los negocios al secretario, que hace cerca de su persona las funciones de ministro ; y en esta ocasion dió pruebas el lord Hobart del tino y penetracion que deben

caracterizar á un verdadero estadista.

Mr. Pitt, juez conocedor del mérito, formó tan alta idea del de nuestro lord, que resolvió confiarle el gobierno de una parte de la India; y en conseqüencia le dió el de Madrás, de donde regularmente se pasa al de Bengala. No se necesitaba menos para empeñar á un sugeto, que gozaba en su patria de las prerogativas que dan el nacimiento y las riquezas, á que pasase su vida en tan lejanos climas.

En 1794 partió á su destino, en el que se hizo amar por su dulzura, su generosidad, su rectitud y su gran desinteres: los elogios que le hicieron los directores, los generales y el pueblo prueban quan ventajoso fue su gobierno á la compañía de la India; y las pruebas que dió de su sagacidad y de su talento merecen ser referidas.

Contribuyó con todo su poder á la conquista de Ceylan y de otras islas en que se crian las especerías, que cons-

tituyen la principal riqueza de Holanda ; y para ello sacó de su gobierno las fuerzas necesarias para asegurar el suceso de tan importante expedicion. Poco despues dió una nueva prueba de su prudencia. Desde que tuvo noticia del tratado de Campo-Formio previó que la Francia, libre de la guerra continental, volveria sus fuerzas contra la Inglaterra. Supo que aquella república mantenia una correspondencia secreta con Tipoo-Saib, y concluyó que proyectaba trasladar la guerra á la India.

Esto le advertia que reconcentrase todas sus fuerzas en el distrito de su gobierno, y en conseqüencia renunció al proyecto de tomar á Manila, y retuvo cerca de sí la esquadra destinada á conquistarla. La compañía reconoció la importancia de este servicio, quando declaró "que el lord Hobart habia manifestado en aquella ocasion el talento de un verdadero estadista; y que habia previsto los sucesos, y conser-

vado las posesiones de la Gran Bretaña en la India."

Todo hombre que por sus méritos se singulariza crea enemigos. Nuestro lord tuvo algunas diferencias con el gobernador de Bengala, fuese efecto del zelo con que defendió los intereses de la compañía, ó fuese porque á la muerte del Nabab de Arcot hizo todos sus esfuerzos por poner aquella provincia baxo la proteccion de la Gran Bretaña.

Ello fue que sus enemigos se desataron contra él con tanta violencia, que le hicieron perder la esperanza de obtener el gobierno de Bengala, por lo que renunció el de Madrás, y se volvió á su patria hácia fines de 1798.

La compañía se apresuró á reconocer sus servicios dándole una pension: la corte por su parte le llamó á la cámara de los pares; y los comerciantes, los hacendados y los gobernadores de la India le dirigieron una multitud de cartas haciéndole los mayores elogios.

A estos honrosos testimonios puede juntar el de la integridad de su conciencia, aun mas preciosa que la estimacion de los hombres. A la sabiduría con que se conduxo en Irlanda y en la India debe la distinguida plaza que ocupa hoy en el ministerio que ha sucedido al gobierno de Mr. Pitt.

Tendrá el lord unos quarenta años: sus modales respiran benignidad y complacencia. En su vida privada es sumamente amable. Sus arengas tienen la nobleza, la fuerza y el espíritu de verdad que convienen á un sugeto de su calidad.

Acaba de casarse en segundas nupcias con mis Eden, hija del lord Aukland.

WILLIAM HERSCHEL.

El Dr. William Herschel nació en los estados de Hanover el 15 de Noviembre de 1738, el segundo de quatro hermanos, que fueron dedicados á la música, profesion de su padre. Tuvo este ademas otras dos hijas; de modo que no es extraño que con tanta familia y pocos medios no pudiese darles otros destinos. No obstante, habiendo notado que William habia recibido de la naturaleza una inteligencia poco comun, le dió maestro de frances, con quien hizo grandes progresos en aquel idioma. Por fortuna el maesrro tenia varios conocimientos, y se empeñó en cultivar el talento de su discípulo enseñándole lógica, moral y metafísica. El joven Herschel adquirió en sus lecciones un gusto decidido al estudio, de suerte que se resolvió á aumentar el

tesoro de sus conocimientos. Esta feliz inclinacion, algunos quadernos de música y un instrumento fue el único patrimonio que recibió de su padre.

Dexa su patria amenazada de guerra, y se viene con su padre á Londres con un cuerpo de tropas hanoverianas, de que ambos eran músicos; pero este se volvió á Hanover, dexando á su hijo en Londres, donde permaneció mucho tiempo confundido entre la multitud de músicos que buscan donde emplearse. Es muy verosimil que hallándose sin protector se viese en harto trabajosa situacion; pero su alma vigorosa y fuerte no dexó abatirse de la mala fortuna, y conservó su alegría natural en el exercicio de una profesion que apenas proveia á sus necesidades.

La falta de esperanza de ser colocado en la capital le hizo pasar á las provincias, creyendo que habiendo menos músicos tendria mas arbitrios; pero despues de buscar inútilmente la for-

tuna en muchas ciudades del norte de Inglaterra, vino á Halifax, donde por su mérito logró la plaza de organista de la iglesia principal. Dió con aprovechamiento varias lecciones de música en la ciudad; y su inclinacion á las ciencias tomó en ella mayor energía: consagra las horas desocupadas al estudio de las lenguas: principia por la italiana, que tiene mas relacion con su profesion; se aplica despues á la latina, en que hace grandes progresos: emprende el griego, y á poco conoce, ó le parece contrario al objeto que se proponia. Todos estos estudios los hizo sin socorro de maestro, para servir de exemplo á los jóvenes que por falta de medios han recibido una educacion descuidada.

Su ánimo, su aplicacion y su perseverancia le hicieron sobrepujar los obstáculos que parecian invencibles.

Mas no se limitó al estudio de las lenguas antiguas y modernas: quiso

tambien internarse en las ciencias abstractas. Estudió *la teoría de la armonía*; y no será inútil notar que la obra que á este fin eligió fue nada menos que el sabio y profundo *Tratado* que el Dr. Smith escribió sobre ella. Estudióle sin auxîlio de maestro, y le agradó tanto que se determinó á estudiar las otras partes de las matemáticas. Principió el álgebra, y la aprendió en poco tiempo: estudió despues los elementos de Euclides y las secciones cónicas; y bien confirmado en los primeros principios, adquirió con facilidad los conocimientos que se fundan en ellos.

En 1766 fue á establecerse á Bath, donde obtuvo la plaza de la capilla Octogona, y por consiguiente se vió en medio de un grandísimo teatro. Exerció su profesion en los conciertos públicos y particulares, atrayendo un gran número de discípulos, ansiosos de recibir sus lecciones. Los pla-

ceres que aquella ciudad ofrece eran muy á propósito para seducir á un hombre de la edad de Mr. Herschel; pero lejos de distraerle, redoblaban su gusto y su aplicacion al estudio. Despues de consagrar el dia entero al cumplimiento y exercicio de su profesion, pasaba una gran parte de la noche entre los libros, ocupado en resolver los mas abstractos problemas de la geometría.

En 1783 hizo insertar en el *Ladies' Diary* una respuesta á una qüestion propuesta sobre las vibraciones que hace la cuerda de un instrumento de música. Este opúsculo, escrito con tanta elegancia como profundidad, le empezó á hacer conocido en el mundo sabio.

Por aquel tiempo se dedicó al estudio de la óptica y de la astronomía: y tuvo tanto placer en contemplar el cielo con un telescopio de dos pies de largo que le prestáron, que se propuso adquirir todos los instrumentos nece-

sarios á la astronomía. Quiso desde luego comprar un telescopio ; y como ignoraba su coste , le encargó á uno de sus amigos en Londres , el qual asombrado de lo que por él le pedian , dió parte á Mr. William antes de ajustarle. No se asombró menos nuestro astrónomo del subido precio del instrumento; y asi formó inmediatamente el proyecto de hacerle él mismo. Pone manos á la obra sin mas auxîlos que los que podian darle los tratados de óptica que leia. Sus ensayos fueron infructuosos; pero los obstáculos solo servian á estimular su ardor , y vió en fin el premio de su constancia en la felicidad del suceso. En 1774 tuvo la satisfaccion de contemplar el cielo con un telescopio newtoniano de cinco piés de largo : mas no contento nuestro moderno Galileo con este primer triunfo, concibió la noble ambicion de hacer instrumentos mayores que los que se usaban en la astronomía ; y despues de

hacer dos telescopios, uno de siete pies, y otro de diez, emprendió uno de veinte; y fue tan ardiente el deseo que le animaba, que tuvo la paciencia de hacer doscientos objetivos antes de lograr uno que llenase el objeto que se proponia.

Aunque dedicado á tan serios estudios, no descuidaba las obligaciones de su profesion. Quando se hallaba tocando en el teatro ó en los conciertos, aprovechaba los intervalos en salir á contemplar los astros, y se volvia despues á ocupar su asiento entre los músicos. Su perseverancia fue en fin recompensada por el descubrimiento de un nuevo planeta, á que dió el nombre de *Jorge*; pero los astrónomos extrangeros le llamaron *Herschel*, y hoy es generalmente conocido con el de *Urania*.

Le vió por primera vez en la noche del 13 de marzo de 1781. No fue este importante descubrimiento efecto de la casualidad, sino fruto de una larga se-

rie de observaciones. Mr. Herschel no pudo al principio determinar si este astro era un planeta ó un cometa: descubrió la grandeza de su disco y su movimiento de rotacion al rededor del sol.

Dió parte de este descubrimiento á la sociedad Real, que inmediatamente le admitió entre sus individuos, y le adjudicó la medalla de oro con que acostumbra distinguir los sugetos extraordinarios que ensanchan los términos de las ciencias.

El año siguiente le puso S. M. baxo su inmediata proteccion: renunció á su profesion de música, y vino á establecerse á Slough, cerca de Windsor, en una casa que su augusto protector le habia mandado preparar: dióle una considerable pension, y el título de su astrónomo particular.

Mientras estuvo en Bath tentó hacer un telescopio de treinta pies, y no lo logró, y en Windsor lo hizo de quarenta; pero las irregularidades de este

instrumento le han impedido servirse de él para sus observaciones astronómicas. Algunos creen que á él debe los descubrimientos con que ha enriquecido la ciencia; pero es un error. Un telescopio de este tamaño no es util ni necesario: solo es un objeto de curiosidad. Sus descubrimientos son el fruto de su perseverancia y de su ardor infatigable.

En 1783 descubrió un volcan en la luna: observóla de nuevo en 1787, y descubrió otros dos que arrojaban llamas: tambien ha descubierto que Urania tiene un anillo y seis satélites.

La universidad de Oxford en reconocimiento de los servicios que este hábil observador habia hecho á la astronomía, le envió el título de doctor: distincion tanto mas honrosa, quanto no acostumbra conferirle mas que á los sabios que han aprendido en ella.

Desde el año de 1781 ha contribuido mas que nadie á enriquecer las *Tran-*

sacciones filosóficas. Ha hecho insertar en ellas memorias sumamente curiosas, en las que ha arriesgado sobre el sol y los planetas conjeturas, que basta su nombre á acreditarlas.

Su hermana mis Carolina le ha ayudado en sus investigaciones astronómicas; y como que posee profundamente las ciencias exâctas, ha comunicado á la sociedad Real ingeniosas observaciones que ha hecho sobre los planetas.

Las costumbres del Dr. Herschel son verdaderamente sencillas: la naturalidad, la franqueza y el contento resplandecen en su caracter: disfruta de una constitucion como la que necesita un astrónomo baxo un cielo tan frio como el de Inglaterra. Es de esperar que su nombre viva tanto como el sistema planetario que ha extendido é ilustrado.

MIS HANNAH MORE.

El siglo XVIII ha producido gran número de mugeres célebres, que se han distinguido en todos los ramos de la literatura. La Inglaterra en particular cuenta muchas á quienes deben mucho la poesía, la moral y aun las ciencias exâctas; pueden citarse con elogio madamas Barbache, Cowley, Smith, Radcliffe, Farren, Piozzi, Seward, Lee, Hays, Inckbald, Cappe, Plumpter, Treinmer, Jeaesley, Williams, Darblay, Bennet, Liawood, Cosway, Kauffmau y Siddon.

Mis Hannah More, de quien tratamos, es muy conocida en la república literaria por sus muchas obras, que tienen el doble mérito de agradar é instruir. Es la menor de quatro hermanas, hijas de un literato muy conocido por su exquisito gusto y la bondad de su corazon.

Desde luego manifestó mucha inclinacion á las letras, y en ellas empleaba todo el tiempo que podia, de modo que no solo leyó todos los libros de su padre, sino los que la prestaban los vecinos de la aldea en que su familia se hallaba establecida.

La instruccion y modestia de mis Hannah se hicieron muy pronto célebres, y la proporcionaron la proteccion de algunas personas respetables. Sus hermanas, tan virtuosas como amables, dirigian una escuela con tan general aplauso, que merecieron que muchas personas de circunstancias las confiasen la educacion de sus hijas, las quales hacian tan asombrosos progresos, que no pudiendo contenerse la noticia de ellos en los estrechos límites de una villa, animaron á las hermanas á que pasasen á Bristol, y alli estableciesen su escuela, como en efecto lo hicieron en 1765; habiendo sido su pupilage el mejor que se conocia en el oeste de la Inglaterra:

muchas mugeres que hoy se hallan en grande elevacion fueron en él educadas; y mistris Robinson, cuyo nombre es tan conocido en la república literaria, fue discípula de mis More.

Esta siguió, como diximos, á su hermana; ya establecida en Bristol, debió á la casualidad la fortuna de tener por vecino al doctor Stonehouse, quien conociendo su mérito la ofreció su amistad, tomó á su cuidado dirigirla en sus estudios, y presentarla en el mundo, corrigiendo sus obras antes de imprimirlas. Fue la primera un poema titulado, *Exámen de la felicidad*, impreso á vista del Dr. El éxîto que tuvo inspiró nuevo valor á mis More, que inmediatamente publicó *Sire Eldred*, y la *Roca*, cuentos por el estilo de Erwin y de Evelina de Goldsmith.

Despues se dedicó á la carrera dramática, y compuso la *Falsedad funesta*, tragedia que fue favorablemente

recibida ; y *Percy* , otra tragedia , que publicó poco tiempo despues , tuvo un suceso completo. El *Cautivo inflexible*, es la mas debil de sus composiciones dramáticas. No obstante debemos no omitir que el aplauso con que todas se recibieron se debe en parte al célebre Garrick, á quien el Dr. las recomendaba.

Publicó en seguida un *Ensayo para las jóvenes* , en que brillan excelentes observaciones y un estilo elegante. En 1782 imprimió una carta sobre la sensibilidad , y varios dramas sacros, en los quales sacó á la escena los acontecimientos mas notables de los sagrados libros. Representaron estos dramas las discípulas de sus hermanas; y á las personas que los habian leido, ó visto representar , agradaron tanto que se los hicieron imprimir ; y fueron tan bien recibidos del público , que se han hecho muchas ediciones, y se representan muchas veces en las escuelas.

Despues compuso dos cuentos, que se imprimieron en 1785; y en ellos se descubre algo de la sencillez del buen Lafontaine.

En 1788 imprimió un libro, titulado *Pensamientos sobre las costumbres de los grandes*, que excitó mucho la curiosidad del público; porque como era anónimo se le atribuian unos al Dr. Porteus, obispo de Londres, y otros á Mr. Wilberforce; hasta que al fin se supo la pluma de que habian salido. Esta obra es una censura muy viva de la vida de las gentes que se propuso criticar.

Poco tiempo despues se retiró con su hermana á una aldea situada al pie del monte Mendip, y en ella compró una bonita casa con el fruto de sus tareas.

En 1791 publicó una obra titulada *La Religion de las gentes del gran mundo*, y con ella tiene la satisfaccion de haber emprendido la defensa de la re-

ligion antes que Mr. Wilberforce escribiese sobre tan digno objeto.

Por aquel tiempo se formó una sociedad con el objeto de instruir á los pobres en la religion, y enseñarles la práctica de la virtud. Para conseguirlo hacia circular por los lugares y caserías varios tratados entretenidos é instructivos, que estaban á los alcances de los mas rústicos, y los vendia á un precio muy moderado; á cuyo laudable objeto contribuyó mis More con su pluma y su talento. Entre otros tratados compuso una historia, titulada *El Pastor de las llanuras de Salisbury*, que las personas de gusto le tienen en leerla.

Tambien ha contribuido con sus obras á contener los progresos que hacian en la nacion ciertos principios opuestos al orden social. Bien conocida es su *Política de la aldea*, que obtuvo los elogios que de justicia merece.

Actualmente disfruta de la amistad

de las personas mas considerables de la Gran Bretaña. Muchos meses del año los pasa en la posesion que el duque de Beaufort tiene en la provincia de Glocester. El obispo de Londres, Mr. Wilberforce y otros muchos de los que ocupan la primera linea en nuestra literatura, hacen de mis More una estimacion particular.

En la aldea en que ha fixado su residencia ha hecho una reforma saludable. Todos los domingos junta en su casa niños, criados y mugeres, á fin de inculcarles los principios de la religion y de las buenas costumbres. Léeles cosas piadosas, y pregunta sobre lo que lee á los oyentes que la parecen mas inteligentes; y esta util instruccion se termina siempre por un cántico en loor del Ser supremo.

CARLOTA SMITH.

Carlota Smith tuvo por padre á Nicolas Turner, dueño de muy vastas posesiones en los condados de Surrey y de Sussex, y por madre á mis Towers, no menos distinguida por su hermosura y por la bondad de su corazon, que llorada por su temprana muerte. Inconsolable su marido, viajó por toda Europa buscando alivio á su dolor, y dexando sus hijos al cuidado de su hermana política, que los amaba como madre. A su regreso los puso en una casa de educacion, de donde tardó poco en sacarlos para venir á establecerse en Londres, y proporcionarles los mejores maestros.

Carlota, la mayor de sus hijas, se aplicó á adquirir á mucha costa las habilidades superficiales que tanto se estiman en el mundo; pero ó porque no

tuvo la mejor eleccion en los maestros, ó porque su estudio fuese interrumpido con freqüencia, ello fue que hizo pocos progresos en la música, y dedicó la mayor parte del tiempo al dibuxo, á que tenia la mayor inclinacion, á pesar de que la debilidad de su vista se oponia á que adelantase. Despues la pesó no haber preferido á este estudio el de las lenguas extrangeras. Era apasionada á leer; y su padre, que era muy buen literato, se complacia en fomentar las buenas disposiciones que la hija anunciaba. Pero su tia, que era la que particularmente cuidaba de su educacion, opinaba muy de otro modo, y veia con dolor que pasase los dias enteros sobre los libros, y la privaba de los que mas la gustaban; pero á pesar de esta privacion leia á escondidas quantos libros podia conseguir, por cuyo medio adquirió los conocimientos superficiales que procuró en adelante perfeccionar.

Casóse despues su padre con una dama, que no tenia mas mérito que sus riquezas; y juzgando que su hija, que entraba ya en los quince años, se sometería dificilmente á la autoridad de una madrastra, resolvió dexarla con sus hermanas al cuidado de la tia. Algun tiempo despues la vió Mr. Smith, hijo de un director de la compañía de la India, y enamorado de su belleza, la pidió y obtuvo en matrimonio.

Mistris Smith fue madre á los diez y siete años; pero tuvo el dolor de dexar de serlo muy pronto. Esta triste época fue el principio de aquel encadenamiento de desgracias, que dan á sus escritos el ayre de melancolía que en ellos encanta.

Un segundo hijo la consoló de la pérdida del primero; y entonces se vivificó su antigua pasion á la lectura: y entre los libros, la cria de su niño y el cuidado de la familia distribuia el tiempo. El deterioro que sufrió el cau-

dal de su marido la impuso la ley de la economía: se contuvo en los límites de una soledad, á que era particularmente inclinada, y en ella explayó los sentimientos de que su corazon abundaba, en los pequeños poemas, que con nombre de sonetos ha dado á luz. Al principio los escribió sin otro fin que el de ocupar el tiempo; y pensaba tan poco en publicar sus producciones, que por mucho tiempo las tuvo ocultas aun á sus mas íntimos amigos.

Su padre y su suegro murieron en 1776; el primero la estimaba tanto que la dexó por su albacea; pero el testamento en que la nombró estaba concebido en términos tan obscuros, que mistris Smith no sacó ningun fruto de la buena voluntad de su padre.

En 1782 hizo su marido de xerif en el condado de Southampton, y al siguiente experimentó los reveses de fortuna que su muger habia previsto, y no podido evitar. Tuvo necesidad de

todo su valor para no rendirse á la desgracia y al dolor. Siguió á su marido en las prisiones, estuvo siete meses con él en ellas, y logró por fin que se le pusiese en libertad.

Sus hijos y sus libros eran todo su consuelo. Entónces fue quando pensó sacar algun partido de los conocimientos que hasta aquel tiempo solo habia mirado como medios de distraccion: dió la última mano á catorce ó quince sonetos, y se los ofreció á un librero; el qual, lejos de darles ninguna estimacion, la respondió que el público estaba harto de obras de aquella clase. Mistris Smith se volvió á su casa desanimada con tan mal suceso.

Su hermano la propuso se viese con Mr. Dilly, de quien esperaba fuese mejor recibida; pero luego que este librero leyó dos ó tres sonetos dixo que no valian nada.

Con este motivo se dirigió á Mr. Haley, á quien no conocia mas que por

el nombre, y porque gozaba entre los literatos del alto concepto que merecia. Este escritor leyó con tanto gusto los sonetos, que no solo la animó á que los imprimiese, sino que la permitió que se los dedicase. Imprimiólos con efecto Mistris á su costa, y tuvieron el mas feliz éxîto. Las impresiones se repitieron rápidamente, y la produxeron quantiosas sumas, que la pusieron en estado de subvenir á las necesidades de su familia.

La suerte de su marido la afligia profundamente; y á fuerza de instancias y solicitudes llegó en fin á conseguir que sus acreedores se contentasen con una general dimision de bienes.

Mas apenas recobró Mr. Smith su libertad, quando se vió á pique de perderla, y en la necesidad de acogerse á Francia, huyendo de la prision en que un antiguo amigo suyo queria volverle á sepultar. Su esposa le acompañó hasta Dieppe, y volvió á Inglaterra,

donde su presencia era necesaria. Hizo de su parte quanto la fue posible por componer este asunto, pero no pudo conseguirlo; con lo que viéndose Mr. Smith precisado á permanecer en el continente, compró una casa en Normandía, donde muy luego fueron á reunírsele su muger é hijos.

Pasado algun tiempo juzgó Mistris oportuno pasar á Inglaterra á solicitar la vuelta de su marido: hízolo, y consiguió aplacar el rigor de sus acreedores; y tuvo la satisfaccion de verse muy pronto con toda su familia en una casa de campo que la quedaba en el condado de Sussex. En su talento halló recursos pecuniarios: tradujo en ingles una novela del abate Prevost, y poco despues las causas célebres de Pitaval, que fueron impresas con el título de *Novela de la vida real.*

La paz de que gozaba fue muy luego alterada con nuevas persecuciones. Mr.

Smith se vió segunda vez obligado á refugiarse en Francia, y su esposa á retirarse con sus hijos á una pequeña choza del condado de Sussex. Alli dispuso hacer la tercera edicion de sus *sonetos*, que fue tan bien recibida como las anteriores, y produxo una suma mas considerable.

En este mismo asilo compuso la *Emelina* y la *Ethelinda*: novelas que salieron á luz casi á un mismo tiempo; y en 1793 publicó la *Celestina*, *Desmond* y *el Antiguo albergue*.

El feliz éxîto de sus producciones no la hacia olvidar el cuidado que á sus hijos debia: la desgracia por todas partes la asaltaba. Su hijo mayor, que hacia muchos años habia pasado á Indias á hacer fortuna, no lo habia conseguido: otro hijo, que servia de alferez en el regimiento veinte y quatro, perdió una pierna en el sitio de Dunkerque; y pocos dias despues de recibir esta noticia tuvo el dolor de ver morir

en sus brazos la segunda y mas querida de sus hijas.

Era esta la mayor desgracia que podia suceder á una tierna madre: aun llora su hija, y la llorará mientras la dure la vida.

Poco tiempo despues de haber sufrido esta pérdida irreparable logró que se diese á sus hijos parte de los bienes de su abuelo. Ha fixado su residencia en la campiña, donde cultiva las letras, que alguna vez han templado el rigor de su suerte.

Oxalá que por mucho tiempo sea el consuelo de su familia, y haga la felicidad de los amigos que la adoran.

SIR BENJAMIN THOMPSON,

CONDE DE RUMFORD.

La América septentrional sirvió originariamente de asilo á nuestros generosos progenitores, unos por motivos de religion, y otros de gobierno, de modo que prefirieron á las risueñas colinas y cultivadas llanuras de Inglaterra los bosques salvages y áridos desiertos del nuevo continente.

Sus primeros cuidados fueron librarse de los asaltos del hambre por una parte, y substraerse de la persecucion por otra. Para esto último tenian medios expeditos, é inmediatamente los usaron; y para no carecer de lo necesario á la vida se hicieron labradores. Por fortuna para ellos eran sus caudales bastante iguales: ninguno tenia muchos; y asi entonces como ahora la extrema pobre-

za á todos era desconocida. Despues del largo intervalo de tantos siglos aun conservan los habitantes del norte una gran sencillez de costumbres, y gozan de una feliz medianía, que igualmente los libra de los inconvenientes de la pobreza que de los de la miseria.

En semejante estado no era posible el cultivo de las ciencias, ni de las artes de comodidad, ni que se conociesen los refinamientos del luxo, ni de la extrema civilizacion. Dáseles con esto en cara á los americanos; pero los progresos de un Trumbull en la pintura, y los filosóficos de un Franklin y de un Rumford prueban de qué energía es capaz una nacion asi constituida, quando los ciudadanos despues de llegar á una medianía tienen tiempo y ocasion de cultivar los estudios que se dirigen á la instruccion, á la perfeccion y al ornato del género humano.

Sir Benjamin Thompson, conocido con el nombre de Rumford, nació en

el continente transatlántico quando aun estaba ocupado por las colonias, y constituia parte de los dominios de la Gran Bretaña. La pequeña ciudad de Rumford, que acaso se llamaria asi porque algunos de sus primeros habitantes fuesen de Rumford, en el condado de Essex, fue el pueblo de su nacimiento, donde pasó su primera juventud, y el que le dió despues el nombre con el que ahora es conocido. Sus padres eran de la clase que arriba describimos; esto es, ni muy ricos, ni tan pobres que no disfrutasen la delicia de una vida dulce y pacífica.

Dieron á Benjamin su hijo la mejor educacion que les fue posible en una aldea miserable de la América; pero no sin fundamento creemos que es mas deudor á sí mismo de su talento que á las instrucciones de un maestro, pues juzgamos que no vino á Inglaterra, ni acaso estuvo en Filadelfia, hasta despues de la revolucion, que causando la independencia de su patria, le hacia en

cierto modo extrangero de la metrópoli.

Algunos de sus compatriotas nos han asegurado que su talento fue tan precoz, que ya instruia á los otros en aquella edad en que regularmente se necesita y busca la instruccion para sí. Se casó muy joven; y constantemente dedicado á la carrera militar, obtuvo el grado de mayor en la milicia de su distrito. Entonces fue quando empezó á cultivar las ciencias; pero á estas las sucede lo que á las leyes, que callan entre las armas. Asi vemos que luego que las desgraciadas divisiones entre la metrópoli y las colonias tomaron el caracter que han conservado despues, Mr. Thompson se consagró exclusivamente á las armas, y sostuvo siempre la causa de la Gran Bretaña. Sus conocimientos locales, su sano juicio y su gran talento le dieron muy luego á conocer á muchos ingleses generosos, que concibieron de él la mas alta idea. Tenia

un gran deseo de ver la metrópoli, que sabia era la mansion de las ciencias y de la literatura: vinose á ella, trayendo las mas respetables recomendaciones, y se le consultó sobre las apariencias inmediatas, y sobre el resultado que debia esperarse de una guerra que se anunciaba como muy sangrienta.

No fue antes presentado al lord Jorge Germano, despues lord Sackville, que entonces se hallaba al frente del despacho de los negocios de América, y en quien sin embargo de todos sus defectos es necesario reconocer un gran discernimiento, quando concibió por él la mayor amistad, y procuró sus ascensos.

Entretanto la guerra tocaba á su fin, y se creia que el departamento de América tendria igual suerte que las posesiones americanas; esto es, que estaba muy á pique de disolverse.

El lord halló medio de proporcionar á su amigo algunos recursos; y antes

que enteramente cesasen las hostilidades le envió á New-Forck, donde levantó un regimiento de dragones, obtuvo en las tropas provinciales el grado de teniente coronel, y la media paga que hoy disfruta. Inmediatamente despues de su vuelta le confirió el Rey el título de caballero, distincion que no era entonces tan comun como ahora, y que á pesar del descrédito en que ha caido momentaneamente por el abuso que de ella se ha hecho, aun puede hoy mirarse como prueba de un mérito real, quando sirve de premio al mérito de los oficiales de mar y tierra.

Este fué como un preludio de los favores extrangeros que le esperaban. Habia entablado correspondencia con el ministro de uno de los príncipes mas respetables del segundo orden del imperio germánico; que viendo difundirse la reputacion del baronet, determinó á S. A. S. el elector palatino duque de

Baviera á que le atraxese á su servicio, cuya oferta se le hizo en los términos mas honrosos.

Obtenido el permiso de S. M. pasó á Munich, é introduxo las mas saludables reformas en los diversos ramos del gobierno electoral. Dispuso el exército de modo que se reuniesen en un cuerpo completo muchos miembros anteriormente esparcidos, y estableció en él un nuevo orden de disciplina y de economía. Mas no se limitó á esto: la capital del elector era un hormiguero de mendigos, cuyo excesivo número manifestaba el mal estado de la policía, el descrédito del gobierno, y la condicion miserable de una multitud de vasallos. Habíase hecho la mendicidad oficio; y los millares de individuos que de él subsistian, no contentos con haber reducido á sistema su comercio, parecia que miraban esta exîstencia vagabunda como un oficio, que comparado con los otros, tenia sus de-

rechos y privilegios particulares. [1] Este abuso se habia llevado tan al cabo, que los magistrados no querian, ó no se atrevian á comprometer su autoridad con los mendigos, al mismo tiempo que los militares, por falsos principios de pundonor, hubieran creido degradarse si echaban mano á qualquiera de ellos por mas que fuese un remedio del mal que de dia en dia iba tomando mas cuerpo.

Sir Benjamin, que disfrutaba del mas poderoso influxo, tomó la resolucion de poner término á un abuso tan intolerable. Acababa el soberano de condecorarle con las diferentes órdenes del estado, de promoverle á teniente ge-

1 Forster asegura en sus viages de Alemania que en cierta capital los mendigos acostumbraban dotar sus hijas durante su vida, ó asegurarlas su subsistencia despues de su muerte, disponiendo en su favor de una silla á la puerta de una iglesia, ó de este ó aquel puesto ventajoso, de esta ó aquella calle principal.

neral, y de crearle conde de Rumford. Con tantos títulos y derechos al respeto público, á los que se agregaba un gran fondo de juicio y de discernimiento, no es de admirar que fuese capaz de hacer una reforma, que otros hubieran tentado inútilmente.

Tomadas las medidas preparatorias, en un dia y á una hora señalada, se hizo el conde acompañar de muchos oficiales y de un cuerpo de tropa; y dió orden de que se echase mano á todos los mendigos que se hallasen en Munich; y para evitar que una falsa vergüenza se opusiese á la execucion de tan saludables providencias, dió por sí mismo exemplo agarrando al primer mendigo que se le puso delante. No muy bien lo hubo hecho, quando oficiales y soldados, sin escrúpulo ni dificultad, limpiaron las calles con tanta prontitud como felicidad; y lo que es mas notable en esta especie de providencias, con la mayor humanidad. Al

dia siguiente no habia un mendigo en toda la capital. Pero no bastaba echar de Munich estas numerosas tribus, si no se les abria casas de industria, en que se les diese trabajo y un alimento sano y abundante: establecimiento admirable, en que su autor triunfó tan bien de las preocupaciones y costumbres, que los que hasta entónces no habian sido mas que miserables objetos de la compasion pública, empezáron á gustar la idea de una sabia dependencia, y á familiarizarse con la de deber una exîstencia decente á un trabajo moderado, y con la de preferir, en una palabra, la industria á la holgazanería, la disciplina al desórden, y la limpieza á asquerosos y fetidos andrajos.

Para lograr tan felices efectos estableció el Conde en los estados del Elector nuevas manufacturas, y dió en perspectiva á los pobres de la Baviera la esperanza de adquirir lo suficiente pa-

ra vivir con decencia, fabricando vestidos bastos para los pobres de Italia.[1]

La desastrada guerra que produxo la revolucion francesa, y algunas otras circunstancias debilitaron, si no detuvieron enteramente, los efectos de este zelo filantrópico. La alianza del imperio con la famila entonces reynante en Francia bastó á inundar con un diluvio de sangre el círculo del imperio; y en medio de las incursiones y de los conflictos de los exércitos sucesivamente victoriosos, era imposible que los estados del elector Palatino se librasen de las miserias que la guerra arrastra.

Entre las muchas ventajas que la Baviera ha sacado de la residencia del Conde pareceria extraño citar la cultura

1. Antes de volver el Conde á su pais tuvo la satisfaccion de enviar del'ado de allá de los Alpes seicientos artículos de ropas de diferentes clases, destinadas á las clases pobres.

de las patatas, y el uso de esta legumbre, de que hasta entonces no habian pensado hacer un comestible. Es un hecho no menos admirable que verdadero, que de este excelente *farinaceo* no se haya hecho un uso comun hasta pocos años hace en el norte de la Gran Bretaña; y que en Francia, donde era conocido mucho tiempo antes, estuviese proscripto por su afinidad con el *solanum*, familia de plantas sumamente sospechosa. Solo la revolucion hubiera podido introducir su uso, y arrancar de raiz la preocupacion que le desechaba. Esta prevencion parece haber sido mas fuerte é inveterada en Baviera, pues el pueblo, aunque luchando con la miseria, parecia preferir el hambre á un alimento de género tan equívoco. Es una gran prueba del crédito del Conde el haber introducido su uso en el electorado, y asimismo de la benéfica política con que supo aumentar la masa de las provisiones, hacer frente á

las necesidades actuales, y desterrar el hambre en lo sucesivo.

A su vuelta á Inglaterra fue acogido el Conde con el entusiasmo de la alegría por sus amigos, y el mundo literario y sabio vió en él una riqueza nueva para su pais. La reputacion que le habia precedido no estuvo mucho tiempo en inaccion.

En Alemania, en que el clima es frio, es escasa la leña, y por consiguiente muy cara. Una gran parte de las miserias del pueblo nacen de esta escasez; y asi el que halle el medio de aumentar la cantidad, ó disminuir el gasto de este género, que los franceses colocan con razon entre los de primera necesidad, será un bienhechor del pueblo. Para criar montes de leña son necesarios trabajos inmensos, inmensas riquezas y un gran número de años; pero enseñar á economizar en las casas este consumo, y que con un carro de leña se haga lo mismo que con quatro, es mucho

mas sencillo, mas cómodo y mas practicable; y esto es lo que consiguió el Conde. Para esto imitó á su ilustre compatriota el Dr. Franklin en la investigacion del modo de construir los caminos, discurriendo acerca del combustible los medios de acrecentar la cantidad del calor, y disminuir otro tanto el consumo de la leña. Esta util experiencia, despues de hecha con suceso en Baviera, se ha introducido en Inglaterra. El Conde dió principio por las casas de dos ó tres personas distinguidas: despues llamaron su atencion los establecimientos públicos; y debe servirle de la mayor satisfaccion el que apenas hay en el dia una casa en Inglaterra que no se caliente mas, y con mas economía, gracias á su método. Este exemplo no ha tardado en propagarse en la Escocia é Irlanda, á cuyas capitales ha pasado el Conde á fin de dirigir por sí la execucion de su util proyecto.

Hasta ahora no hemos considerado al

Conde como sabio. Como tal es individuo de la sociedad Real de Londres. Quando en 1787 se agitaba la disputa relativa á la *materia verde membranosa* del Dr. Priestley, hizo un gran número de experiencias interesantes, y afirmó la exîstencia de la *animalidad*, que se ha confirmado despues. El escrito que presentó con este motivo mereció el elogio del célebre Dr. Ingen-Housse, aunque no era de su opinion.

Tambien publicó en muchos volúmenes de las *Transacciones filosóficas* de la sociedad Real varias disertaciones curiosísimas sobre el calor.

No debemos pasar en silencio un nuevo servicio de la mayor importancia, de que la Inglaterra y la Baviera le son deudores.

A sus estímulos se establecieron las numerosas sociedades de sopas económicas que se hau difundido por todo el reyno, y cuyo beneficio ya se advierte en todo él. Los establecimien-

tos de esta clase son sumamente utiles para alivio de las necesidades de los que no subsistiendo mas que de su jornal, se encuentran con que este no es proporcionado á sus precisas necesidades, mas sin verse no obstante reducido á la cruel extremidad de recurrir á la mendicidad. Por otra parte ninguna idea de *caridad* ni de *limosna* envuelven estos socorros, pues los que los reciben, pagan en cierta proporcion el valor de lo que se les da.

Mirados estos establecimientos baxo otro punto de vista, han debido excitar el mayor reconocimiento de nuestro último ministerio, en quanto aplacaron el descontento del pueblo, que en aquella desastrada época, experimentó mas privaciones que en los tiempos mas miserables de nuestra historia. Aunque el Conde no hubiera hecho mas beneficio que este hubiera adquirido el mayor derecho á la gratitud del gobierno.

Este es el lugar de decir algo de su última obra titulada : *Ensayos y experiencias políticas , económicas y filosóficas ,* dedicada al elector de Baviera.

Entre las muchas observaciones utiles que contiene es muy notable su plan de reforma que adoptó y siguió en Munich: "El error , dice, que mas ha cundido en los proyectos de introducir la industria en el lugar que ocupa una ociosidad inveterada , ha sido el empeño de usar de medios coercitivos. No debe usarse de apremio , sino de sagacidad. En la casa de industria de Munich los muchachos, que puestos en sus sillas alrededor del obrador en que los otros trabajaban , tenian que ser espectadores ociosos de aquella escena divertida y variada , gritaban quando no se les permitia mezclarse á la multitud de los trabajadores ; pero aun hubieran gritado mas si se les hubiera arrancado precipitadamente de sus juegos para forzarles á trabajar. Los hombres

son muchachos grandes, y los que aspiran á conducirlos deben tener profundamente grabada esta importante verdad."

El Conde se ha declarado altamente contra las limosnas inconsideradas, porque en su opinion nada contribuye mas poderosamente á fomentar la holgazanería y la inmoralidad entre los pobres y por consiguiente á perpetuar una parte de los males de la sociedad. Segun él (¿y quien no será de su dictamen?) el mas seguro y eficaz alivio que se puede dar á los menesterosos consiste en establecimientos en que se les proporcione trabajo, y en que á los mas baxos precios se les dé lo necesario á la vida. Y asi juzga que una escuela de industria de la última clase deberia establecerse en cada parroquia baxo la direccion de algunos honrados ciudadanos que voluntariamente cuidasen de ellas.

Despues de consagrar enteramente el

segundo ensayo á los medios de procurar trabajo á los indigentes, inquiere el Conde en el tercero quales son para ellos los diferentes alimentos mas económicos. Es necesario confesar que sobre esta materia tiene conocimientos prácticos muy extensos.

Por conseqüencia de una multitud de experiencias hechas en Munich se aseguró de que basta una pequeña porcion de alimento solido para aplacar el hambre, y sostener no solo la vida, sino la salud; y que el hombre mas fuerte y laborioso podria en qualquier pais que fuese mantenerse á poca costa. En este descubrimiento se funda la composicion de su sopa económica.

"Ha reconocido, dice, que el alimento mas barato, mas sabroso y de mas sustento es una sopa compuesta de cebada, guisantes, patatas, revanadas de pan candeal, vinagre, sal y agua, mezclado todo en ciertas proporciones." No se contenta el Conde con dar las

instrucciones necesarias para la confeccion de una sopa substanciosa, capaz de dar vigor al trabajador para que soporte el mas rudo trabajo; sino que recomienda tambien algunas mejoras en la composicion de ella, como el de introducir pan sumamente duro que necesite de la masticacion, la qual no solo facilita la disolucion, sino que prolonga el placer de la comida; objeto de mucha importancia en establecimientos de esta naturaleza, y al que comunmente no se presta la atencion que merece.

Una nueva clase de alimentos, de que hasta ahora no se ha hecho uso en este reyno, suponiendo que sea conocido, es recomendado en el ensayo de que tratamos, como el mas substancioso, mas barato y mas sano que puede darse á un pobre. En Italia se llama *Polenta*, y las últimas clases del pueblo no conocen, por decirlo asi, otro alimento. En América tiene el nombre

de *Hommony*, y hace el principal artículo de consumo de la clase robusta, industriosa y honrada de los labradores. Podria traerse á baxo precio de la Nueva-Inglaterra y del Canadá: son muchos los medios que hay de prepararle y cocerle. Molido como harina, y mezclado con arroz sale un excelente pan casero; pero el modo mas comun de prepararlo en Italia y en América es hacer gachas y otros *puddings*.

Conviene observar que como no es una produccion indigena, el uso económico de este alimento depende de su precio en los mercados extrangeros, de la inconstancia de las estaciones, de la direccion de los vientos, y otras mil circunstancias que pueden alguna otra vez hacer que falte enteramente.

El Conde contribuye con magnificencia para los gastos de la sociedad Real de Londres y la filosófica de Filadelfia: ha asignado á cada una considerables sumas para la distribucion de premios:

es vicepresidente de la primera, y en ausencia de sir Josef Bancks ocupa su asiento.

A sus instancias se debe el establecimiento del Instituto Real; y si en lo sucesivo resulta alguna ventaja, á él será, y á él solo á quien deberá atribuirse todo el mérito. Pero la imparcialidad nos obliga á convenir en que los efectos no han correspondido á las esperanzas. No sucede lo mismo del instituto nacional de Francia, que reconcentrando en un hogar comun todo quanto recomendable tienen las ciencias y las bellas letras, difunde un esplendor, de que la Europa hasta entonces no tenia idea.

Solo hemos acertado á remedar el nombre de este grande establecimiento; pues para rivalizar el establecimiento mismo, supuesto que nos sea posible rivalizarle, hubiera sido necesario reunir en un solo cuerpo los hombres mas sobresalientes entre nosotros en matemáticas, astronomía práctica, elo-

qüencia, historia natural y civil, pintura, poesía, música, &c.

Hubiera sido necesario que el parlamento asignase considerables sumas; y que para evitar que degenerase en un *club ministerial*, fuesen los individuos escogidos entre sí por escrutinio.

Mas en lugar de esto se le ha dado una organizacion mezquina: solo un profesor, el Dr. Garnett, ha sido asalariado. Es verdad que hay pocos sugetos en el reyno que pudiesen haberse escogido mas oportunamente, ni que posean mas ni mas variados conocimientos. Aqui solo hablamos de la ineficacia del plan constitutivo, sin pretender zaherir de modo alguno al que originariamente concibió el proyecto, y que verosimilmente se ha visto detenido en su execucion. [1]

1 Despues de escrito esto ha sabido el autor que de resultas de varias contestaciones relativas al Instituto habia hecho di-

El conde de Rumford es conocido por un sabio laborioso. La casa que tiene en Brompton es muy á propósito para dar una idea del dueño. El último piso es un laboratorio de química: sus chimeneas estan construidas de modo que se economice la leña, se evite el humo y den mucho calor; mientras que sus dobles ventanas, construidas á imitacion de las de Alemania, Suecia, Dinamarca y Rusia interceptan enteramente el frio en el invierno, y son otros tantos invernáculos para la conservacion de las plantas, que no podrian soportar el rigor de nuestro clima.

El Conde ha recibido muchas pruebas de estimacion, asi de su soberano natural como del adoptivo: y á lo que sobre esto dexamos dicho añadiremos, que el elector palatino obtuvo para

mision el Dr. Garnett de su empleo de profesor; y que entre él y el conde de Rumford habia habido algunas desavenencias.

él del último rey de Polonia el orden de san Estanislao; que despues le ha hecho caballero del águila blanca, gentilhombre, consejero privado de estado, coronel de su regimiento de artillería, &c. &c.

Su muger murió en América: tiene una hija que goza de la mayor consideracion.

Mr. WINDHAM.

Entre las vidas de nuestros ilustres contemporaneos que mas excitan nuestra atencion y nuestra curiosidad son las de los estadistas. La prosperidad ó la desgracia de nuestra patria, el aumento ó diminucion de nuestras posesiones; y en una palabra, todo lo que nos puede hacer la vida dulce ó miserable, es obra de su influxo. Envanecémonos con estos hombres, que sostienen la reputacion, la dignidad y la gloria de nuestra nacion. Acordamos á su conducta política una generosa extension, que nos dispone á interpretar favorablemente sus acciones. Pueden olvidarse en un momento de crisis, y oponerse á sus antiguos amigos, y aun ligarse con los que eran sus enemigos, sin perder la estimacion de sus compatriotas: para esto era ne-

cesario que su inconstancia tuviese el infame caracter del interes personal. Solo entonces es quando los pseudo-patriotas vienen á ser el objeto de nuestras sospechas; y entonces quando empezamos á tener por equívoca su conducta.

Mr. Windham desciende de abuelos mucho tiempo hace establecidos en el condado de Norfolk, en que posee un pequeño patrimonio. Parece que su familia era del partido wigh, al que ha sido util en quanto contribuyó al establecimiento de la milicia nacional. Uno de sus parientes inmediatos aceptó el coronelato del batallon de su distrito, y se dedicó á establecer en él un sistema de disciplina que le hiciese respetable.

Recibida la educacion preliminar que se da en las escuelas públicas, fue enviado á Oxford, y á lo que creemos entró en el colegio de Brazen-Noze, cuyo nombre solo basta para que se

avergüence un joven modesto. Tuvo la fortuna de tener un excelente maestro, actualmente preboste de Alban-Hall, y debemos decir en honor de Mr. Windham, que tan pronto como tuvo en el mundo algun crédito y consideracion, procuró los ascensos de su preceptor por medio de su amigo el duque de Portland, canciller actual, á cuya fortuna se le supone adicto, y que le facilitó medio de separarse del partido de la oposicion.

No muy bien hubo sacudido el polvo de los colegios, quando se vino á la capital; y en seguida recorrió el continente, no con el fausto y la magnificencia, de que regularmente va rodeada nuestra nobleza, sino de un modo correspondiente á sus moderadas facultades, y á sus esperanzas harto limitidas para hacer por ellas muchos gastos.

Hasta la época de la guerra de América no halló Mr. Windham modo de

distinguirse; y entonces lo hizo por su vehemente oposicion al que él mismo y su nuevo partido han afectado llamar despues *el gobierno exîstente*: oposicion que será mejor caracterizada si se califica de lucha animada contra los ministros que entonces gobernaban. Dexábase arrebatar contra ellos de una indignacion poco comun, manifestando sus sentimientos en público y en secreto, en las asambleas provinciales, en las mesas, en Londres y en la campiña, publicándolos sobre los techos y en las tabernas, á los ricos y á los pobres.

El partido que abrazó entonces era recomendable por los felices sucesos que obtenia; y se debe perdonar, y aun aplaudir el entusiasmo de un joven que se electrizaba por tan loable causa. En aquella época el ex-secretario de estado era menos metafisico que lo es al presente: sus argumentos y su locucion eran mas á propósito para seducir: en una palabra, se hizo orador popular,

y un whig de los mas determinados, de aquellos que son capaces de sacrificar sus caudales y su vida por la gloriosa causa que defienden, y de emprenderlo todo por sostener sus principios.

No debemos omitir un incidente que hace honor á la loable ambicion de Mr. Windham.

El actual reynado se ha distinguido por toda especie de empresas náuticas; y si en otras materias importantes no hemos acertado, es imposible que la imparcialidad dexe de confesar que acerca de expediciones marítimas hemos hecho un papel brillante. En 1773 se proyectó un nuevo viage de descubrimientos, confiándole al comodoro Phyps, despues lord Mulgrave. Esta expedicion, la mas regular y sabia de las que últimamente se han hecho con el mismo fin, fue proyectada por la sociedad Real, y adoptada despues por S. M. con toda la eficacia que se debe á quan-

to puede favorecer los progresos de las ciencias en una nacion grande é ilustrada. El principal objeto de la expedicion era buscar una navegacion practicable por el polo del norte, ó mas bien á una latitud inmediata á aquel polo. A este objeto principal se agregaban otros secundarios, como verificar la exâctitud de algunas péndolas, hacer observaciones filosóficas y astronómicas, y determinar la posibilidad de pasar por el nord-est á las Indias orientales, que es *la piedra filosofal* de nuestros modernos navegantes.

Las naves que se hicieron á la vela con este motivo fueron el *Racehorse*, al mando del oficial que dexamos dicho, y el *Carcass-Bomb*, al del capitan Lutwidge. Ademas de los oficiales y marineros indispensables, se embarcaron muchos sabios con los instrumentos necesarios para las experiencias matemáticas. Dos sugetos, que despues se han hecho célebres, los acompañaron. El uno fue el lord Nelson como

oficial de marina; y el otro Mr. Windham, llevado de solo la curiosidad.

Por desgracia el futuro ministro de guerra sintió tanto la marea que cayó gravemente enfermo; con cuyo motivo, y porque no peligrase su vida, se vió el comodoro en la necesidad de dexarle en Norway, de donde volvió á Inglaterra.

Despues de esta desgraciada tentativa aspiró á distinguirse en la legislacion; debiéndose convenir en que por su educacion, sus investigaciones y sus conocimientos era á propósito para ello. Consiguiente á sus primeras opiniones, luego que entró en la capilla de san Esteban se puso de parte de los que habian votado contra la guerra de América; y particularmente se le vió adherirse á la persona, y seguir las opiniones de Mr. Fox con una notable predileccion, como si entre él y aquel grande orador se hubiese formado una union que solo la muerte pudiese romper.

No empezó inmediatamente Mr. Windham á hacer uso de su talento, ni en ninguna época de larga duracion le ha hecho: no obstante se le creyó apto para velar en Irlanda por los intereses de Inglaterra, y allí permaneció mientras duró uno de aquellos ministerios efímeros, producidos por el súbito ascendiente de un partido, y con la misma celeridad destruidos por la preponderancia de otro.

Sin embargo sus amigos esperaban alcanzar para él, y en medio de sus hogares, una colocacion mas brillante y mas durable; y era facil conjeturar por las oscilaciones de la opinion pública en los últimos tiempos del actual reynado, que el partido que tan eficazmente habia abrazado Mr. Windham llegase á la superioridad á que el gran mérito de sus xefes le daban incontestables derechos.

Hubo en efecto una época en que se presentó una gran perspectiva de

poder al partido de la oposicion; y si esta esperanza se hubiese realizado, sin duda que el estadista, cuya vida escribimos, hubiera obtenido en el nuevo gobierno una plaza eminente. Pero la habilidad y la astucia de Mr. Pitt desconcertaron sutilmente los proyectos de sus adversarios, que engañados con sus promesas, lloraron largo tiempo su credulidad.

El modo con que Mr. Pitt estuvo investido de la autoridad fue muchas veces mirado como *inconstitucional*; pero de nadie tan reprehendido ni acriminado como de Mr. Windham, que no perdia ocasion de censurar la conducta de Mr. Pitt, y de hacerle odioso á la nacion.

Durante la enfermedad de S. M. se sentaba Mr. Windham, como acostumbraba, con Mr. Fox y su partido; y *como siempre percibe con viveza*, se explicó en quanto á la regencia con una energía, que sus enemigos casi gradua-

ron de arrebato. Entonces hubo en los dos partidos una mudanza de conducta tan extraordinaria, que acaso no se habrá visto otra semejante, sosteniendo Mr. Pitt y los de su partido una opinion favorable á los comunes, y la oposicion la contraria, á pesar del calor con que mantenia los derechos y libertad del pueblo; de modo que parece que cambió con sus contrarios de principios antes que de asientos.

En 1790, quando llamó la atencion del parlamento el asunto de la bahía de Nootka, y el armamento que se siguió muy luego, manifestó Mr. Windham con todo el calor de la indignacion su oposicion á las medidas de Mr. Pitt. Habló altamente del deshonor de su patria, de los enormes gastos en que iban á precipitarse, y de las pérdidas ciertas que se experimentarian en lugar de utilidades inciertas, ridiculizando al paso á los humildes favoritos del ministerio.

Con motivo de la momentanea desavenencia que en 1791 ocurrió con la Rusia, acusó Mr. Windham de nuevo al ministro y sus amigos de que eran excesivas sus pretensiones, y de que quebrantaba los derechos y privilegios de la cámara de los comunes. Felicitó á Mr. Pitt por su habilidad en transportar el teatro de la guerra á paises remotos: Nootka y Jacotha no estaban en efecto poco distantes; y todos sabian muy bien que Oczakow no estaba situado á las puertas de Londres. "La guerra, añadió, es un negocio de la mayor importancia, que interesa la vida de muchos millares de hombres; y ninguna persona, ningun miembro del parlamento puede pronunciar ligeramente sobre él sin hacerse culpable. La voluntad general de la nacion está contra la guerra, y en muchas ciudades estan alarmados los fabricantes: yo puedo hablar mas particularmente de la de Norwich, y sé que esta ciudad teme la

ruina entera de su comercio." Algun tiempo despues, hablando sobre el mismo asunto, atacó la temeridad del ministro, y le acusó de haber resistido inconstitucionalmente á la mayoría de la cámara de los comunes. Y preguntándole Mr. Pitt, ¿quien es mi acusador? vos mismo, le respondió animosamente.

Júzguese como se quiera de la mudanza ulterior de conducta de Mr. Windham, nadie tendrá la menor duda del modo con que se comportó en aquella ocasion; y esta es una justicia que nos complacemos en hacerle. Tampoco se debe olvidar que en los debates sobre el proyecto de lotería habló contra las loterías en general, cuyos inconvenientes le parecian tan grandes que no podian compensarse por ninguna de las utilidades que producian. Hizo la justa observacion de que el producto de la lotería no podia mirarse como un producto neto, porque

lo que muchos individuos perdian les imposibilitaba de pagar sus contribuciones.

Tampoco debemos omitir que Mr. Windham se declaró con fuerza y eloqüencia contra el comercio de negros, y atacó los motivos baxos y codiciosos que en el corazon del hombre combaten contra los principios de la humanidad: pintó con los mas vivos colores las atrocidades que son inseparables de este comercio; y sostuvo que los partidarios mas obstinados de la esclavitud de los negros no podian sin la mas notoria mala fe dexar de conocer que la continuacion de este tráfico abominable era injusta é inhumana, y que todos los principios se presentaban á proscribirle. "Háblase, añadió, de la justicia debida á los plantadores americanos; pero la que á sus esclavos se debe ¿ha de quedar olvidada? ¿Preténdese justificar los trabajos que padecen con los que millares de negros

han padecido antes que ellos? Esta apología se pareceria á la de aquel que reprehendido porque desollaba vivas las anguilas, respondió que ya estaban acostumbradas." Y concluyó con la observacion de que contrapesando las conseqüencias de la abolicion y de la subsistencia de la esclavitud, veia por una parte inconvenientes dudosos, y por otra una injusticia, una vergüenza y muchas desgracias ciertas.

Mr. Windham se internó mucho en este importante debate; y si algunos de los oradores que aparentáron quererle sostener, hubieran manifestado el mismo calor y la misma energía, no hay duda que este odioso comercio se hubiera proscripto, y el parlamento librádose del deshonor de faltar á su promesa.

Un grande acontecimiento, la revolucion francesa, no contribuyó poco por aquel tiempo á que se notasen grandes mudanzas entre los políticos ingleses; pero ningun cuerpo experimentó

tan recio golpe como el partido de la oposicion. Ya habia quedado disminuido por algunas deserciones accidentales; pero la crisis de que hablamos debilitó enteramente las filas, anonadó su autoridad, y difundió el abatimiento y el terror entre sus partidarios.

Desde 1790 protestó Mr. Burke que su ilustre amigo Mr. Fox y él se separaban para siempre en las opiniones políticas; y testó por sí mismo su nombre del *club* de los whigs, exclamando en alta voz: *yo dexo el campo, yo dexo el campo*; y con efecto se pasó al enemigo, y fue el precursor de otros muchos, que nos inclinamos á creer cedieron á motivos honrosos, y no al atractivo de la riqueza, de los títulos ni del poder que se hacia brillar á sus ojos.

Mr. Windham no se declaró tan prontamente: no obstante en 1792 rechazó vigorosamente los esfuerzos de M. Grey para realizar una reforma; y declaró

solemnemente que en qualquier tiempo, y de qualquier modo que se propusiese qualquier reforma en el parlamento se opondria con todo su poder, y que se uniria á los que estaban determinados á defender la constitucion hasta el último aliento: añadiendo sin embargo que no pretendia hacer ningun disfavor á los motivos que dirigian á sus ilustres amigos.

Con motivo de la mocion que se hizo para que se votase una representacion á S. M., relativa al discurso que pronunció á la abertura de la sesion de 1792, dixo Mr. Windham, que por mas extraña que pareciese su conducta, votaria aquel dia con aquellos cuyas operaciones constantemente habia reprobado, y contra los mismos cuyas opiniones políticas estaban en casi todas las demas ocasiones en perfecta armonía con las suyas. Añadió que habia un plan para trastornar la constitucion británica: que respecto de los

exércitos combinados, que caminaban á la capital de Francia, creia que sus motivos eran buenos, que les deseaba un éxîto completo, y se le desearia aun quando los motivos fuesen malos, porque nunca podrian serlo tanto como la causa que combatian.

Desde esta época es clara la apostasía política de Mr. Windham; y presentándose al descubierto, inmediatamente se manifestó mas estimable que muchos de sus nuevos amigos. En conseqüencia, quando en Junio de 1793 hizo Mr. Fox relativamente á la guerra una mocion, cuyo objeto era que se hiciese á S. M. una humilde representacion para que se sirviese restituir á la nacion el inapreciable beneficio de la paz, se levantó Mr. Windham contra esta proposicion, diciendo que la intencion de Inglaterra era no de interponerse para dar á la Francia esta ni aquella forma de gobierno, sino de destruir el actual, con el que nada po-

dia tratarse; y que era necesario continuar la guerra hasta que pudiese hacerse una paz sólida y honrosa.

Notamos sin embargo con disgusto que á proporcion que el orizonte político se hace mas sombrío, toma un caracter mas grave su enemistad contra sus antiguos amigos. En conseqüencia, en el debate relativo á las subscripciones voluntarias, que se consideraban como inconstitucionales por los miembros de la oposicion, dixo que temia las ofertas de los recien venidos, que se caracterizaban de campeones de la buena causa, y ahora se ponian al frente para defender una constitucion que tantas veces habian tentado sin escrúpulo entregar al hierro cortante de todo audaz reformador. Añadió que su conducta era, quando menos, equívoca, y que sus [illegible]ciones pasadas no daban ningun peso á sus protestaciones de fe actuales.

Abierta por el Rey la sesion de 1794,

propuso la oposicion una modificacion; y una parte, si no numerosa, al menos respetable, de la minoría votó contra la continuacion de la guerra. Empezábase á conocer entonces que en esta lucha contra la Francia habia poco que esperar, y que los lisonjeros proyectos de conquista, concebidos por la Inglaterra y sus aliados, debian necesariamente desvanecerse.

No obstante el nuevo ministro de guerra consideró las cosas baxo muy diverso punto de vista, y manifestó su descontento y su admiracion de que se argumentase en favor de la modificacion.

Es necesario confesar francamente que desde esta época se despopularizó enteramente Mr. Windham, y que el odio que se atraxo le hizo precipitarse á tomar resoluciones extremadas. No solo se le acusó de haber desertado del partido *esteril* de la oposicion por los emolumentos *productivos* del otro, sino que se le juzgó como enteramente des-

tituido de principios. Se conjetura que la energía que dexó traslucir, y el vivo interés con que sostuvo á la casa de Francia, junto al zelo con que Mr. Burke y él procuraron dar á la guerra un caracter fixo y positivo, solicitando que sobre esto se hiciese una declaracion no equívoca, le hicieron sospechoso á sus nuevos asociados al ministerio, que preferian un sistema vago é indefinido de hostilidades, á favor del qual pudiesen chupar la sangre del pueblo y los tesoros del estado, sin que la inquietud pública se pudiese detener en un objeto fixo y conocido. Por otra parte los advversarios del ministro de ningun modo estaban satisfechos de las insinuaciones que alguna vez se le escapaban en los arrebatos de su indignacion, ni de las conjeturas que la impetuosidad de su caracter y la violencia de su zelo los ponia muchas veces en disposicion de formar; y aun se propasaban á atribuirle opiniones y

palabras que no habia proferido ; y que aun quando no hubiesen tenido quien las contradixese , bastáran por sí solas á amancillar su reputacion , y á desacreditarle mucho con los mismos que le hacian obrar.

Asi le vemos en el debate suscitado sobre la suspension del *hábeas corpus* , de que naturalmente fue partidario , que tuvo por necesario justificarse de una calumnia que se habia prodigiosamente extendido , y consistia en decirse que en la cámara de los comunes habia exclamado: " ¡Perezca nuestro comercio!" sobre lo qual se levantó Mr. Hardings , exponiendo creia deberse á sí mismo el confesar que la expresion era suya ; y que no se avergonzaba de repetir que si la Inglaterra llegase á verse en el extremo de sacrificar su constitucion ó su comercio, exclamaria siempre : " Perezca el comercio , viva la constitucion."

Por el mismo tiempo sobrevino la fa-

mosa y deplorable expedicion de Quiberon, que entibió las empresas del ministerio, y dió lugar á que muchos pusiesen en duda el discernimiento de los que habian trazado el plan y dirigido la execucion. Observóse que hasta entonces se habia puesto siempre á los emigrados en la retaguardia, aunque hubiese posibilidad de hacerles obrar con energía y suceso: que en esta circunstancia se les puso delante para hacer lo que en términos de guerra se llama una diversion: que Puisaye, que los mandaba, no entendia nada del arte militar; y se añadia que ninguna confianza inspiraba, porque habia servido en ambos partidos durante el curso de la revolucion. Lo cierto es que su conducta fue equívoca, y que fue preferido á sugetos mas hábiles y recomendables, como el animoso y desgraciado Sombreuil: mas no por eso se ha supuesto jamas que procediese esta preferencia mas que de un error del

juicio; y quantos conocen á Mr. Windham saben que aquella carnicería de la nobleza francesa es para él una fuente perenne de pesar y de dolor.

Sucedió no obstante que en aquella ocasion presentó Mr. Windham el flanco á las imputaciones de sus enemigos; pues quando la cámara se constituyó en junta el 2 de Diciembre de 1795 á tratar de lo relativo á los exércitos extraordinarios, despues de explicar que el cuerpo de émigrados se levantó durante las marchas y contramarchas de los exércitos del continente, y que por consiguiente no debian esperarse operaciones regulares, tuvo la desgracia de añadir, "que el *deficit* de los soldados en proporcion de los oficiales provenia de que habiéndose formado en el tiempo de la mayor actividad de la campaña, no se habian establecido reservas que ocupasen las plazas de los *matados*."

No hay duda que la misma idea pu-

do presentarse de un modo mas fino; pues como se hizo, irritó aun á los que, nacidos en la guerra, estan acostumbrados á la mortandad y al destrozo. El general Tarleton no dexó de manifestar la indignacion que le causaba. "Este suceso, dixo, de la expedicion de Quiberon ha sido igualmente desastrado á los que en él han tenido parte, y fatal á la reputacion de mi patria. Despues de llorar la suerte de los desgraciados que perecieron víctimas de su confianza en la nacion inglesa, debo sobre todo manifestar mi respeto y mi conmiseracion por la resignacion exemplar del obispo de Dola, y por la pérdida prematura del interesante Sombreuil y sus valerosos compañeros. Pero ¿á que hablar de piedad á los que son inaccesibles á todo sentimiento de humanidad, á los que con toda la frialdad de la filosofia hablan de los emigrados *matados*, y que hacen, en una palabra, sus delicias de la sangre, y

su gloria de la devastacion. [1]

Viéndose la oposicion rechazada siempre por una gran mayoría, determinó no dirigir sus ataques contra la guerra en sí misma, sino exâminar los medios por los que se suponia al ministerio en disposicion de continuarla. En Mayo de 1797 hizo Mr. Harrison en la cámara de los comunes una mocion que contenia que "las multiplicadas contribuciones acordadas al gobierno desde el principio de la guerra habian sobrecargado tanto al pueblo, que debia la cámara exâminar si podria proporcionársele algun alivio, ó algunos arbitrios para los gastos sucesivos, de la

1 Debemos no omitir en honor de Mr. Windham, que sin embargo de la filípica que acabamos de insertar, este mismo general fue poco tiempo despues empleado honrosamente en Portugal; lo que prueba que si el ex-ministro es alguna vez ardiente, al menos no es rencoroso.

supresion de muchos empleos inútiles, y de otras economías en la administracion de los caudales públicos. Mr. Windham se opuso fuertemente á esta mocion, que ya habia sido combatida por Mr. Pitt y Mr. Rose, interesados ambos en la conservacion de estos empleos inútiles.

Los diarios de la oposicion atacaron vivamente á Mr. Windham, asi en esta ocasion como posteriormente, quando se le escapó decir que el restablecimiento de la monarquía le deseaba la mayor y mas sana parte de la nacion francesa, cuya opinion estaba comprimida por la tiranía, y en cuyas asambleas no se deliberaba con libertad sino baxo la proteccion del feld mariscal Suwarow.

Otras pruebas ha dado de que siempre se ha conducido con mas franqueza que ninguno de sus cólegas.

No tiene duda que si el gabinete no ha adoptado siempre todo lo que

Mr Windham hubiera querido, al ménos se le ha asociado á todas sus operaciones. Generalmente se supone que él fue el que concibió el proyecto de la expedicion de Quiberon. La invasion de Holanda no pudo ménos de hacerse con su dictamen. Con este motivo se explicó aun con mas franqueza que acostumbraba; y quando se discutió el bill relativo á la milicia suplementaria, preguntó "si podria nadie creerse en seguridad con una república como la que exîstia en Francia? y añadió que su opinion habia sido siempre que la Europa no disfrutaria ninguna tranquilidad mientras que en su seno exîstiese semejante potencia; y que asi no dexaria de repetir que la reduccion de la Francia y la destruccion absoluta de su gobierno era el objeto que se proponia, y los que obraban con él."

Hemos hecho una descripcion exâcta y circunstanciada de la conducta política de Mr. Windham. Siempre que

no se ha dexado arrebatar del espíritu de partido se ha manifestado baxo un punto de vista interesante; pero en concepto de los partidarios de la oposicion hace muchos años que nada ha agregado á su celebridad, ni como político ni como patriota. Semejante á cierto obispo se ha hecho un gran número de enemigos por la extrema irritabilidad de su caracter, y ambos, como sucede comunmente en las crisis políticas, han sido mal juzgados.

En resumen, si tiene defectos, tambien tiene qualidades que le son peculiares. Posee una vasta erudicion y vastos conocimientos, una feliz eleccion de expresiones, y se halla en estado de clasificar sus argumentos de un modo luminoso. Puede añadirse que es fogosísimo en defender lo que emprende, y amigo sincero y zeloso.

Ha vivido en la mayor intimidad con muchos de los mas conocidos literatos, y su adhesion á Mr. Burke durante la

última parte de su vida, ha sido, por decirlo así, filial. Tambien mantuvo particular estrechez con el Dr. Johnson, le ha consolado en sus desgracias, le ha visitado en sus enfermedades, y no no le dexó en la que le condujo al sepulcro; y hemos oido decir que espiró en sus brazos el mayor lexicografo de Inglaterra. [1]

1 Como ministro de guerra merece grandes elogios: todos los dias daba una hora de audiencia; y los que tenian en ella que tratar con él algun negocio salian elogiando su atencion y su urbanidad.

Sus subalternos, particularmente los de la última clase, han recibido de él muchas demostraciones de atencion y política. En la corta duracion de su gobierno les aumentó por dos ocasiones los sueldos, por cuyo medio los sacó de la extrema miseria que padecian.

Son admirables sus disposiciones á fin de que no hubiese retraso en el despacho de los negocios, ganando con su método dos

horas cada dia en favor de los asuntos mismos. Los oficiales y soldados han experimentado tambien los benéficos efectos del buen orden que estableció en su ministerio.

Antes era imposible adquirir noticia alguna en las oficinas de la guerra acerca de la suerte de qualquiera pobre soldado sin mucho dinero, que se arrancaba por fuerza á su desgraciada familia. Mr. Windham ha abolido esta malvada costumbre.

ARTHUR YOUNG.

Nació Arthur Young, segun él mismo dice en sus *anales*, en Bradfield-hall, posesion de doscientos acres de tierra que corresponde á su familia casi dos siglos hace. Siendo el menor le dedicó su padre al comercio, y le puso en calidad de aprendiz con un mercader de vinos. Bien se dexa discurrir que este género de vida no podria ser muy agradable á un joven que tan vivamente gustaba de la agricultura: y asi fue que todos los momentos desocupados los empleó en adquirir los conocimientos que le han hecho tan célebre.

Apenas concluyó el aprendizage volvió á su esfera natural, y se hizo agricultor. En 1761 tomó en arrendamiento á su familia la posesion de Bradfield-hall. El éxîto no coronó sus trabajos:

perdió el capital; desgracia que hubiera evitado siguiendo el camino trillado. Mas sabio en la teórica que en la práctica de la agricultura, hizo experiencias costosas que le arruinaron: no pudo pagar el arrendamiento de la posesion, y se vió en la necesidad de anular el contrato para templar el descontento de su familia.

Por fortuna para la agricultura no retrajo este revés al joven agrónomo: conoció inmediatamente sus yerros, y procuró repararlos. Con este ánimo arrendó otro terreno en las inmediaciones del condado de Essex; pero el sugeto que le habia ofrecido los caudales necesarios, le faltó á la palabra, tuvo que dexar el arriendo, y uno y otro le causaron el mayor disgusto, porque aquel condado por razon de su terrazgo, y por la inmediacion á la capital, es la provincia que mas liberalmente recompensa los trabajos del labrador.

Tampoco esta desgracia bastó á sufocar la inclinacion innata que tenia á la agricultura. Tomó el partido de viajar con el objeto de hallar donde poder ventajosamente exercer sus talentos: y si este viage no llenó su deseo, sacó al menos una grande utilidad, pues que durante él concibió el proyecto de exâminar el estado de la agricultura en Inglaterra: proyecto que realizó despues con el mas feliz suceso.

Por último se fixó en una posesion á los alrededores de North-Mimms, pueblo del Hertfordshire; y la cultivó por espacio de nueve años, sin mas provecho que el haber sacado una mas completa instruccion, y hecho las experiencias tan utiles como curiosas, que despues se han publicado.

Despues de haber hecho tantos sacrificios á su instruccion volvió á Bradfield, en cuya libre posesion le dexó poco tiempo despues la muerte de su madre.

La mayor comodidad con que empezó á vivir le permitió extender un diario de sus viages, cuyo libro, que se lee con ansia en Inglaterra y en la Europa entera, le grangeó la reputacion de un hombre util y necesario á la prosperidad de su patria. Este suceso le inspiró nuevo valor, y le hizo amar mas que nunca la carrera que habia abrazado.

En 1776, 77, 78 y 79 hizo por Irlanda un célebre viage, que está impreso. La reputacion de este gran apostol de la agricultura se habia extendido tanto que su nombre era conocido de todos los labradores de la isla. El lord Kingsboroug sacó fruto de las instrucciones de Mr. Young, que permaneció en Cork casi un año, ocupado en difundir la abundancia en los campos de aquel personage.

En 1784 dió principio á los *anales de agricultura*, obra periódica que parecia mensualmente. En ella discute el

autor los diferentes métodos empleados en la agricultura, ilustra la práctica por la teórica, expone las observaciones de los labradores instruidos, y trata, en fin, de todos los objetos que tienen inmediata relacion con la prosperidad pública.

Es probable que concibió el proyecto de exâminar el estado de la agricultura en Francia al ver algunos sabios franceses ir á estudiar los progresos que este arte habia hecho en Inglaterra. Con efecto cedió á los deseos de Mr. Lazowsky y del duque de la Rochefoucault, que le convidaron á que hiciese con ellos el viage de los Pirineos. En 1787 pasó á Francia, donde permaneció muchos meses, y se volvió á Inglaterra á fin de oir la interesante discusion que sobre lanas se tuvo en el parlamento. En 1789 volvió á Francia, y poco despues publicó su viage, en que se hallan descripciones utiles é importantes sobre el estado de la

agricultura en aquella nacion.

Todo el tiempo que medió despues hasta que se le nombró secretario de la sociedad de agricultura le empleó en hacer experimentos utiles á su patria y á la humanidad entera : y las obras que ha publicado prueban quan bien empleó el tiempo.

¿Se creerá que sin embargo no ha podido evitar los tiros de la calumnia? Atreviéronse á suponerle vergonzosos motivos quando aceptó dicha plaza de secretario. Los autores de esta calumnia no conocian ni á Mr. Young , ni las circunstancias de este suceso. Sir John Sainclair las ha manifestado bastante claramente en sus memorias para convencer á todo hombre imparcial que el empleo de secretario con la pension de seiscientas libras esterlinas anuales era menos una gracia del ministro que un don de la amistad. Al zelo de sir John es deudora la Inglaterra de este bello establecimiento. Tan persuadido estaba

Mr. Young de la inutilidad de los esfuerzos que se hacian para que se estableciese, que apostaba sus *Anales de agricultura* contra el *Quadro estadístico de la Escocia* á que no se verificaba.

Sir John Sainclair le escribió: "Habeis perdido la apuesta, pues me voy á dirigir á Mr. Pitt." Pero Mr. Young le respondió: "No tengais tanta confianza en los ministros. Si se tratara de comercio y de fábricas sin duda ganariais; pero se trata de agricultura, y habeis perdido. Es necesario enviar la sociedad de agricultura al reyno de la luna. Si se establece en la tierra acordaos que yo debo ser el secretario."

El proyecto de sir John Sainclair se realizó contra toda esperanza; y entonces se halló Mr. Young en su elemento: dirigió una sociedad, que tenia por objeto extender y perfeccionar la agricultura en Inglaterra. La presidencia se confirió á John Sainclair y al lord So-

merville, sugetos conocidos por sus profundos conocimientos agrónomos : no obstante es muy de creer que el secretario tendria la mayor parte en la direccion de los negocios. La repentina remocion del primer presidente será una tacha eterna de los que cansaban la moderacion é independencia de su caracter. El estimable autor del *Quadro estadístico de Escocia*, un hombre que habia sacrificado su bien estar á los progresos de la agricultura y á la prosperidad de su patria, merecia sin duda otra prueba de reconocimiento.

Las funciones de secretario no impidieron á Mr. Young que se dedicase á ocupaciones particulares. Publicó el quadro estadístico de los condados de Suffolk y de Lincoln : hizo una obra sobre los eriales de Inglaterra, y medios de beneficiarlos ; y trabaja constantemente en los *Anales de agricultura*, cuya redaccion le está particularmente confiada. En medio de tantas y tan

diversas ocupaciones aun halla algunos momentos que consagrar á otros objetos inconexôs con la agricultura.

Tiene como secretario relaciones con los xefes del gobierno. Creyó Mr. Young poder arrojarse á la carrera política; pero la política no era su elemento; y asi fue que los folletos que hizo circular amancillaron en cierto modo la gloria que se habia adquirido.

La sociedad de agricultura extiende sus cuidados á todas las partes de la economía rural, perfecciona los métodos antiguos y da otros nuevos. Sus anales eran el canal por donde difundia sus instrucciones en el público, y esta obra, dirigida á vista de Mr. Young, era en cierto modo un periódico del gobierno. Distribuyó premios, y por este medio animó á los labradores á hacer experiencias, y perfeccionar su labor. Poco tardaron en cubrirse de rebaños los terrenos en otro tiempo incultos. El buey substituyó en el arado

al caballo, y esta feliz novedad aseguró la subsistencia del pueblo.

No ha contribuido poco Mr. Young al establecimiento del gran número de sociedades que se dedican á perfeccionar las castas de nuestros ganados: aunque el plan y las disposiciones de ellas sean baxo algunos respectos defectuosos, es necesario convenir en que son evidentemente utiles, porque animan é ilustran el zelo de los labradores; y esperamos que con el tiempo llenen el objeto de su instituto.

La carestía que ha experimentado la Inglaterra en el curso de la última guerra ha sido para Mr. Young motivo de una larga y penosa meditacion: ha hecho todos sus esfuerzos para desviar este azote. Los menos instruidos que él en las causas se atrevian á sostener que la escasez era imaginaria; pero Mr. Young logró hacer demostrable la lastimosa realidad.

La dilacion de la guerra era eviden-

temente la primera causa. Para lo sucesivo podia remediarse cultivando los eriales de que Inglaterra está cubierta: pero los propietarios temian que este cultivo envileciese los frutos, y era necesario desengañarlos. Mr. Young se encargó de hacerlo, y probó que los progresos necesariamente lentos de la agricultura no causarian ninguna disminucion en el valor de las posesiones. En conseqüencia se propuso en el parlamento; pero el interes personal y el espíritu de partido lograron desechar esta saludable providencia.

Entre otros medios de ocurrir á la escasez propuso Mr. Young uno cruel, y que probablemente no se practicará jamas en Inglaterra. Este era acortar á las caballerías el pienso. Por fortuna aun no nos veiamos en la necesidad de alimentarnos con carne de caballo; y hubiera sido una locura privarles de su alimento.

Propuso Mr. Young que se hiciese

uso del arroz: este arbitrio era mas acertado, y se siguió. En 1795 se vió la nacion amenazada de mayor carestía si la guerra duraba. En conseqüencia se hizo una gran provision de arroz, á fin de proveer á las necesidades mas urgentes; pero inmediatamente se puso á un precio excesivo, y al pobre se le frustró este socorro. Entonces se tomó el partido de sembrar una gran cantidad de patatas, que inmediatamente llegaron tambien á un precio excesivo.

Pero lo que hace mas honor á Mr. Young es el proyecto que sigue con tanto vigor de que se ceda á los labradores mas pobres una porcion de los eriales que cubren la Gran Bretaña. Esta distribucion, hecha con acierto, aseguraria la subsistencia de la Inglaterra; lo demuestra prácticamente en los *anales*.

En sus primeras obras se trasluce que no está contento con el premio que su patria ha dado á sus servicios; y sobre todo se queja de lo poco que se ha

favorecido á sus anales, hechos á sus expensas. No carecen de fundamento sus quejas: la pension que disfruta no es correspondiente á su mérito; pero la gloria que se ha adquirido debe indemnizarle de los rigores de la fortuna.

Con efecto, aunque la Inglaterra no haya recompensado ampliamente sus servicios, no por eso dexa de disfrutar de la única satisfaccion que puede lisonjear el corazon de un hombre de bien; ver sus trabajos coronados por el mas feliz éxîto, y oirse todos los dias bendecir por una multitud de labradores que perpetuaron de una en otra edad sus beneficios y sus lecciones. Posee unas rentas decentes y una hermosa casa: vive entre sus amigos, y en el seno de su familia: es adorado de su muger, de sus hijos y de sus nietos, y no teme á la muerte revestido de su reputacion y rodeado de su posteridad.

Mr. Young debe hallar en la conducta de su vida entera una nueva satisfac-

cion. El trabajo que se ha tomado por ser util es superior á todo elogio. Aprendió frances é italiano por leer las obras de ambas naciones, y mantener correspondencia con los sabios y academias, que se apresuraban á recibirle en su seno. Sus escritos prueban la profundidad de sus conocimientos, y la extension de su erudicion.

No pretende haber hecho un descubrimiento nuevo. Tull, Ellis y otros muchos sabios le habian precedido en la carrera de la agricultura; pero sus lecciones estaban olvidadas, ó eran poco seguidas; y se ha contentado con meditar sus escritos y propagar su doctrina. Sus enemigos convienen en que los progresos que la agricultura ha hecho en estos últimos tiempos son obra de su entusiasmo y de su zelo.

El instituto nacional de Francia le hizo, algunos años ha, el honor de pedirle una lista completa de sus obras para mandarlas traducir en frances.

Ve aquí los escritos mas importantes que han parecido con su nombre:

Viage de seis meses por el norte de Inglaterra.

Viage de seis semanas por el mediodia de Inglaterra.

Viage de un labrador por el oriente de Inglaterra.

Cartas de un labrador al pueblo ingles.

Guia del labrador.

Ensayo sobre la cria y manutencion de los cerdos.

Utilidad de la libre exportacion del trigo.

Proyecto de un censo general de la Gran Bretaña, que contiene algunas observaciones sobre su poblacion.

Observaciones sobre eriales de Inglaterra.

Economía rural.

Curso de agricultura experimental, que contiene dos mil experiencias.

Aritmética política, ú observacion so-

bre el estado actual de la Gran Bretaña, y sobre sus principios políticos respecto de la agricultura.

Calendario del labrador.

Viage por Irlanda, ó quadro de la agricultura, de las manufacturas y del comercio de aquella isla.

Anales de agricultura.

Viages por Francia en los años de 1787, 88 y 89.

Exemplo de Francia propuesto á la Inglaterra.

Estado de Francia.

Exámen del estado de la agricultura en los condados de Suffolk y de Lincoln.

Medio de remediar la escasez.

Investigaciones sobre los medios de sacar alguna utilidad de los eriales ingleses.

Es verdad que exâminadas estas obras no se hallan todas desempeñadas con igual superioridad de talento; pero todas tienen un objeto util. A la publi-

cacion de sus viages debe principalmente la reputacion que goza. El *Quadro de Irlanda* le ha dado á conocer ventajosamente en toda Europa: fue recibido con aplauso en Inglaterra; y el parlamento se apresuró á disfrutar los sabios consejos del autor; y en la conduccion de granos hizo una reforma que enriqueció al tesoro público con quarenta mil libras esterlinas cada año.

Sus voluminosas obras prueban la fecundidad de su pluma: no se propone la diversion sino el provecho. La claridad es el único mérito á que aspira: no obstante alguna vez se eleva hasta ser eloqüente.

En los *Anales* ha tratado á fondo la interesante qüestion del comercio de granos, y ha presentado al gobierno nuevas luces sobre un objeto tan importante; y en la misma obra declama contra el comercio de los esclavos, que enérgicamente gradua de la infamia mayor de todas las infamias.

El quadro estadístico de la Francia, que ha insertado en la coleccion de sus viages, es la mejor obra de esta clase que exîste en ninguna lengua. No creo que haya en toda Europa un sugeto capaz de producir nada que le iguale. En él ha descrito los inmensos arbitrios que la Francia puede hallar en su seno: ha contribuido tambien á corregir las falsas ideas que los ingleses se habian formado del caracter de los franceses. John Bull no debe alabarse de su *Roast Beef* despues que este sabio viagero reconoció que la vaca era mejor en Francia que en Inglaterra.

El caracter con que Mr. Young pinta á los franceses causó novedad á los que los juzgaban por noticias superficiales.

"Lo que me admiró mas, dice, fue la taciturnidad de los franceses: al llegar á su patria esperaba que me aturdiesen con su charlar incesante; pero

quedé sorprehendido del silencio que reynaba en la que ellos llaman *table d'hôte* (mesa redonda); comí en Montpellier con mas de treinta personas, que no hablaban mas que por monosílabos: me creí transportado á una asamblea de quakaros. Lo mismo me sucedió en Nimes. Estos franceses, que se dice son tan charlatanes, apenas hablaban. Incomodado de su silencio me acerqué á un español muy tratable, y hablamos mas nosotros dos que todos los demas juntos."

Esta obra es particularmente apreciable, porque retrata en ella el caracter y miras de los primeros autores de la revolucion. Es un monumento que consultarán con gusto los historiadores que escriban la historia de tan grande acontecimiento.

En 1797 publicó su viage de Inglaterra, é hizo ver á los ingleses que muchas de sus provincias tienen una temperatura tan suave como las del me-

diodia de Francia, y muy favorable al cultivo de las viñas y naranjos.

Es de sentir que Mr. Young no haya tenido la popularidad que necesitaba para la execucion de sus grandes designios. La superioridad de su talento, y el estilo algo fuerte de sus escritos y discursos le han suscitado muchos enemigos. Todo el que tiene valor para declararse contra el comercio de negros, y el monopolio de las lanas debe prepararse la persecucion. Aunque no absolutamente exênto de errores, es sin embargo Mr. Young uno de los que mas han contribuido á la prosperidad de su patria.

Es de edad de 62 años: sus facciones respiran perspicacia y reflexîon; pero aunque ha pasado su vida en la mas culta sociedad, aun conserva la lentitud que los habitantes de Suffolk tienen en la pronunciacion.

EL GENERAL HUTCHINSON.

Es indudable que ninguna nacion del universo puede lisonjearse de haber producido tantos ilustres marinos como la pequeña isla de la Gran Bretaña. El genio de nuestra nacion no ha sido nunca inclinado á los vastos sistemas de táctica militar, ni á los movimientos de los grandes exércitos. Las guerras continentales de nuestros Eduardos y nuestros Enriques no nos han producido mas que una gloria esteril; ni las brillantes victorias de la reyna Ana han servido mas que á aumentar exôrbitantemente la deuda nacional, y á oprimirnos con impuestos, que terminarán por la destruccion de nuestros privilegios y la desolacion de nuestra patria.

No debe parecer extraño que siendo en cierto modo la Inglaterra la cu-

na de los marinos pueda citar tantos célebres almirantes, mientras hemos estado siempre tan desprovistos de grandes generales, como que desde la época de nuestra revolucion solo un hombre de genio, el duque de Marlborough, hemos tenido al frente de nuestros exércitos.

Es verdad que es privilegio de pocos nacer ó adquirir el talento necesario para mandar; y aun se necesita ademas que por un concurso poco comun de circunstancias favorables se haga patente este mismo talento, y que el que le posee tenga relaciones é influxo por su nacimiento, sin lo qual en un gobierno mixto como el nuestro es difícil, por no decir imposible, llegar á los empleos eminentes. Todas estas ventajas se hallan reunidas en la persona del comandante en xefe del exército de Egipto, que por esta feliz reunion ha llegado á brillar como un meteoro, y á obtener antes de concluir una campaña

los mas debidos honores y la mayor celebridad.

Sir John Hely Hutchinson nació en Dublin en 15 de Mayo de 1757: su familia es antiquísima, y como otras muchas de *antigua raza*. Sus opiniones políticas la han costado caras, pues perdió por confiscacion una extension de quarenta mil acres de tierra. Mr. Hely su abuelo fue un legista de mucha reputacion: y su padre, hombre de un mérito trascendental, y de una ambicion insaciable, se mudó el apellido á conseqüencia de haberse casado con una rica heredera. Dió principio á su brillante carrera en calidad de abogado, profesion en que ganó hasta ochenta mil libras esterlinas.

En 1774 obtuvo el lucrativo y honroso empleo de preboste del colegio de la Trinidad de Dublin, y tres años despues sucedió á Felipe Tisdale, como secretario de estado; y se asegura que es el primer irlandes que de muchos si-

glos á esta parte haya gobernado la Irlanda con este título.

Tuvo diez hijos, seis varones y quatro hembras, y todos viven.

El que es objeto de este artículo es de los menores, y de consiguiente fue necesario prepararle á que hiciese por sí su fortuna: á este fin puso su padre el mayor cuidado en su educacion; y como quien tenia una alta idea de la que se da en las escuelas públicas de Inglaterra, le puso en una de ellas despues de haberle instruido en los conocimientos preliminares.

Eaton, que ha producido tantos hombres grandes, fue el seminario que escogió; y para que nada le faltase respecto de los estudios le dió al dean Bon por ayo particular. Despues pasó al colegio de la Trinidad de Dublin, donde se hallaba mas á la vista de sus padres cariñosos é instruidos.

Pero conocida su inclinacion á la milicia le fue facil á su padre alistarle

en ella ; y con efecto comenzó la carrera militar á los diez y ocho años en calidad de oficial, y despues sirvió en muchos regimientos de infantería.

Como no se omitia gasto en su educacion le enviaron á estudiar á Francia, á la escuela militar de Strasburgo para que adquiriese de los mejores maestros franceses un profundo conocimiento de la táctica.

Familiarizado con la lengua francesa, que se ha hecho la lengua de toda Europa, hizo freqüentes viages al continente: y no muy bien tomó la revolucion francesa un caracter temible á los ojos de las naciones circunvecinas, y presentó la certidumbre de una guerra, pasó al teatro mismo de la accion, y fue testigo de todas las evoluciones y maniobras de las tropas. Miró el campo frances como la escuela mas instructiva del soldado, y halló medio de que se le colocase cerca de la Fayete en una época tan crítica é importante como la en

que se vió reducido á la cruel necesidad de abandonar sus tropas, y buscar un asilo en la fuga.

Por mas multiplicadas que quieran suponerse las vicisitudes de la guerra siempre será dificil concebir como un joven extrangero, introducido asi en el campo frances quando no era mas que capitan á media paga, haya podido en el espacio de pocos años adquirir tanto concepto que se emplease contra los mismos franceses en calidad de comandante en xefe en las regiones lejanas de Egipto.

Quando salió del campo frances pasó á ver el exército del duque de Brunswick, y se asegura que predixo todos los desastres que padeció despues.

Apenas llegó á la mayor edad, quando entró en el parlamento de Irlanda en representacion de la opulenta ciudad de Cork. A pesar de los empleos, de los honores y de los emolumentos que obtuvo su padre, hubo un punto, sobre el que no quiso ceder á ningun go-

bierno; y fue sobre la emancipacion de los católicos. Bien diferente de muchos de sus contemporaneos y de sus fogosos rivales, que tratan de oprimir á los que se atreven á adorar á Dios al modo de sus abuelos comunes, manifestó una extrema tolerancia por la religion que profesa la mayoría de la nacion irlandesa: y quando en 1789 se controvirtió esta gran qüestion en la cámara de los comunes de Irlanda, pronunció uno de los mas eloqüentes discursos que se han oido en aquella asamblea.

No se hizo menos honor con motivo de los debates relativos á la union: fue un partidario declarado de esta gran combinacion política; aunque como irlandes no se le suponga adherido á todos los medios á que recurrió el gobierno de entonces para que el proyecto se realizase.

La guerra que se encendió poco despues con la Francia animó el genio marcial de ambas naciones, y abrió una

rápida carrera á los ascensos militares. En esta ocasion la familia de los Hutchinsons se distinguió por su lealtad y zelo ; pues el lord Donoughmore levantó un regimiento á sus expensas , y el general Hutchinson, que no era entonces mas que coronel , obtuvo permiso para reclutar otro.

Al principio de las desgraciadas divisiones que sucedieron entre Inglaterra é Irlanda se decidió de un modo muy notable en favor del gobierno. Como irlandes no tiene duda que sentia vivamente y con indignacion que se oprimiese á sus paisanos católicos : no obstante rechazó con vehemencia é indignacion el proyecto de separarse la Irlanda de la Inglaterra : trató de quimérica la idea de independencia , y vió con horror que por algunos de sus compatriotas se recurriese á un socorro extrangero.

Por último , exerció con mucha dulzura su autoridad militar , deseoso de

subyugar los espíritus tanto como las personas del paisanage irlandes.

Durante la invasion del general Humbert, el coronel Hutchinson se condujo como un habil é infatigable oficial. En la batalla de Castlebar no comandaba mas que en segundo; y por un desgraciado acontecimiento, que no pudo preveerse, no fueron detenidos en aquella jornada los progresos de los franceses. Tuvo no obstante la satisfaccion de asistir poco tiempo despues á la capitulacion que puso fin á las hostilidades; en lo que se conduxo, como siempre, de un modo que le hizo acreedor á los elogios y gratitud de sus xefes.

Al tiempo de la primera expedicion de Holanda, servia el coronel cerca del general Abercrombie, quien hacia de él tanto aprecio, que siempre le consultaba; y le empleó en todo lo que tenia relacion con la diplomacia militar.

En la última expedicion relativa al mismo pais sirvió de mayor general baxo el duque de Yorck, que en su correspondencia hizo siempre de él la mas honrosa mencion. En el curso de esta memorable campaña sirvió con la mayor actividad; y fue herido en el muslo en una de las últimas acciones, en que hallándose el lord Eaban imposibilitado de servir de resultas de una caida del caballo, conducia Hutchinson contra el enemigo la brigada que el lord mandaba.

Los desastrados sucesos que siguieron á lo último de la campaña de Holanda nunca se han atribuido al general Abercrombie: por el contrário, su reputacion recibió un nuevo lustre; y acordándose de la humanidad con que habia templado en Irlanda el uso de su poder, y reprimido la licencia de una soldadesca insaciable, que no respiraba mas que pillage y destruccion: todos los partidos se reunieron para col-

marle de elogios ; y los ánimos divididos sobre todos los otros puntos se convinieron en este.

Asi fue general la satisfaccion que se tuvo quando resuelta la expedicion contra Egipto se supo que Abercrombie estaba nombrado para mandarla. Inmediatamente que lo fue propuso á su amigo Hutchinson como un oficial digno de la confianza del gobierno , y enteramente capaz de segundar sus esfuerzos : y en conseqüencia se le confirió el segundo mando.

Al principio no dexó de causar admiracion el ver elevado al general Hutchinson á funciones de tan importantes conseqüencias. Su experiencia no podia ser mucha , pues por su demasiada juventud no sirvió en la guerra de América ; y las noticias circunstanciadas de sus operaciones en Irlanda y Holanda no todos las tenian. No obstante los que habian observado su caracter , y exâminado sus acciones , le

juzgaron muy digno del mando que se le habia conferido.

Réstanos entrar ahora en algunas particularidades relativas á la expedicion de Egipto, pues de ella es de la que depende su reputacion. Pocos son los que se hallan tan despreocupados que juzguen de un general, prescindiendo de las victorias y de las derrotas: la multitud regla sus juicios por los caprichos de la fortuna.

Las miras políticas que determinaron á la Francia á emprender la conquista de Egipto no nos son enteramente conocidas. ¿Se proponia para quando la paz se recobrase hacer una colonia para las tropas, que acostumbradas á los desórdenes de la guerra, no hubieran podido licenciarse sin peligro en lo interior de la república? ¿O creia necesario abrir nuevos canales al comercio de la metrópoli respecto de que sus posesiones en las Indias orientales y occidentales habian caido en poder

de Inglaterra. ¿Creia ademas necesario adquirir lar primeras materias para sus manufacturas, y provisiones asi para el consumo interior como para las exportaciones? O mas bien, ¿no era este proyecto conseqüencia de mas vastas combinaciones, y Bonaparte, á imitacion de Alexandro, no habia concebido la idea de, apoderado del Egipto como el héroe Macedon, penetrar como él en la India, y destruir en aquella parte del mundo el poder ingles.

Sea lo que quiera, el Egipto se halló forzado á recibirle como conquistador: no obstante inopinadamente ocurrieron varias circunstancias extraordinarias que le impidieron realizar sus proyectos relativamente al Asia; pero esto mismo contribuyó á su mayor lauro y brillo, pues vuelto á Europa hizo en Francia una nueva revolucion, y por un irresistible golpe de política se puso al frente de aquel vasto imperio.

El ministerio ingles, que habia procurado sufocar á Hércules en la cuna, vió con admiracion la lucha sostenida, y las conquistas hechas por la nueva república, y suscitó contra ella la confederacion en Europa; en Asia y América juntó navios y exércitos: buscó su armada por todos los mares, y en fin, el Egipto fue teatro de nuevos combates y de nuevas victorias. No bastó quemar la formidable esquadra que mandaba el almirante Bruix, se resolvió enviar á Egipto un exército numeroso y escogido que disputase á los franceses la posesion de aquella fertil porcion del Africa.

Decretada le expedicion se escogieron, como ya vimos, oficiales de talento conocido, y se trabajó en los medios de embarcar un exército formidable. Dos circunstancias singulares sobrevinieron en esta ocasion: una fue desistir de nuestra antigua política respecto de Portugal, que abandonamos á

su suerte ; y la otra la declaracion que se asegura hicieron los generales Abercrombie y Hutchinson , de que estaban íntimamente convencidos de que la empresa que se les confiaba era peligrosa, y aun impracticable. No obstante obedecieron como soldados, y por una serie de combinaciones felices , imposibles de preever , fue el suceso mas feliz que lo que debia esperarse.

Despues de formada una considerable esquadra , y junto un cuerpo numeroso de tropas , se comunicaron al embaxador ingles en Constantinopla las resoluciones del gabinete , manifestando al divan el mas vivo deseo de que la sublime Puerta concurriese al mismo fin. Entretanto no se perfeccionaban los preparativos , y la armada se detuvo en la costa del Asia menor mucho mas tiempo del que se habia proyectado. Ademas la situacion del enemigo no estaba bastantemente conocida , ni las costas de Egipto bien observadas para ar-

restarse á un desembarco. Dos oficiales del cuerpo de ingenieros reales enviados á inspeccionarlas, fueron sorprehendidos en una pequeña barca, y el uno de ellos muerto, y prisionero el otro.

Por fin, acompañada la armada de algunas gondolas turcas, hizo vela de la altura de Marmara el 22 de Febrero de 1801, llegó á vista de Alexandría el 1.° de Marzo, y entró el 2 en la bahía de Aboukir. La primera intencion del general no fue principiar por alli la guerra; pero las circunstancias le obligaron á mudar de plan. Otra contrariedad sobrevino; esta fue un recio viento de norte, que no dexando de soplar, impidió que se hiciese el desembarco antes del ocho. En el mismo dia á las dos de la mañana empezaron á tomar las tropas las barcas, y á las tres se dió la seña para que todas marchasen al lugar concertado, cerca de Mendovi; pero el surgidero de una armada

tan considerable fue tal que hasta las nueve no fue posible que las tropas avanzasen.

El enemigo, que tenia un pleno conocimiento de su designio, habia reunido sus fuerzas; pero los ingleses, aunque expuestos á un vivo cañoneo, avanzaron baxo el fuego, efectuaron su desembarco, subieron con la mayor intrepidez á la colina, y forzaron á los franceses á retirarse, dexando tras sí muchas piezas de artillería y un gran número de caballos.

Las tropas que habian desembarcado avanzáron aquel dia tres millas; y el 12 todo el exército se puso en movimiento, y llegó á vista del enemigo, que encontró ventajosamente acampado, protegida el ala derecha por el canal de Alexandría y la izquierda por el mar.

Se resolvió para la mañana del 13 dar batalla, y para ello se hicieron todos los preparativos; pero las tropas se encontraron á la mitad del camino con los

franceses, que atacaron la vanguardia, y sin embargo fueron forzados á atrincherarse en las alturas fortificadas, que forman la principal defensa de Alexandría. "Yo habia resuelto, escribió el general Abercrombie, perseguirlos en este último atrincheramiento. Con este objeto hice avanzar la reserva, mandada por el mayor general Moore, que hasta entonces habia permanecido formada en columna; y la segunda linea, al mando del mayor general Hutchinson, marchó hácia la izquierda por el lado del lago Mareotis, á fin de que el enemigo fuese atacado á un mismo tiempo por los dos flancos; pero despues de un maduro exámen de su posicion, no permitia la prudencia ceder á la impetuosidad de las tropas, y exponerlas á pérdidas ciertas por ventajas dudosas. En consequencia pasó el exército ingles á ocupar una posicion, en que tenia el mar á la derecha, y á la izquierda el canal de Alexandría y el la-

go Mareotis, á una legua de esta ciudad.

El 18 de Marzo capituló el castillo de Abbukir, y en la tarde del mismo dia llegaron quatro ó cinco fragatas y corbetas turcas con algunos navios.

El exército ingles continuó ocupando su primera posicion, sin ningun accidente notable, hasta el 21. de Marzo, en que fue atacado por todas las fuerzas del enemigo, calculadas de once á doce mil hombres. La accion empezó una hora antes de amanecer, y fue larga y sangrienta: el ataque y la defensa se hicieron con igual valor. Sin embargo el enemigo erró enteramente el golpe, que era echar á los ingleses de la posicion que ocupaban; pero se retiró en buen orden baxo el fuego de su propio cañon."

El general Hutchinson, en quien de resulta de lo acaecido en esta jornada, recayó el mando en xefe, asegura que pocas acciones se han visto en ningun tiempo tan sangrientas, respecto del

corto número de combatientes de una y otra parte. "Hemos tenido, escribió entonces, una pérdida irreparable en la persona del general en xefe sir Ralph Abercrombie, que herido mortalmente en el combate, espiró el 28 de Marzo. Yo creo que ocultó por algun tiempo su herida á los que le rodeaban, y continuó dando sus órdenes en el campo de batalla con la tranquilidad y perspicacia que le caracterizaban, hasta que la falta de sangre le hizo caer desmayado. Si á un soldado le fuera permitido llorar á quien tuvo el honor de morir por su patria, este tributo del dolor le sería mas debido que á ningun otro: al menos es un consuelo para los que le amaban haber visto que su muerte ha sido tan gloriosa como ilustre su vida. Su memoria ocupará un lugar distinguido en los anales de su patria, será respetada de todo soldado ingles, y transmitida de generacion en generacion á la posteridad reconocida."

Sin embargo de estas ventajas no se creyó el nuevo general con las fuerzas necesarias para ir á acampar ante Alexandría. Por otra parte esperaba refuerzos de Europa, y un poderoso cuerpo de tropas al servicio de la compañía de la India. Entretanto no se estuvo ocioso: resolvió arruinar al enemigo poco á poco, y principió una guerra de escaramuzas, á cuyo fin comisionó el 10 de Abril al coronel Spencer con un destacamento, compuesto en parte de tropas inglesas, y en parte de turcos auxîliares, para que desalojase al enemigo de la ciudad y castillo de Roseta, cuya posesion era la llave de la navegacion del Nilo.

Los franceses, que solo tenian allí ochocientos hombres, no pudieron hacer una gran resistencia, y se retiraron dexando en el fuerte una debil guarnicion, que se rindió el 19 despues de haber sufrido por tres dias el fuego de las baterías inglesas. Por este

medio se hallaron los Ingleses dueños del brazo oriental del Nilo, y en estado de abrir una comunicacion con el Delta, de donde adquirian las provisiones que les eran necesarias.

Entre tanto los turcos, cuya conducta habia hasta entonces parecido floxa y sin energía, estimulados por el exemplo de sus aliados, avanzaron contra el enemigo comun. El 8 de Mayo llegó el gran visir á Belbeis, y el 16 Tapir-baxá, de orden S. A. atacó á los franceses. En seguida fue reforzado por cinco mil hombres que comandaba Mehemed-baxá, y despues el visir en persona. Los franceses fueron arrojados hasta el lado allá del El-Harka.

Mientras nuestros aliados recorrian asi una nueva carrera con tan inesperado suceso, dexó el general ingles su posicion de las inmediaciones de Alexandría, y ocupó el 7 de Mayo la de El-Aft, que los franceses acababan de abandonar; y se fue avanzando de cada

vez mas al enemigo que se retiraba : se apoderó del fuerte de Rahmanich ; y como el enemigo se replegó sobre el Cairo, se vió obligado á seguirle, á cubrir las tropas otomanas, y disponer su reunion al destacamento que esperaba de la India. Hallándose el 17 acampado en Alkam, sorprehendió felizmente en su ruta á un considerable convoy, despachado al exército frances ; pero parece que el cuerpo principal del convoy halló medio de escapar por un camino extraordinario de Rahmanich á Gizah ; y los mamelucos, que en el curso de la guerra se habian agregado al partido mas fuerte, se pasaron entonces al de los ingleses en número de mil y quinientos hombres de caballería.

Para mayor felicidad tuvo noticia el general de que el teniente coronel Murray habia llegado á Cosira con una parte del destacamento de Bombay, y que al general Baird se le es-

peraba de dia en dia con el resto.

Entonces no se dudó que aunque Alexandría no estaba tomada, los progresos del exército ingles, sin ser rápidos ni brillantes, serian seguidos de efectos sólidos y ventajosos. Sin embargo el público, que por la precipitacion exâgerada de los diarios vendidos al ministerio, estaba acostumbrado á mirar la expulsion de los franceses y la conquista del Egipto como obra de un momento, empezaba á murmurar de la lentitud del exército. Los progresos que se habian hecho se atribuian en parte á las sabias disposiciones del general, y en parte á las divisiones suscitadas en el campo frances. Es necesario confesar tambien que el general Menou, que mandaba en xefe el exército enemigo, aunque manifestaba á la verdad mucho zelo, distaba mucho del talento del grande hombre á quien sucedia. [1]

1 Bonaparte.

El 22 de Agosto las inquietudes que ocasionaban las noticias promulgadas en Francia, se disiparon por la llegada de algunos despachos del exército de Egipto que se insertaron en los diarios. Por el primero, con fecha de 21 de Junio, anunciaba el general Hutchinson, que se hallaba acampado al lado opuesto del rio del Cairo, y que proyectaba levantar sus baterías para apoderarse de Gaza, y destruir un puente de comunicacion que los franceses habian puesto sobre el Nilo; y que logrado, intentaba costear el rio, y reunirse al exército del gran visir en el Cairo.

Por el segundo daba cuenta de los mas satisfactorios progresos de los exércitos ingles y turco, que se terminaron por la rendicion del Cairo, en virtud de una honrosa capitulacion, semejante en muchos puntos á la que precedentemente se hizo por sir Sydney Smith para la evaquacion del Egipto, y cuya violacion por parte del antiguo

ministerio ha sido causa de que se renovase la guerra en aquella parte del Africa.

El tratado que se hizo con el general de division Belliard incurrió en la censura de un gran número de personas en Inglaterra; pero quando se supo la dificultad con que se subyugó el Egipto, y las fuerzas y recursos de los franceses, no pudo menos todo hombre sensato de elogiar la política que habia dictado condiciones honrosas, en lugar de reducir al enemigo á extremos que solo hubieran servido á dilatar su resistencia y las desgracias de la guerra.

Al presente (quando se escribieron estas Memorias) es muy probable que el Egipto será muy pronto enteramente subyugado: ¿pero volverá en toda su totalidad, ó solo en parte al dominio de sus antiguos dueños? Este es un problema imposible de resolver por ahora. [1] Respecto del general Hutchinson

1 Aunque parezca necesario arrojar al

es facil preveer, que en caso de que continuen sus progresos, se colocará su nombre entre los de los mas ilustres capitanes ingleses; y que puede contar con las recompensas de la corte y con el reconocimiento de la nacion.

Es flaco, de una figura noble, y de un talante animado y respetable. Tiene cinco pies y once pulgadas, ojos azules hundidos, y nariz aguileña.

Como ha viajado mucho, y siempre

enemigo del Egipto, y disipar por este medio toda inquietud relativa á la seguridad futura de nuestras posesiones orientales, no se puede desear por el interes de la humanidad que se restituyan estas provincias á un pueblo ignorante, supersticioso y embrutecido, que parece tan incapaz como indigno de que se le perfeccione.

Tambien es justo confesar que la residencia de los franceses ha propagado mucho las luces, y que el modo con que hasta ahora han gobernado á los naturales hace mucho honor á su política.

se ha asociado con gentes de la primera distincion, ha contraido la mayor dulzura y agrado en sus modales; pero parece mucho mas viejo que lo que es realmente.

Pagó el tributo á la frivolidad del siglo, sacrificando en su primera juventud una gran parte del tiempo á la disipacion y á los prestigios del mundo. Sin embargo no tardó en disgustarse de lo que tan impropiamente se llama placer: era mucho su juicio, y lo que es aun mas raro, supo dominar sus pasiones para retirarse á una pequeña casa en Dublin, donde se dedicó enteramente al estudio, y adquirió la pasion á los libros, el hábito á vivir ocupado, y la facilidad de locucion que le caracterizan en un grado tan eminente como oficial, como orador y como humanista completo.

Los Hutchinsons han sido siempre semejantes al haz de la fábula: de su union ha procedido su fuerza. Como

un hecho extraordinario puede citarse que tres hermanos del general se hallaron separadamente empeñados en un mismo dia en lances de honor por vengar la reputacion de su padre.

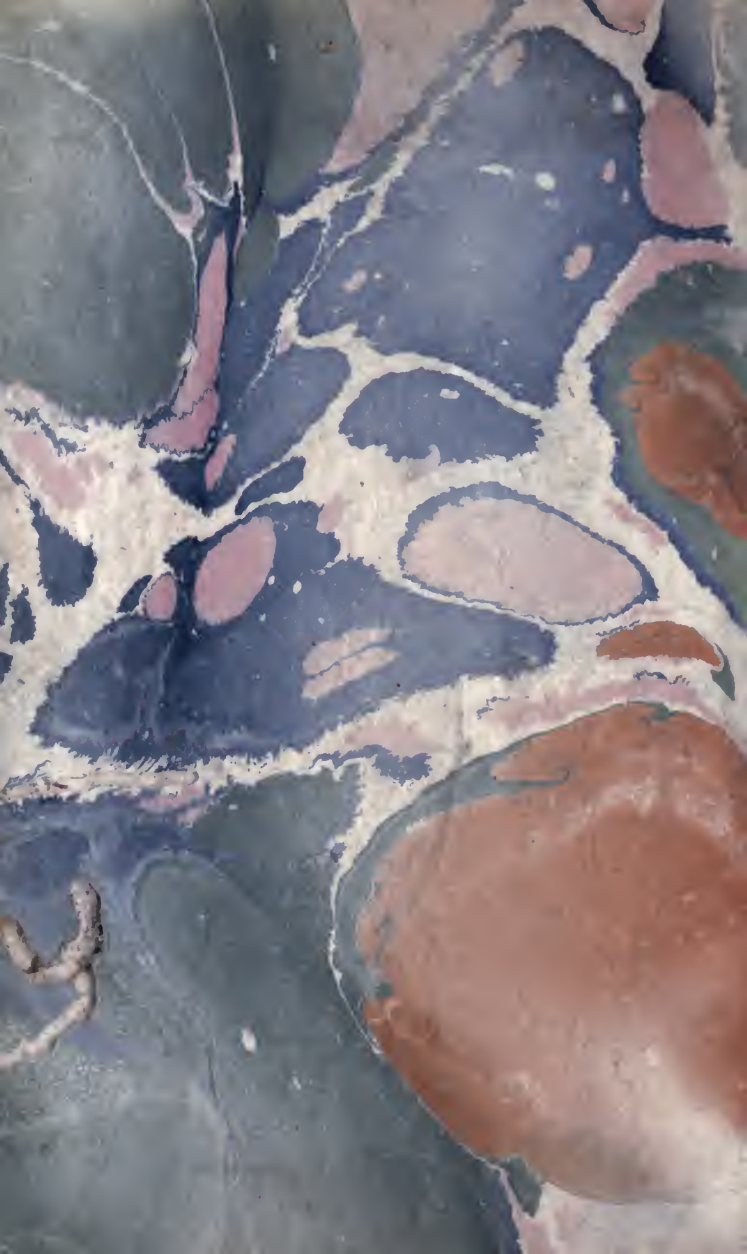
El general, que al tiempo de la union hacia ya muchos años ocupaba con distincion una silla en el parlamento de Irlanda, ha sido reelegido por la ciudad de Cork. Sin embargo aun no se ha presentado en el parlamento imperial, por haberse hallado siempre distante de Londres empleado en servicio del público.

Nunca ha sido casado. Uno de sus hermanos menores le ama tanto, que sin hallarse revestido de ningun mando militar, ni tener esperanza de obtener grado alguno, le ha acompañado durante toda la campaña de Holanda, y por conseqüencia de este amor fraternal se halla actualmente con él en Egipto, sin que la fatiga ni los peligros de esta expedicion entibien ni debiliten su zelo,

El general Hutchinson ha sido ya magníficamente recompensado por el gobierno, que le ha conferido la orden del Baño y el grado de teniente general.

FIN.

INDICE.

El conde de Stanhope. Pág. 1
El Dr. William Mavor..... 31
El Dr. John Gillies..... 40
Hugo Blair..... 52
Josef Banks..... 68
Lord Grenville..... 104
Enrique Addington, canciller del echiquier..... 115
Jorge John, conde de Spenser, vizconde de Althorpe, vizconde y Baron de Spenser, &c..... 128
Lord Hood..... 139
Lord Hobart..... 149
William Herschel..... 156
Mis Hannah More..... 166
Carlota Smith..... 173

Sir Benjamin Thompson, conde de Rumford..... 182
Mr. Windham..... 207
Arthur Young..... 237
El General Hutchinson..... 257